


VE
RI
TAS




BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS
56
POESIAS
DE
IGNACIO PEREZ SALAZAR
Y OSORIO
Miembro de la Sociedad de Geografía
y Estadística
y de otras corporaciones literarias.
VA
MEXICO
Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor
Primera de Mesones
1906

BIBLIOTECA

DE

AUTORES MEXICANOS



POESIAS

DE

IGNACIO PEREZ SALAZAR

Y OSORIO

Miembro de la Sociedad de Geografía

y Estadística

y de otras corporaciones literarias.

MEXICO

Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor
Primera de Mesones núm. 18
1906



PORTICO

I

Puebla es entre las muchas y muy bellas ciudades de mi patria, una de las que interesan á mi corazón y cautivan mi espíritu.

Acaso sea porque en ella duermen el eterno sueño muchos séres para mí inolvidables; porque ha sido teatro de grandes sucesos históricos que nos enorgullecen á los mexicanos, desde los años de 1862 á 1867; porque tiene mucha semejanza con la Capital de la República, donde yo he nacido, y en fin, porque allí he vivido en muchas ocasiones y encontré en los alegres días de mi juventud amigos leales, cariñosos, soñadores y poetas, á quienes debo hasta la época pre-

sente en que ya peino canas y miro el mundo al través del frío cristal de la experiencia, pruebas inequívocas de constante adhesión y de fraternal afecto.

Puebla ha dado á la Diplomacia hombres como Don José María Lafragua; al Foro un Joaquín Cardoso; á la Tribuna y al Foro, un Manuel María de Zamacona; á la Iglesia, un Obispo Francisco Pablo Vázquez; á la Pintura un Morales; á las Ciencias numerosos apóstoles, y á la poesía una legión de inspirados entre los que culminan Don Manuel Pérez Salazar y Venegas, Don Miguel Gerónimo Martínez, Manuel María Flores, autor de "Pasionarias;" José Fernández de Lara, y muchos otros que sería largo enumerar.

Don Manuel Pérez Salazar y Venegas, tío del fraternal amigo para cuyos versos escribo este prólogo, era dulce y correcto; elevado y elegante en el sentir y en el pensar; sus versos, de entonación vigorosa, recuerdan unas veces á Meléndez y otras á Argensola; sabe volar tan alto como Quintana; plañerse tan triste como García Tassara, y nunca abate el estro ni mancha el númen ni abandona el solio en que por su claro ingenio le colocaron las Musas.

Don Manuel Pérez Salazar hizo detenido y hermoso viaje que fué el venero de nuevas inspiraciones y de íntimos re-

gocijos que se translucen en sus versos. Era magistral autor de sonetos y lo comprueban los que intituló: "Las Discordias Civiles," "La Vuelta," "Las Ruinas de Pompeya" y su ternísimo "A Petrarca," tan dulce y tan bello como los del mismo amante de Laura. Distinguióse sobremanera en sus traducciones y allí están: "La Conciencia," de Víctor Hugo; "El 5 de Mayo," de Manzoni; "Mi hermana," de Leopardi; "Francisca de Rímini," tragedia compuesta por Silvio Pellico; una Oda y "El Juicio Final," de Nicolás Lorenzo Gilbert; "El Pájaro Solitario," de Leopardi, y una "Elegía inglesa" de Tomás Gray.

Don Manuel Pérez Salazar figuró entre los Arcades romanos con el nombre de "Garigliano Coroneo."

Fué amigo de los más renombrados escritores y poetas de su época, de Don José Bernardo Couto, Don José Joaquín Pesado, Don Manuel Carpio, Don Alejandro Arango y Escandón, Don José María Roa Bárcena, Don Miguel G. Martínez y de los virtuosos Obispos de Veracruz Don Francisco Suárez Peredo y D. José María Mora y Daza.

Nació Don Manuel Pérez Salazar en Puebla, el 20 de Diciembre de 1816, siendo hijo de Don Manuel Pérez Salazar Méndez Mont y de Doña María Guada-

lupe Venegas, allegada en parentesco á uno de los virreyes de Nueva España, como su esposo lo era á uno de los que fundaron, por iniciativa de los Padres de San Francisco, la ciudad de Puebla.

Cuentan los historiadores que el Padre Fray Toribio de Benavente, Motolinia, escogió el lugar á propósito para el asiento de dicha ciudad, de cuya fundación y dirección se encargó, ayudado del oidor Salmerón, y dijo la primera Misa el 16 de Abril de 1531, día de Santo Toribio.

En tan hermosa ciudad, que es hoy un emporio del progreso y de la industria, murió Don Manuel Pérez Salazar el 16 de Junio de 1871 y el 29 de Julio del año siguiente se celebraron en la suntuosa Catedral angelopolitana sus honras fúnebres, que revistieron inusitada solemnidad, pues asistieron á ellas todos los numerosos admiradores de su genio, erudición, piedad y pureza de costumbres.

II

El cisne poblano, el árcade inolvidable, el elegante bardo de quien acabamos de hablar, amaba como á hijo á su sobrino Ignacio Pérez Salazar, autor de estas poesías, y yo sé que no quedaría satisfecho si antes de ocuparme de él no hubiera dicho algo sobre su maestro, director

y tio, que con acendrado cariño, sapientísimos consejos y acertada dirección, lo encaminó hasta que pudo concluir brillantemente su carrera de abogado y obtener el título profesional después de lucidísimo examen.

¿Quién es Ignacio Pérez Salazar? Voy á decíroslo en breves palabras.

El actual Magistrado del Tribunal Superior de Puebla, es hijo de Don Ignacio Pérez Salazar y Venegas y de Doña Dolores Osorio, egregia dama que se ha distinguido y se distingue todavía por sus ejemplares virtudes, su caridad extremada y el talento con que ha sabido educar á los siete hijos que la adoran y forman los tesoros de su corazón angélico.

Nuestro poeta nació en Atlixco, la antigua Villa de Alonso Díaz de Carrión, que recuerda, á los que conocen sus campiñas, la vega de Granada. Sus panoramas pintorescos, sus flores siempre en primavera, sus bullidoras cascadas y fuentes, el cielo siempre azul, las palmas meciendo sus airosos abanicos, sus árboles copudos y frondosos ofreciendo grata sombra, su secular y pomposo ahuehuete, arrancan un suspiro á los que, como yo, han sentido inefables delicias en los inolvidables sitios donde Boabdil lloró amargas lágrimas, donde existe el jardín de Lindaraxa y parece aún que en las noches de lu-

na, la sombra de Moraima cruza por los patios de los Leones y de los Arrayanes.

El padre de Ignacio fué ayudante del General Don José María Tornel y Mendívil, Ministro de Guerra y Marina en tiempo del General Santa-Anna, orador elocuente y literato distinguido; y el día que se separó de tan notable funcionario fué á radicarse en Atlixco, permutando por el empleo de Jefe de la Aduana de este lugar el de Administrador de la Aduana Marítima de Matamoros, con que habían premiado sus relevantes servicios.

Tan apreciable caballero murió á los cuarenta y cinco años de edad, y su primogénito Ignacio, quedó huérfano á la edad de quince años, cuando apenas comenzaba, con gran precocidad para sus estudios, su carrera de abogado.

No fué su edad obstáculo para encargarse de siete hermanos que, como antes dijimos, bajo la dirección de una madre modelo de virtudes y de inteligencia, son hoy miembros honorables y útiles á la sociedad en que viven.

Ignacio amaba con pasión las letras y esta afición innata le valió todo el cariño de su tío Don Manuel, que le llevó á su lado, le puso en posesión de su riquísima biblioteca, le obligó á estudiar los clásicos griegos y latinos, le familiarizó con las obras de los grandes génios de la hu-

manidad, le dió sabios consejos y contribuyó de mil modos á formarle ciudadano honrado, abogado ilustre y erudito, y poeta dulcísimo, sentimental y noble.

Con Mentor tan valioso, mi amigo alcanzó los primeros premios en todos los años de su carrera; fué la joya del Seminario y del Colegio Carolino; aprendió el latín, al grado de serle tan familiar como su propio idioma; profundizó á Virgilio y á Horacio; desplegó sus talentos en el Derecho Romano; ejercitó la natural elocuencia de Cicerón; vigorizó sus ideas con Tácito; levantó sus inspiraciones con Catulo y Tíbulo; y llegó á la cima de sus propósitos licenciándose en medio del aplauso unánime de sus maestros y condiscípulos.

Con tan buenos auspicios entró de lleno en la vida pública que reseñaremos brevemente.

III

Ha sido Secretario y Catedrático de Derecho Civil en el Colegio del Estado; Regidor y Síndico del Ayuntamiento; Diputado á la Legislatura de Puebla, en 1873, 1874 y otros años; Juez de primera Instancia de Cholula, Atlixco y Huejotzingo (en Tribunal colegiado); Procurador de primera Instancia, de Puebla, llevando la

representación del Ministerio Público; Secretario del Ayuntamiento y Oficial Mayor encargado de la Secretaría de Hacienda del Estado el año de 1892.

De ese cargo se separó dejando amortizada una parte de la deuda contraída por algunos de sus antecesores en dicha Secretaría; no obstante que en el período que la sirvió fueron cubiertas religiosamente las nóminas de los empleados y erogados fuertes gastos extraordinarios, además de los comunes de la administración.

Solicitado para Director de la institución de beneficencia denominada "Monte de Piedad Vidal-Ruiz," creado en la capital del referido Estado, implantó en ese establecimiento grandes mejoras, entre otras, la de préstamos á crédito, bajo muy benignas condiciones, en favor de personas de exiguos recursos. Afectada su salud por exceso de trabajo, renunció la mencionada Dirección, haciendo entrega del repetido establecimiento con una tercera parte más de aumento en el capital con que había sido fundado, aumento obtenido en los cuatro años que fué dirigido por nuestro biografiado, quien al serle admitida su renuncia mereció los más honrosos elogios, ya del fundador, señor Don Alejandro Ruiz Olavarrieta, como del actual Presidente de la Repúbli-

ca, señor General Don Porfirio Díaz, que ejerce el patronato de la supradicha institución.

Poco tiempo, empero, gozó de descanso, pues apenas restablecido del agotamiento que había resentido en sus labores, fué electo, en el año de 1899, Magistrado de número del Tribunal Superior de Justicia de su Estado natal, cuerpo á que ya por varios años había pertenecido en calidad de supernumerario. Al vencerse el período constitucional, fué reelecto para otro nuevo de seis años en fines de 1904, para el mismo importante cargo, el cual desempeña en la actualidad, funcionando como Presidente.

IV

Honrado á carta cabal, educado en una atmósfera de virtud perfecta, amante de los libros que enseñan y cautivan, jefe de una familia en que todos son igualmente estimables por sus méritos, es Ignacio Pérez Salazar, como abogado, como literato, como poeta, y como amigo, fiel reflejo de su limpia conciencia y de su inmaculada conducta, blanco por dentro y por fuera, recto é ideal á derecha é izquierda, un caballero de la Edad Media, feliz con su manera de ser en medio del atronador y peligroso concierto de nues-

tra época, tan llena de prosa y de escepticismo.

Su alma infantil ha conservado sus noblezas desde la juventud, época en que nos conocimos, hasta hoy en que estando casados ya sus hijos Eduardo y Concha, se recrea contemplando á sus preciosos nietos.

Como abogado, no registra un negocio que le avergüence; su conciencia y su corazón están en su carrera forense libres de rubor y de remordimiento.

Conoce á fondo la legislación de nuestro país; posee rica biblioteca; pide al extranjero constantemente lo más notable sobre jurisprudencia y bellas letras y es un modelo de jurisconsultos probos é ilustrados.

V

Hablemos del poeta.

No busquéis nunca en sus versos el acre sabor de la disipación y del escepticismo; no le pidáis gritos descompasados de desencanto y de incredulidad; no insistáis en que dispare el dardo envenenado de la duda y del cinismo; no intentéis que os conmueva y espante ó arranque un aplauso, mostrando una úlcera incurable ó lanzando una imprecación blasfemia;

no, él no sabe, no puede ¡no sabría hacer eso!

Su númen ha sido, desde el regazo sagrado de la santa mujer que le dió la vida, la fe, que se acrisoló con tantos mártires; sus labios se han perfumado con la plegaria; ha cultivado siempre las flores de la virtud, de la caridad y de la esperanza; ha disfrutado de envidiables venturas en el hogar tranquilo, donde la voz de su virtuosa madre ha sido la voz del cielo, aplacadora de las tormentas del mundo; ha fortalecido sus afectos con sanos ejemplos, con hermosos libros, con nobles amigos y con la memoria inmaculada de aquel bardo cristiano y tiernísimo que le amó y le dirigió en los más serenos y hermosos días de la alborada de su existencia.

Ignacio Pérez Salazar, como poeta, es muy notable, porque campean en sus versos la fe, la ternura, el sentimiento, el amor puro y noble, la delicadeza y la lealtad.

Sus estrofas revelan un corazón tranquilo, sano, benévolo y bien puesto.

Busca sus númenes en el hogar, en la familia, en la cuna de sus hijos, en las hermosas impresiones que produce en su ánimo la contemplación de las maravillas de la Naturaleza, del Arte, de la Industria, de la fe y de la gloria, en tantos sitios co-

mo ha recorrido, y se duele ó se regocija con los duelos y las victorias de su Patria.

Amante elevado y tierno, ha consagrado á la bella y virtuosa compañera de su vida los más bellos cantos de su laúd sonoro; padre amorosísimo, se inspira en las gracias de sus hijos, que constituyen su mayor riqueza; hijo respetuoso, vé en su celestial madre la encarnación más noble de sus sentimientos y todavía disfruta la dicha de besar su frente todos los días y de recibir sus bendiciones.

Podría yo citaros muchos versos suyos que son blancos como azucenas y dulces como mirtos; podría señaláros cuáles son sus defensas y sus alegatos más notables; podría mostraros los importantes artículos con que ha engalanado multitud de periódicos, desde "El Estudiante," que fundó y redactó en el colegio, hasta los mejores de nuestro tiempo; pero nada es necesario, cuando no sólo en su Estado, sino en México y en el extranjero es suficientemente reputado y conocido.

VI

Durante su primera época de Magistrado obtuvo licencia para realizar, en el año de 1900, un segundo viaje á Europa, asistiendo á la Exposición Universal de

París y volviendo á visitar España, Francia é Italia; recorrió también Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania, etc., y en 1904 estuvo de nuevo en las principales ciudades de la Confederación Norte-Americana, después de concurrir como Delegado al Congreso de Abogados y Juristas que se reunió en San Luis Missouri durante la Exposición Internacional celebrada allí al terminar el año próximo pasado, por lo cual ya su nombre figura en el libro intitulado: "Official report of the Universal Congress of Lawyers and Jurists-held at St. Louis Missouri.—U S. A.—September 28, 29 and 30, 1904."

Fruto de esos viajes es el precioso libro que publicó en 1890, donde se leen sus hermosas composiciones al Niágara, á Nápoles, á Roma desde el Janículo, en la tumba de Napoleón, á María Antonieta, en el Alcázar de Toledo, en Venecia, á Abelardo, en el Pére-Lachaise y en la gruta de Lourdes y que encierra ese grato aroma de las flores del alma que está saturado de pureza y de verdad y que se aspira con delicia.

Tiene ese libro, que está reproducido en este á que pongo prólogo, notas tan amenas, tan instructivas, espontáneas, interesantes, que lo realzan y complementan dignamente.

Con mayor amplitud y mejor clasifica-

ción se verán aquí esas notas escritas con la sencilla espontaneidad del viajero y con la modestia del poeta que no aspira á más que ser comprendido.

El "Album de Viaje" va coordinando lo que el poeta sintió en el mar, así á bordo del "Bolívar," como en los puertos de importancia; en España, Francia, Italia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza y Estados Unidos, donde el patriota se revela en el valiente y hermoso final de su soneto intitulado "En el Capitolio de Washington:"

"Aquí de tu dominio se alza el solio.
Pero no es tu arrogante Capitolio
Cual lo fué el de los Césares un día.....

Tu Franklin le robó su rayo al cielo;
¡Con ese fuego abrásese tu suelo
Si te adueñases de la Patria mía!"

VII

Después del "Album de Viaje," el autor del libro ha reunido con el título de "Juveniles" las composiciones escritas en su primera juventud, inspiradas todas en los más delicados sentimientos, en las más puras devociones del alma; la ternura del hijo, el fuego del amante,

las esperanzas del adolescente, el entusiasmo febril por los héroes de la Patria, los arranques sinceros de la amistad, la galantería que obliga á llenar páginas del álbum de una hermosa, los epigramas que sugieren la observación y los desencantos humanos, son los temas de ese delicado conjunto de versos que se leen con gusto y con interés, como se lleva con placer, aspirándolo sin tregua, un ramo de rosas frescas abiertas en una tibia y luminosa mañana de Primavera.

Siempre en los primeros versos con que se revela un poeta hay mucho de espontáneo y de natural que no se encuentra en los que se escriben más tarde, porque nunca las flores cultivadas en la estufa son como las que adornan el campo y que han nacido al aire libre y bajo un cielo abierto é inconmensurable.

No en vano dijo un poeta:

"¡Oh Primavera, juventud del año!
Juventud! Primavera de la vida!"

Es cierto que en muchos corazones perdura la juventud aunque corran los años, y esto pasa con Pérez Salazar, porque no ha tenido vida borrascosa, porque en los zarzales del camino no ha de-

jado los vellones de la fe que le infundieron sus progenitores, porque no ha descendido al fangal en que se desgarran los velos de la virtud y porque su hogar ha sido siempre un templo de paz, de amor y de esperanza.

Pocos son los ateos por ciencia y muchos lo son por crápula. El que admira en las maravillas de la ciencia la mano de Dios, es un varón fuerte, y de esos es nuestro poeta, para fortuna suya y regocijo de los que le conocemos y tratamos íntimamente.

VIII

"Estivales" y "Otoñales" son los nombres de otros libros en que aparecen composiciones de la misma índole de las juveniles, pero que escribió algunos años después de aquéllas.

Allí también culminan el amor del hijo, la ternura del padre, la lealtad del amigo, el amor del esposo, la firmeza del patriota, la piedad del creyente y el dolor de un corazón herido en temprana edad por uno de esos rayos inexorables del Destino. Me refiero á sus poesías denominadas "Ayes del Alma."

Figuran en esas páginas algunas tradiciones; versos consagrados al padre de la lengua española; estrofas nacidas

del corazón en días solemnes para el hogar, y delicadezas del alma frente á la ventura de los hijos.

Son una continuación de las juveniles; pero el autor, obedeciendo á la historia intima de sus trabajos literarios, las congregó con otros títulos, porque el estío sigue á la primavera y á aquél el otoño, y le pareció darles así lugar oportuno y adecuado.

Ignacio Pérez Salazar obedece á los principios clásicos, y es natural, porque son la base de la más hermosa escuela artística.

No encontraréis en sus versos nada que revele la neurósis de los simbolistas, quienes, según Giner, exageran hasta lo incomprensible la tendencia colorista y sonora de los románticos, llegando á la negación de la idea, y á equivocar el destino de la literatura con el de la música, al asignarle como fin la mera sugestión de vagos estados de la sensibilidad humana.

Ageno al amargo realismo de Zolá; al acre olor de las "Flores del Mal" de Baudelaire: al pesimismo de Schopenhauer; al decadentismo de Verlaine y de Rembaud, es sencillo, fácil, comprensible y tierno.

En sus poesías religiosas no obedece á Paul Verlaine, que declara que hay

que amar á Dios irracionalmente, no; le ama con toda la fuerza de una fe ingénita, de una convicción profunda, y el poeta cristiano se revela y surje sin temores, sin embozo, sin miedo á que disgusten sus ideas á los escépticos y á los incrédulos.

Con la colección de poesías religiosas concluye este libro; el autor ha querido cerrar con ellas su obra como con una llave sagrada, y ha hecho bien, porque la fe es el más hermoso sello para los tesoros del alma.

En resumen: Ignacio Pérez Salazar no es un poeta que se regocije de pulsar cuerdas toscas para cantar pasiones bajas y torpes, no; es el cantor de la ternura, de la virtud, de la bondad, de la fe y del sentimiento.

Como amigo, puede decir como Lord Byron: "la amistad es el amor sin sexo," por eso el que le trata le quiere toda la vida.

Es por naturaleza modesto; no gusta de hacerse notar, pero el día que se lo proponga, brillará más de lo que brilla en nuestro Foro y en nuestro Parnaso.

Posee todas las cualidades para abordar las grandes cimas á las que otros han llegado sin alas, impelidos por el soplo de la buena suerte ó arrastrándose, como el caracol de la fábula.

Nuestro poeta es feliz con la paz de que disfruta su conciencia; con las bendiciones de su augusta madre; con el amor de su esposa; con la devoción de sus hijos, y las caricias de sus netezuelos.

Más de treinta años hace que nos conocimos y en ellos se ha nutrido y desarrollado un afecto tan íntimo, que nos ha convertido en hermanos. No usamos de otro título en nuestro trato y en nuestras epístolas.

Pero el cariño no ciega, y si él no valiera lo que vale, nunca se lo diría, porque no gasto lisonjas con nadie ni menos con los elegidos y predilectos de mi cariño.

Saludo en estas líneas al poeta que no ha manchado su númen; al patriota que ha representado dignamente á México en honrosas comisiones en el extranjero, mereciendo ser citado con encomio en libros y periódicos de renombre, y al modesto y discreto ciudadano que ha nutrido su espíritu en el gran libro de los viajes y ha practicado, y practica, la virtud en todos los actos de su vida.

JUAN DE DIOS PEZA.

México, 29 de Noviembre de 1905.



¡AL VOLVER Á VERTE!

A MI HERMANO IGNACIO PEREZ SALAZAR.

De tu afecto leal, grande y profundo
Mil testimonios guardo en mi existencia,
Por eso con dolor conté tu ausencia
A razón de dos lustros por segundo.

Mi fatigado espíritu errabundo,
En pos de tus consejos y tu ciencia,
Voló mas de una vez á tu presencia
Y te siguió por el antiguo mundo.

Mi triste corazón hecho pedazos
En tu amistad encuentra faro y guía....
Deja, pues, que te estreche entre mis brazos

Y que empañe mis ojos la alegría,
Pues ni la muerte romperá los lazos
Que han hermanado tu alma con la mía.

JUAN DE DIOS PEZA.



ADVERTENCIA

Convertido en realidad el dorado sueño de mi juventud, verificado mi viaje á Europa, me he visto apremiado con insistencia, por cariñosos amigos, á escribir las gratas impresiones que me dejara la visita del antiguo mundo, ó mejor dicho, á dar la ampliación conveniente á los escrupulosos apuntes que á fuer de buen "tourista" estampaba día á día en mi "carnet."

Pero, no poca desidia, múltiples ocupaciones preferentes, y, sobre todo, el perfecto conocimiento de la escasez de mis fuerzas para emprender una obra que, con tan brillante éxito, ha sido realizada por mejores plumas, me han impedido dejar obsequiadas aquellas amables invitaciones. Sin embargo, para complacerlas en parte, doy ahora á la estampa, varios de los pobres versos que me inspirara la contemplación de algunos de los grandiosos é históricos mo-

numentos que se ofrecían á mi vista, siquiera sea para conseguir con esa publicación, evitarme el trabajo—harto penoso para mi indolencia—de sacar copias de tales versos ó de revisar las incorrectas de torpe amanuense, al ser honrado con la petición de ellas.

He aquí explicado el por qué de la impresión actual. Mas, como no todas las personas á cuyas manos llegue, se hallen en el deber de conocer las circunstancias particulares de los sitios á que me refiero, y mucho menos de alcanzar los efectos que en mí produjesen, haciéndome expresarme de tal ó cual modo, pues que las cosas son "del color del cristal con que se miran," según la expresión del poeta; juzgo conveniente dar unas notas explicativas, y así también satisfacer de algún modo los deseos que se me han manifestado, pues ellas, aunque aisladas, me servirán para describir, al menos ligeramente, edificios y lugares que visité en el delicioso viaje llevado á cabo por la hermosa Italia, recorriendo desde Nápoles á Venecia, pasando por Roma, Florencia y Pisa, y desde la Reina del Adriático á Milán y Turín; por la alegre y culta Francia, residiendo principalmente en el París "charmant;" por la histórica España, por la severa y grandiosa Inglaterra, y, finalmente, por la industrial confederación Norte Americana, donde más que las construcciones del hombre, es

admirable la mano del Todopoderoso, en magníficas obras, como las rugientes y extensas Cataratas del Niágara.

Quedan, pues, expuestas las ideas que me animan al hacer la presente edición, que comprende otras de mis composiciones, escritas en mi segundo viaje á Europa, en el que hice á la Exposición Colombiana celebrada en Chicago, y á la de San Luis Missouri, así como en mis excursiones por la Patria, y que consagro á mis familiares y amigos, de cuyo cariño y amistad me prometo indulgencia, que me es tan necesaria.

EL AUTOR.

POR LA PATRIA



AL AHUEHUETE DE ATLIXCO

(Al Sr Lic. D. Emilio C. Morales.)

SONETO

Arbol gigante, cuya copa erguida
Se eleva desafiando el firmamento,
Secular, majestuoso monumento
Lleno de sávia fecundante y vida.

Entre tus ramas el "cenzontli" anida,
Clara linfa á tu pié gusta el sediento
Que, de tu base en la oquedad, asiento
Encuentra y grata sombra apetecida.

Formando pabellón está tu tronco
Que el rayo ha dividido, y tu ramaje
Lo agita el aquilón violento y ronco.

¡Quiera, hermoso ahuhuete, mi fortuna,
Que á mi fosa dé sombra tu follaje,
Ya que en tu valle se meció mi cuna!

Marzo 24 de 1882.

EN MITLA

SONETO

[*Al Sr. D. Alejandro Ruiz Olavarrieta.*]

¿Dónde la mano está, que poderosa
El regio alcázar levantara un día?....
Mudo, el eco calló, que repetía
El nombre de una estirpe azás gloriosa.

A través de los siglos, afanosa,
Nueva vida le da la fantasía:
Mas luego se hunde en la mansión sombría,
Do siglos ha que en la quietud reposa.

De estos muros al pie, medito triste,
En lo caduco de la hechura humana,
Que al embate del tiempo no resiste.

¡Mitla! ¡El Palenque! ¡Uxmal! ¡Oh (gloria vana!
¿De vuestro encanto y esplendor, qué exis- (te?
¡Ruinas no más, que acabarán mañana!

Abril 10 de 1893.

———o———

EN EL ALBUM DEL TULE

Monarca de estas vastas soledades,
Felice tú que, secular, te ostentas
Sin temer el rigor de las edades,
Desafiando el furor de las tormentas.

De lejos llego á tí, por ser testigo
De tu agreste belleza;
Mas la contemplo ¡oh árbol! y bendigo
Del Hacedor excelso, la grandeza.

Santa María (Oaxaca), Abril 9 de 1893.

EN LA BAHIA

(*A mi primo el Sr. José María de Ovando*)

Ya ilumina la zona de Oriente
Con sus tintas de rosa la aurora,
Ya la vasta extensión del Océano,
De suavísima luz se colora.

Aun cintila en el fúlgido espejo
Claridad bienhechora del faro,
Que señala á los náutas la ruta,
Que les sirve de norte y amparo.

A bogar por las aguas del Golfo
Ya se aprestan alegres lancheros,
Ya despliegan al viento las velas,
Embarcando las redes ligeros.

¿Volverán cuando caiga la tarde,
Con opima cosecha de peces,
De esos peces de nácar y plata....?
¡Quiera Dios! pues no vuelven á veces.

Que esa brisa que corre ligera,
En feroz vendabal se convierte,
Y las olas las torna en montañas,
Que á infeliz pescador dan la muerte.

Ese es ¡ay! el destino del hombre:
De la dicha la brisa lo mece;
Pero el recio huracán de los males
Sopla luego sobre él, y perece.

Veracruz, Enero 7 de 1896.

EN "LA CRUZ" DE QUERETARO

Soneto

[*Al Sr. Lic D. Silvestre Moreno Cora.*]

¡Cuán lúgubres resuenan mis pisadas
De este claustro en las bóvedas sombrías,
Donde triste fijara en otros días
Un Monarca infelice sus miradas.

En aquellos momentos, ya veladas
Por nubes de pesar sus alegrías,
Recordaba pasadas simpatías,
Esperanzas palpando defraudadas.

¡Con qué vivo color, á mi memoria,
Aquí se me presenta el negro drama,
Que tuvo en las Campanas fin sangriento!

En aquel cerro, célebre en la Historia,
Do en lastimero són, según es fama,
La palabra traición repite el viento.

Diciembre 23 de 1891.

A HIDALGO

EN GRANADITAS

SONETO

La escarpia miro aquí, donde pendiente,
Dando muestra de bárbara fiereza,
El español expuso tu cabeza,
Intimidar queriendo al insurgente.

Y cada gota de tu sangre hirviente
Hace nacer mil héroes: tu proeza,
Que allá en Dolores ¡Padre Hidalgo! em-
(pieza.
En Chihuahua dejó rica simiente.

Contemplando este sitio, donde en vida
La victoria obtuviste, y donde ofensa,
Ya muerto, á tus despojos fué inferida,

Con patrio amor y gratitud intensa,
Frase humilde conságrate mi labio,
De tal afrenta en justo desagravio.

Guanajuato, Diciembre 25 de 1891.

———o———

A GUADALAJARA

Huertas de Guadalajara
Que esmaltan lirios y rosas,
Que son aun menos hermosas,
De más escaso primor

Que las flores animadas,
Que pueblan estos jardines,
Hechiceros serafines,
Que dicha brindan y amor.

—

Cielo de Guadalajara
Que por mi fortuna miro,
Que remedas al zafiro
Con tu bello azul turquí.

Que los ojos embelesas
Con tus celajes divinos,
Tus celajes vespertinos,
Cual los que en Italia ví.

¡Oh ciudad! cuyo recinto
Guarda ricos monumentos,
Que son del arte portentos,
Por su noble majestad.

Tu Catedral, en que admiro
Arrogante arquitectura:

Tu Catedral, que figura
Nuevo "Duomo" de Milán.

Tu Catedral, cuyas torres
Se alzan airosas al cielo,
Prismas que juzgo en mi anhelo,
Que tus atalayas son:

Que joyas mil atesora,
Y para darles más brillo,
La Virgen que de Murillo
Divino el pincel trazó.

—

¡Cuánto haces latir mi pecho
Al contemplar tu hermosura,
Al sentir tu brisa pura,
Que viene mi frente á orear!....

Al bañarme en los destellos
De tu sol de Andalucía,
Bella ciudad tapatía,
Cuánto me has hecho gozar!....

—

Salto hermoso de Jalisco,
Espumosa catarata,
Que en albos copos de plata
Te derrumbas con fragor,

Nube alzando vaporosa,
Que frescas perlas derrama:
Maravilla te proclama
¡Oh Juanacatlán! mi voz.

El sol, con mágico arco-iris,
Te forma regia corona,
Y tu caída le entona
Al Criador himno triunfal.

Quisiera el último sueño
Dormir ¡oh, Salto! arrullado
Del rumor acompasado
Que produces sin cesar.

—

Hermosa Guadalajara,
Vecina al extenso lago,
Que la garza con halago
Surca en plácido vaivén.

Ciudad, que circundan valles
Donde rica flora impera,
Que en perenne primavera
Fingen encantado edén.

En tí todo me retiene,
Tu luz, tu aroma, tus flores,
Tus lagos y tus primores;
Mas fuerza es que parta yo.

Adiós, perla de Occidente,
Feliz torno á mis hogares,
Dejándote en mis cantares
Cautivo mi corazón.

Salto de Juanacatlán, Octubre 28 de 1892.

———o———

EN CHAPULTEPEC

Añosos ahuehuetes, que dáis frescor
(tan sano,
Y á cuyo pie el espíritu se ensancha ju-
(biloso
¿Quién á este sitio os trajo? Tal vez de
(un poderoso
Monarca del Anáhuac plantóos la regia
(mano.

Y ¿cuándo fué? la fecha escóndela un
(arcano:
Pero del tiempo raudo al curso presuroso
Habéis sobrevivido, y sois el portentoso
Testigo de la suerte del pueblo mexicano.

Vosotros presenciásteis la lucha des-
(graciada
En la que heróicos jóvenes rindieron la
(existencia
En aras de la Patria, del bueno idolatrada,
Y hoy contempláis su dicha, miráis su
(prepotencia;
Que surge entre vosotros, y al corazón
(cautiva
Un árbol más preciado: la bienhechora
(oliva.

México, Agosto 17 de 1899.

A las Grutas de Cacahuamilpa

Prodigio incomparable
de mágica belleza,
¡Oh, Grutas! más hermosas
que aquella Gruta azul
De que se ufana Italia;
admiro la grandeza,
¡Admiro la hermosura
que os dió Naturaleza;
¡Encantos que resaltan
de antorchas á la luz.

—

¿Dónde encontrar tus grandes,
raras estalactitas,
Que imitan irisadas
pendientes de cristal,
De formas caprichosas,
de formas infinitas?
¿Dónde, las relucientes,
altas estalagmitas
Que el curso de los siglos
llegara á levantar?

—

Rival de la de Antíparos,
caverna de la Grecia,

Eres de nuestro suelo
tesoro de valor.
Tus pétreàs concreciones
¡en cuánto el sabio precia!
Por eso aun el extraño
que tu importancia aprecia,
A tí viene, anhelante,
sincero admirador.

Noviembre de 1900.

———o———

A ATLIXCO

(Al Sr Lic. D. J. Mariano Ponton).

SONETO

Tus tibias auras de sin par fragancia
¡Atlixco seductor! por mi fortuna,
Ledas llegaron á mecer mi cuna,
Y en tu Valle corrió, dulce, mi infancia.

De esa época dichosa, á gran distancia
Estoy, y el tenue rayo de la luna
No es tan bello al rielar en la laguna
Como en este vergel lo fué mi estancia.

Ese grato recuerdo, en mi memoria
Guardo yo con amor, por eso quiero
Celebrar tus progresos y tu gloria.

Yo los aplaudo: tan feliz sendero
Sigue ¡oh Atlixco!, y que te llame un día
Su más bello florón la Patria mía.

Atlixco, á 6 de Enero de 1904.

A MORELOS

SONETO

¡Egregio Capitán! tu heróica hazaña
Produce admiración al mundo entero;
Sin armas, sin vituallas, sin dinero,
Resistir logras al León de España.

Es vano su furor, vana es su saña,
Contra tu pecho de templado acero;
Te vió surgir, cual astro, el Veladero
Y nada el brillo de tu gloria, empaña.

La antigua Grecia te erigiera altares,
Como á un invicto Semidios, sus lares
Los pusiera feliz, bajo tu egida:

¡Oh genio de la guerra, soberano!
Culto te rinda el pueblo mexicano,
Que por su libertad diste la vida!

Cuautla, 2 de Diciembre de 1904.



EN EL MAR



A MIS HIJOS

[Desde el Océano]

Atrás del mar inmenso
Que me rodea,
Han quedado de mi alma
Las dulces prendas.
Son unos niños
Sencillos é inocentes.
¡Ay, son mis hijos!

Son los hijos que el pecho
Rendido adora,
Que al corazón de un padre
Son luz de gloria.
Y así, hallo un cielo
De dicha, en el cariño
De mis pequeños.

Por eso al recordarlos
Desde tan lejos,
Con efusión profunda
Les mando un beso.
Y apasionada,
Envuelta en su perfume,
También el alma.

En el Atlántico, Mayo 1º. de 1888.

EN HORAS DE TORMENTA

[*Al Sr. D. Ignacio Romero Vargas, Ministro en Alemania*]

¡Oh mar! que en agitado,
constante movimiento,
Con olas turbulentas
elevas un volcán,
Que se alza hasta las nubes
y luego, en un momento,
Desciende, y va tu lecho
con ímpetu á azotar.

Y, apenas se deshace,
de nuevo se levanta,
Montañas semejando,
de sucesión sin fin,
Que airadas se atropellan
con un furor que espanta,
Haciendo de mi barco
juguete baladí.

Así te estoy mirando
en tu grandeza absorto,
Rugiendo en mis oídos
la voz del huracán,
¡Cuán lúgubre! Parece
que, del Averno aborto,
Salieron los precitos
sus quejas á exhalar.

Así te estoy mirando,
y en medio de tu enojo,
No llega á apoderarse
de mi ánimo el pavor;
Que enfrenará tus iras
Aquel á quien me acojo,
De mi alma Creador santo,
De tu poder, Rector.

En el Atlántico, Abril 26 de 1888.

———o———

EN "EL BOLIVIA"

En el día onomástico del Illmo. Sr. Obispo Fr. Buenaventura Portillo, Jefe de la Peregrinación Mexicana á Roma.

Animosos dejamos nuestros lares,
E impulsados por fe rendida y tierna,
Vamos cruzando los inmensos mares
Hasta arribar á la Ciudad Eterna.

Porque está allí del Salvador divino
El Pontífice egregio y soberano;
Y nos conduce próspero el destino
A su augusta mansión del Vaticano.

Vamos allá con infinito anhelo,
De cariño filial en tierna muestra,
A recibir la bendición del cielo,
Que nos imparta su sagrada diestra.

¡Cuán inmensa será nuestra alegría
Al ver tornarse en realidad un sueño!
Que era sueño de ardiente fantasía
Un viaje realizar tan halagüeño.

Mas, para dar á tal empresa cima,
¿Quién marca nuestro paso vacilante?
Y ¿quién nos fortalece y nos anima,
Y nos conduce con anhelo amante?

¿Quién es nuestro Pastor? ¿Quién (nuestro guía?
¡Quién, si no, Vos! dignísimo Prelado,
Que tan alta misión Dios os confía,
Honra del mexicano Episcopado.

Y la llenáis con admirable tino,
Que vuestro dulce y apacible trato
Se ha captado el amor del peregrino,
Que ha de guardar de Vos recuerdo grato.

Por eso rebosando de alborozo
Celebramos alegres vuestra fiesta,
Queriéndoos tributar llenos de gozo,
Una prueba de afecto manifiesta.

Por eso en vuestro fausto natalicio,
Con el alma de afecto conmovida,
Pedimos al Señor que os dé propicio,
Salud y bienestar y larga vida.

En el Mediterráneo, Mayo 2 de 1888.

———o———

MISA A BORDO

Ya se escucha la alegre campanilla
Hasta los lindes del extenso barco,
Convocando á los fieles pasajeros
Al sacrificio augusto del Calvario.

Y allí, sobre cubierta, por techumbre
De los cielos teniendo el azul manto,
En portátil altar, se alza la imagen
Del Divino Jesús Crucificado.

Formándole dosel grave y sencillo
El rojo y gualda pabellón hispano;
Y la guardia de honor dándole humildes,
Dos marinos de rostros atesados.

Ya comienza la misa, y el concurso,
Religioso silencio conservando,
Al Eterno dirige sus plegarias
En reverente culto prosternado....

Ya media el sacrificio. Ya se acerca
El momento dichoso y anhelado
En que el mismo Señor, que habita el (cielo,
Descienda hasta nosotros, ocultando

Su excelsitud en la hostia inmaculada,
Que eleva el sacerdote: signo santo
De redención, que en el altar renueva
El sacrificio cruento del Calvario....

La Misa terminó, que el celebrante
Al pueblo fiel la bendición ha dado:
A los fieles, que luego se dispersan
Lleno de grato bienestar el ánimo....

Todo su curso toma: los viajeros,
Con la dulce esperanza del cristiano,
Confiando en Dios, que hasta seguro
(puerto

Los habrá de llevar. Y en tanto el barco,
A impulsos del vapor, sigue su ruta
Por la extensión inmensa del Océano.

A bordo del "Reina María Cristina."
Domingo 22 de Abril de 1900.

EQUINOCCIO

Entre las sombras de una obscura no-
(che,
Que al alma da pavor,
Y cortando las olas agitadas,
Deslízase el Vapor.
A intervalos lo cubre densa niebla.....
¿Con otro chocará?....
Para anunciar su marcha la Sirena
Silva sin descansar.
El recio viento, al agitar las aguas,
Causa fiero rumor,
Que á veces asemeja el estampido
De trueno aterrador.
En los esfuerzos de la lucha, al barco
Oyesele crugir:
Parece que va á abrirse el maderamen,
Y abierto, se ha de hundir.
Arrecia más y más el fuerte viento.....
Se anuncia tempestad....
¿Irá al puerto la nave? Del viajero
Ten, ¡oh Señor! piedad.

(A bordo de "L'Aquitaine" en los mares del Norte, en la noche del 25 al 26 de Septiembre de 1900.)

———o———

ESPAÑA



EN EL ALCAZAR DE TOLEDO

DESTRUIDO POR UN INCENDO

(*Al Sr. D. Santiago Ballescá*)

SONETO

No de los tiempos la implacable saña
A destruir tu fábrica se atreve;
La mano de un malvado, mano aleve,
Fué vil autora de tan vil hazaña.

Ella tu lustre y hermosura empaña;
Mas no cual se deshace al sol la nieve
Tu gloria pasará, que existir debe
Mientras exista la gloriosa España.

Si tu techumbre derrumbóse al suelo,
Y están negros los muros de tus salas,
Yo cruzo con respeto tu recinto,

Que me parece ver, llena de duelo,
Que aun te cubre ¡oh Alcázar! con sus (alas.
El águila imperial de Carlos quinto.

Toledo, Julio 4 de 1888.

A SEVILLA

Risueña y gentil Sevilla,
Reina del Guadalquivir,
La del cielo de zafir
Do el sol espléndido brilla:
Admiro la maravilla
De tu Alcázar renombrado,
Como un encaje, calado
En sus regios camarines,
Y esmaltado en sus jardines
Por roja flor de granado.

Menos roja que fué un día
Sangre, que causando duelo,
Aun mancha el marmóreo suelo,
Vertida por mano impía.
Don Fadrique aquí moría
Por el mandato inhumano
De Don Pedro, el soberano
Que llama la Historia, cruel,
Y al que también en Montiel
Muerte le diera su hermano. (1)

Pero, huya de mi memoria
La fratricida rencilla,
Evocando á la Padilla (2)
Que fué del Alcázar gloria.

---

(1) D. Enrique de Trastamara.
(2) Da. María.

Recuérdase aquí su historia
De amor, á su baño entrando;
Y se va luego tornando
La impresión, en grata calma,
En el sitio donde el alma
Rindióle á Dios San Fernando.

Mas, si arranca himno triunfal
Tu bello palacio moro,
Me arrebata otro tesoro:
Tu gótica Catedral,
Con su torre colosal
Que se alza hundiendo el ambiente;
En su altura, sorprendente
Vista ofrece la Giralda,
Cuando entre nubes de gualda
Muere el sol en Occidente.

Desde ella han visto mis ojos
Tu extensa y feraz llanura,
Con sus campos de verdura
Por las amapolas rojos.
A lo lejos, los despojos
De la Itálica famosa,
En sus ruinas, silenciosa;
Y acá, recordando al moro,
La fuerte Torre del Oro;
Y la Pasarela airosa.

En la otra margen del río
Tu alegre barrio de Triana,
Do su gracia soberana
Luce la hembra de trapío,

Que, con saleroso brío,
Con cadencia singular,
Ejecuta su bailar
Al compás de castañuelas,
Y al són de dulces vihuelas
Y de sentido cantar.

Pues logré verte, Sevilla,
Jamás llegaré á olvidarte;
Y he querido consagrarte
Esta mi rima sencilla,
Por cantar la maravilla
De tu hermosa Catedral,
Con su torre colosal,
Y tu Alcázar renombrado,
Cuya belleza ha arrancado
A mi labio, himno triunfal.

19 de Mayo de 1900.

———o———

EN GRANADA

Al fondo Sierra Nevada
Sobre el horizonte azul,
Y la luna plateada,
Entre celajes de tul
Iluminando á Granada.

Y en Granada, en una altura
Entre fragante espesura,
Cual gigante centinela,
La Torre está de la Vela
Que da en la noche pavura.

Y más allá, silenciosa,
Sin que haya fiestas y zambra,
Como en época dichosa
Para el moro, la preciosa
Unica y gentil Alhambra.

Con sus altos miradores,
Con sus muros de colores,
Calados cual filigrana,
Guardando entre mil primores
El Baño de la Sultana.

¿Quién hay que vagar no siente
Aquí un voluptuoso ambiente?
¿Quién no recuerda á Boabdil.
Cuando lloraba doliente
Por su Darro y su Genil?

... ...

Melancólica Granada,
La del bello cielo azul,
Hoy la luna nacarada,
Entre celajes de tul,
Baña tu Sierra Nevada.

28 de Mayo de 1900.

A VUELA PLUMA

CARTA A UN AMIGO

(*Al S. D. Manuel Pérez Díaz*)

Llegué por fin á Madrid,
La del Oso y del Madroño,
Después de estar en Logroño
Y en Valencia la del Cid.
Ya he presenciado una lid,
En que matar he mirado
A "Carancha" el afamado,
Alternando con Frascuelo,
Y hallé palmitos de cielo
Que en éxtasis me han dejado.

He subido hasta la Ermita
Del gran santo labrador,
Y fuí á la Plaza mayor,
Que en estatua un Rey habita.
He extendido mi visita
Del Prado hasta el Manzanares,
Donde en soberbios sillares
Se alza el puente de Toledo,
Cabalgando con denuedo
De arena sobre anchos mares.

En calurosa mañana
Fuí al estanque del Retiro,
Luego á la escuela de tiro
Y luego á la Castellana.

Y como era hora temprana,
Después de alegre paseo,
Llegué en alas del deseo,
Al sitio, á que dánle brillo
Rubens, Velázquez, Murillo
Y artistas mil: al Museo.

Tras de admirar sus pinturas
He marchado á la Armería,
Donde de inmensa valía
Guarda regias armaduras.
Evocando las figuras
De los héroes castellanos,
Ví allí estoques soberanos,
Y manoplas y celadas,
Y banderas arrancadas
En lucha á los Otomanos.

He asistido al Ateneo;
La Academia de la lengua
Visité, que fuera mengua
El no ir allá, según creo.
¡Cuánto en ello me recreo!
Pues en aquellos pensiles
Ví trovadores gentiles,
Y de amistad los favores
Dispensárонme escritores
Que engalanan los Madriles.

También me ha sido bien grato
Allá, en "el Campo del Moro,"
Ver un baile, que vale oro,
Y que de contarte trato,

Mas, es débil mi relato
Para conseguir pintar
De ese baile popular
El encanto y poesía,
Y la sencilla alegría
Que en él he visto reinar.

En pintoresca reunión,
Aunque en grupos divididos,
Estaban allí reunidos
Los de Galicia y León,
De Navarra y Aragón,
Y Astures y Valencianos,
Y salados Sevillanos;
Ví, de la gaita á las notas,
Bailar zorcicos y jotas
Y otros bailes provincianos.

Mas... ya doy punto á mi escrito,
Porque he visto tanto, en suma,
Que si lo narra mi pluma
Un volumen necesito.
Con que Adiós; que suena el pito
Del tren, que por férrea vía
Me lleva, en dichoso día,
A contemplar los primores
De esos Cármenes de amores,
Nombrados: Andalucía.

Madrid y Julio 4 de 1888.

---o---

FRANCIA



ANTE LA TUMBA DE NAPOLEON

EN LOS INVALIDOS

(*Al Sr. D. Manuel M. de Zamacona*)

SONETO

En sarcófago rojo de granito,
A la par que sencillo, majestuoso,
Yacen tus restos ¡Inmortal coloso!
Tú, de quien fué el poder casi infinito.

No está tu nombre en tu sepulcro es-
(crito;
Mas ¿quién lo ha de ignorar, si es tan
(glorioso,
Si un gran pueblo lo adora respetuoso
Y lo estima cual lábaro bendito?

¡Con qué emoción en estupor profundo
Llegó á la tumba del que diera leyes,
Que obediente y sumiso acató el mundo;

Del que tuvo cual súbditos á Reyes,
Y de quien guarda, atónita, la Historia
El nombre excelso y la envidiable gloria!

París, Junio 5 de 1888.

MARIA ANTONIETA

EN LA CONSERJERIA

(*Al Sr. Lic. D. J. Joaquín del Moral*)

SONETO

¡Vedla allí.... ! con altivo continente
Desafiar del pueblo la fiereza:
Ella, la regia, la gentil belleza,
Que de la Corte fué sol refulgente.

Ayer en su cenit, brilló esplendente;
Pálida hoy de dolor y de tristeza,
Muy pronto sobre el tajo, su cabeza
Que ha de rodar, su corazón presiente.

Mas, no cual en los campos se doblega
Bajo el arado el arrogante lirio,
Su espíritu al pavor, cobarde entrega;

Porque cristiana y valerosa su alma
Comprende bien que, tras cruel martirio,
Subirá al cielo á recibir la palma.

París, Junio 21 de 1888.

ABELARDO

EN EL CEMENTERIO DEL P. LACHAISE

(Al Sr. Lic. D. José María del Castillo Urizar)

SONETO

De gallardo y apuesto continente,
Brotando de sus labios la elocuencia,
Sus tesoros recónditos la ciencia
Con franca mano le brindó clemente.

Pero en su corazón el fuego ardiente
De la pasión consume su existencia,
Y, ofuscada tan clara inteligencia,
Morir de amor por Eloísa siente.

Con ella en santo lazo se desposa;
Mas lo rompe después, y ambos se ocultan
Del Claustro en las austeras soledades...

Y ora en esta Necrópolis famosa
Unidas sus cenizas las sepultan,
Recordando su amor á las edades.

París, Junio 11 de 1888.

A LA PATRIA

(Para la fiesta celebrada en el Pabellón de México en la Exposición de París)

FRAGMENTOS

Aquí, donde palpita
El sentimiento de la Patria, ardiente
Como su sol, aquí donde se siente
Su atmósfera bendita;

Aquí suene mi voz, porque se agita
Lleno de gozo el pecho,
Y el eco de esa voz, este recinto
Grato y feliz, pero á su ardor estrecho,
Traspase y llegue á México, no extinto.

Llegue, y se adune al jubiloso canto
Que con mil notas poblará el ambiente,
Y alcancé á demostrarle que el ausente
A su Patria recuerda, que ama tanto.

Patria, á la que rendimos culto santo,
Y que hoy celebra el memorable día
En que, llena de vida y vigorosa,
Su independencia proclamó dichosa,
Llegando á conseguir su autonomía.

... ...

Vinieron ¡ay! después años de duelo,
De lucha fratricida y con extraños;
Mas, de tanto dolor y tantos daños
Compadecido el cielo,
La oliva de la paz fijó en tu suelo.

La paz, á cuya sombra bienhechora
Vuelve tu industria á florecer, logrando,
Con tu labor creadora,
El premio disputar á tus hermanas
Las naciones latino-americanas.
... ...

Aquí, donde concurren las naciones
A mostrar sus productos y riqueza,
Ostentar puedes los valiosos dones
Que pródiga te dió Naturaleza.
... ...

Atravesando los extensos mares
Hasta mi Patria lleguen mis cantares,
Y le anuncie mi voz que aquí sus hijos,
Que mantienen presente su memoria,
Del alma, en Ella, con los ojos fijos,
Se han consagrado á celebrar su gloria.

Y á ensalzar la magnífica victoria
Que obtiene en el espléndido concurso
De la industria y del arte,
Al que invitada por la culta Francia
Vino, y logró fijar con arrogancia
En avanzado puesto su estandarte!....

15 de Septiembre de 1900.

ITALIA



ADIOS Á NAPOLES

A MI ESPOSA

CANCIÓN ITALIANA

Adiós, mi bella Nápoles,
Encantadora ondina,
De cielo azul y diáfano,
De espléndida marina
Que tiñe el rosicler.

Hay en tus noches plácidas
Tan dulces alegrías,
Tienen tus tibios céfiros
Tan suaves melodías,
Que todo embriaga el ánimo
De sin igual placer.

A tí dirijo un cántico
De amor y de ternura,
Que aquí el hechizo célico
De púdica hermosura
Robóme el corazón.

A tí te debo ¡oh Nápoles!
Los días más dichosos;
Yo te enviaré en mis éxtasis
Suspiros ardorosos,
Te mandaré mil ósculos
Que expresen mi pasión.

Adiós, memoria mágica
Del tiempo ya pasado,
Adiós ¡Ciudad poética!
Del bello Edén translado,
Jamás te olvidaré.

Fiero el destino llévame,
Y ora de tí me alejo;
Pero entre amargas lágrimas
El corazón te dejo,
Y ¡oh deliciosa Nápoles!
A verte volveré.

Paseo de Possilipo, Mayo de 1888.

———o———

DESDE EL JANICULO

A MI HERMANO JUAN DE DIOS PEZA

SONETO

¡Qué bello panorama! El Vaticano
Destaca allí su cúpula gigante,
Y grandiosa se eleva, no distante,
La regia tumba del invicto Adriano.

El Foro me señala de Trajano
Esa columna esbelta y arrogante,
Y el Circo á distinguir llego anhelante:
¡El Circo! Muestra del poder romano.

Viendo esos monumentos derruídos,
Me parece que surgen de sus tumbas
El Tribuno y el César y el Soldado.

Pero, vana ilusión de mis sentidos,
La Ciudad de las negras catacumbas
¡Hoy sirve de sepulcro á su pasado!

Roma, Mayo 14 de 1888.

———o———

¡VOREI MORIR!

Del italiano

[*A Manuel Gutiérrez Nájera.*]

Quiero morir en la estación risueña
En que es tibio el ambiente y perfumado,
En que torna la alegre golondrina,
En que de nueva flor se viste el prado.

Cuando se oculta el sol tras de los mon-
(tes,
A esa hora melancólica del día
En que pliegan su cáliz las violetas,
Suba al trono de Dios el alma mía.

Cuando ruge en los aires la tormenta
Y el azul horizonte se ennegrece,
Cuando pierden los árboles sus hojas,
¡Embargará el pavor al que perece!

Quiero morir á la hora en que se oculta
Tras los montes el sol, en la hechicera
Estación de las brisas y las flores.
Morir en la apacible Primavera.

Florència, 1888.

———o———

EN VENECIA

[*A mi fraternal amigo José Fernández de Lara*]

Distante de la Patria,
Muy lejos del hogar,
Do están los tiernos hijos
Del alma dicha y paz;

Y al rayo de la luna
Que riela en el cristal,
Surcando el mar Adriático
Mi gondolilla va.

El mar que cruza y ciñe
La histórica Ciudad,
La sin igual Venecia
Que un tiempo fué ducal.

Y en cuyo fresco ambiente
Parécenme flotar
Las sombras de los Duxes
Severos de otra edad.

Por fin te ven mis ojos,
Y siento palpitar
Con emoción profunda
El pecho en su ansiedad.

Que allá en la dulce infancia
Hicísteme soñar

Mil bellas ilusiones,
Que hoy torno en realidad..

Ya miro tus palacios,
Ya cruzo tu canal,
Ya paso bajo el puente
De triste recordar,

Y llego hasta tu Lido,
Donde á estrellarse van,
En sucesión continua,
Las olas de tu mar.

Ya descendí á "los Pozos"
De densa obscuridad,
Donde ayes mil de angustias
¡Oh, Dios! pensé escuchar.

Del infelice Fóscari,
En su época fatal,
La imagen entre sombras
Allí juzgué mirar.

También la de Faliero
Surgir, en el lugar
En donde la fortuna,
Voluble y desleal,

Ciñóle la corona
De augusta potestad,
Y luego su cabeza
Al suelo hizo rodar.

Te he visto, al fin, Venecia,
¡Venecia señorial!
Tristeza y alegría
Siente mi pecho al par.

Mi adiós benigna acoge,
Que apréstome á marchar,
Porque es la amada Patria
Irresistible imán.

Venecia, Mayo 31 de 1888.

———O———

PASANDO EL SAN GOTARDO

¡Oh, gigantesca montaña!
Que estás las nubes tocando,
Las que forman á tu cima
El más vistoso penacho;

Montaña do se despeñan
Torrentes fieros y bravos,
Que después en la llanura
Se tornan risueños lagos;

Montaña donde se arraigan
Bosques de pinos tan altos,
Que semejan un ejército
De colosales soldados;

Montaña que pudo el hombre,
Con esfuerzo sobrehumano,
Horadar, haciendo un túnel
Admirable en su tamaño;

Reina altiva de los Alpes,
¡Cuánto contigo he soñado!
Y ora me parece un sueño
Ir tu seno atravesando.

¡Cómo quisiera ascender
De tu cima á lo más alto,
Que subiendo á tal altura
Se verá el mundo muy bajo!

Elevándose el espíritu
De la tierra sobre el fango,
Parece al tocar las nubes
Que se va el cielo escalando!

29 de Agosto de 1900 (de 2 á 2.25 P. M.)

———O———

EN LA CARTUJA DE PAVIA

SONETO

Bajo el cielo de Italia esplendoroso,
Y en estilo magnífico y severo,
Te levantas, asombro del viajero,
Que vuela á contemplarte presuroso.

Tus bellísimos frescos, que piadoso
El tiempo conservó, tu claustro austero,
Tus altares de mármol duradero:
Es todo rico en tí, todo es grandioso.

Pero nada ¡oh Cartuja! me emociona
Como tus celdas, que desiertas miro,
Y do labraba celestial corona

El monje, en el silencio y el retiro,
Que en completo aislamiento, en la clausu-
(ra,
El cavaba su propia sepultura.

30 de Agosto de 1900.

———O———

ENTRANDO EN SAN PEDRO

¡Qué pequeño es el hombre! Tu grande-
(za,
¡Oh Basílica augusta! le anonada.
¡Y pensar que ante el cielo, es polvo, es
(nada,
Tan eximio esplendor!

Por eso al contemplar tal maravilla,
Al Supremo Hacedor se torna el alma,
Y ante su excelsa majestad se humilla,
Con respeto y amor!

Roma, á 2 de Septiembre de 1900.

———o———

EN LA SANTA CASA DE LORETO

(A Clearco Meonio.)

¡Oh sublime prodigio que conmueve,
Hasta hacer de los ojos brotar llanto:
El Hijo del Señor, tres veces santo,
Toma carne humana!

¡Y es este el mismo sitio venerable
Do á efectuarse llegó tal maravilla!...
Con gratitud inmensa la rodilla
Me apresuro á doblar.

Que aquí oraba la cándida doncella,
Gala de Nazaret, cuando el celeste
Paraninfo, que ciñe blanca veste,
Por reina la aclamó,

Diciéndola: "De tí, llena de gracia,
Ha de nacer el Salvador del mundo...."
Y de Dios el espíritu fecundo,
Aquí, á ella descendió.

Desde ese instante, en que rugió el Aver-
(no,
El infeliz Satán está aherrojado:
El hombre de su culpa rescatado
Por dicha, iba á quedar.

Con él en lucha formidable y fiera
Estará siempre: mas Luzbel rendido
Por el poder de Dios, quedó vencido...
Y nunca triunfará.

A 8 de Septiembre de 1900.

———()———

INGLATERRA



EN LA TORRE DE LONDRES

(*A mi fino amigo Rafael de Zayas Enríquez.*)

SONETO

Y ¿es esta misma la prisión que un día
De la Reina de Escocia regó el llanto;
Que presenciara su mortal quebranto,
Que fué mudo testigo en su agonía?

Y ¿es esta que contemplo el hacha im-
(pía,
Que fué de Albión la nebulosa espanto,
Y á cuyo golpe el apacible encanto
Tuviera fin de la infeliz María?

¡Qué importa ese magnífico tesoro
Que esta Torre también tiene guardado
—Inmensa profusión de joyas y oro—

Si aquí de tanto sér desventurado
Húmedo se halla el suelo con el lloro,
Y de sangre inocente salpicado!

Julio 23 de 1888.

BELGICA



EN WATERLOO

(Al insigne humanista
D. Marcelino Menendez Pelayo).

SONETO

Vieron cuarenta siglos su arrogancia
Cuando ondeaba en Egipto su bandera,
Y aquel que una esperanza entonces era,
Fué el guerrero más grande de la Francia.

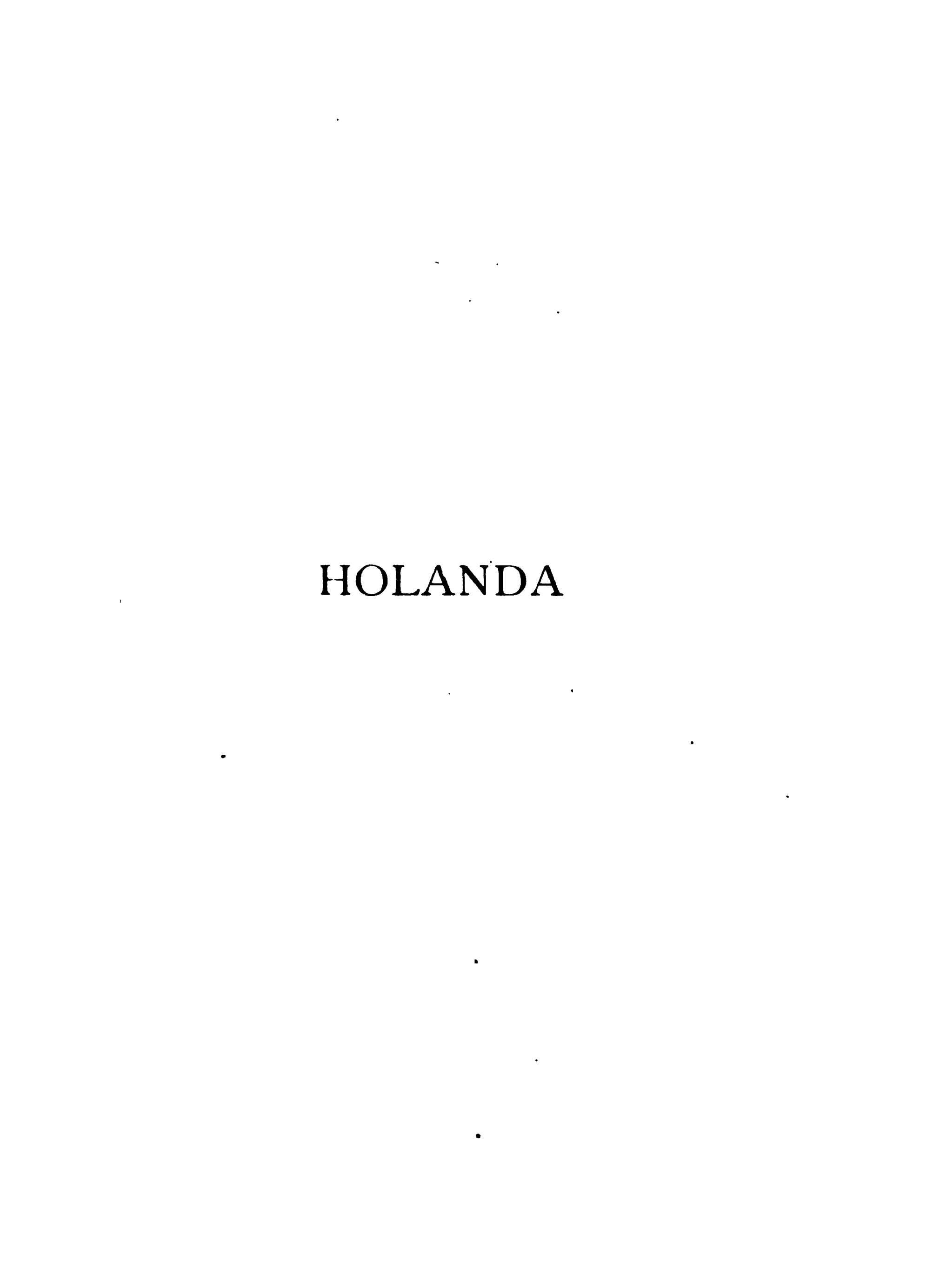
De su época también, que su importancia
Del viejo Mundo el equilibrio altera;
Mas la meta fué aquí de su carrera,
De la suerte sufriendo la inconstancia.

El águila caudal, rotas las alas,
Aquí quedara. El vencedor de Jena
En este triste sitio fué vencido.

No han sido los aceros y las balas.
Dios es quien lo conduce á Santa Helena,
Que "cual midieres tú, serás medido."

2 de Julio de 1900.

———o———



HOLANDA



BOCETO

Verdes los campos, como esmeralda
Que anchos canales cruzan doquier,
Y en ricos pastos grandes vacadas
Que lácteo jugo rinden después.

Tupidos bosques de frescas hayas
Do apenas filtra la luz del sol
Y como enormes brazos, las aspas
De cien molinos en derredor.

Con blancas cófias las campesinas
De obscuras sayas y delantal,
Con agujetas de oro en las sienes,
Con toscos suecos por la humedad.

Bella es Holanda. Son sus mujeres
Frescas y rubias, tienen la tez
Como la leche, como las fresas.
Y en sus miradas hay placidez.

Aquí se rinde tributo al arte:
Joyas valiosas guárdanse aquí.
Rubens y Rembrand de sus museos
Son honra y gala, como Van-Dyck.

Bella es Holanda; pero es más bella
La patria amada, del áureo sol,
Donde quedaron prendas queridas
Que son del alma dicha y amor.

7 de Junio de 1900.

———o———

ALEMANIA



BORDEANDO EL RHIN

(A Juan de Dios Peza).

A una y otra ribera
　　los campos verdes,
En uno y otro lado
　　bosques de pinos,
Cordilleras de montes
　　en ambos lados,
Y en montes y eminencias
　　viejos castillos.
En la extensión que abarca
　　la vista, miro
Casitas pintorescas
　　de alegre estilo,
Y, cual cristal inmenso
　　que el sol refleja,
Enmedio el anchuroso,
　　profundo río.
Y cruzando las aguas,
　　que el viento agita,
Del vapor impulsado
　　marcha el navío,
Y en él, vagando en tierras
　　bellas y extrañas,

De su Patria muy lejos
va el peregrino,
Escuchar anhelando
baladas dulces,
Sorprender en los bosques
gnomos y silfos,
Y paladear en copas
de cristal verde
Del Rhin y del Mosela
los suaves vinos,
Que semejan al ámbar,
y que al gustarlos
Recuerdos á su mente
traenle queridos:
Ya las eternas nieves
del Ixtacihuatl,
Ya de Atoyac el curso
manso y tranquilo.

(A bordo del "Borussia")

18 de Julio de 1900.

———O———



SUIZA



ANTE EL LEON DE LUCERNA

(*A Rafael Delgado*).

SONETO

Cuando el error sobre la Francia un día
Sus aguas desbordó con fiera saña,
Y aun estrago mayor, que en la montaña
El más terrible alud causar podría,

Fiel á su juramento sucumbía
La Guardia suiza, que en su noble hazaña
Al infeliz Monarca que acompaña,
Con heróico ardimento defendía.

Ese hecho conmemora, esclarecido,
De Lucerna el León ya moribundo,
De esta roca en el mármol esculpido.

Modelo de lealtad sea fecundo,
Y á borrarlo jamás llegue el olvido,
Que es honra á esta nación, ejemplo al
(mundo.

Lucerna, 26 de Agosto de 1900.

PAISAJE

(A Enrique Gómez Haro).

Montañas que coronan
eternas nieves,
Las que tiñe de nácar
occíduo el sol,
Montañas gigantescas
como el Gothardo,
El Mont Blanc, el Pilatus,
Jura y Simplón

Montañas que contienen
hondos glaciares,
Y lagos que retratan
el cielo azul,
Cascadas que descienden
desde las cimas,
Donde forma al herirlas
íris la luz.

Barrancas pedregosas
en que el viajero,
Que alcanzó la avalancha
Con su fragor,
Hasta el fondo rodando
la muerte encuentra,
Y en témpanos de hielo
Su tumba halló.

Bosques de altos sabinos,
verdes viñedos,
Y trigales mecidos
por el vaivén
De brisas frescas y húmedas,
que en los rigores
Del ardoroso Estío
causan placer.

Bordando las colinas
los caseríos:
Mil "chalets" pintorescos
de gran primor;
Y trepando en las rocas
Con ligereza,
Innúmeras cabritas
Con pie veloz.

En los prados pastando
vacas hermosas,
Con pequeñas esquilas
de alegre són,
Y de ellas al cuidado
las pastorcillas
Que entonan sus cantares
con dulce voz.

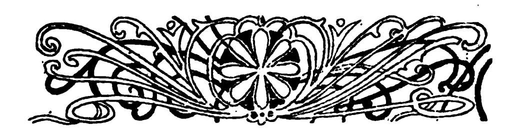
Aquí todo es colores,
todo es belleza,
Fresco ambiente que al cuerpo
da bienestar;

Aquí todo respira
salud y dicha:
Aquí disfruta el alma
quietud y paz.

Lago de *Zurich.*

Septiembre de 1900

ESTADOS UNIDOS



FRENTE AL NIAGARA

(IMPROVISACION AL DESCUBRIRLO)

—

Al Sr. Don. José María Roa Bárcena.

Magnífico es, Señor, tu poderío,
Ante él no puede resistirse nada.
El ha formado el caudaloso río
Que aquí se torna espléndida cascada.
Por eso tu obra al contemplar ¡Dios mío!
En tu grandeza el alma se anonada,
Y callando mi labio, absorto y mudo,
¡Doblando la rodilla te saludo!

14 de Abril de 1888.

———O———

EN LA FERIA DEL MUNDO

IMPRESIONES

El cielo gris y cual bruñido acero
Grises también del Michigan las ondas,
El frío descendiendo bajo cero,
Copos de nieve en las marchitas frondas;

Y sobre el fondo gris y el blanco fondo
El humo del carbón con su negrura,
Y de velo tan denso en lo más hondo
Opaco el sol sin nitidez fulgura.

Mas un rumor escúchase cercano,
Tropel más bien de ruidos incesantes:
Es el vapor con que el esfuerzo humano
Torna en sus obras, horas en instantes.

Es del vapor al escaparse el grito,
Vapor que con impulso prepotente
Carros arrastra en número infinito,
Y da á la industria producción ingente.

Y no es sólo el vapor, otro elemento
Más poderoso halló el ingenio humano,
Que da luz y calor y movimiento
Y la voz lleva hasta el confín lejano.

Y ese elemento aquí tanto se explota
Que un derroche de luz hay por do quiera.

Dando á la noche luminoso encanto
En el agua irizado reverbera.

El agua que, en espléndido plumero,
Por surtidores mil, brota á la altura
Sobre el fondo magnífico y severo
De palacios de varia arquitectura.

De cien palacios cuyas grandes salas
De la Industria atesoran la riqueza,
Do el arte luce sus mejores galas
Y sus productos mil Naturaleza.

Que en noble competencia las Naciones
Entran aquí en la liza del ingenio,
Y ostentan sus más ricas producciones
Y presentan las obras de su genio.

Y México también, tú, Patria mía,
A quien recuerdo con cariño, ausente,
Muestras ofreces hoy de tu valía
Que al corazón conmueven dulcemente.

¡Colme el cielo tu afán! Brille la auro-
(ra
En que admirando de tu industria el fruto,
Entre vítores, palma triunfadora
Te rinda el mundo, á tu valer tributo.

Chicago, Octubre 30 de 1893.

———o———

EN LAS RIBERAS DEL OHIO

(Al Sr. Lic. D. Manuel de Azpiroz,
Embajador de México.)

Calurosa la mañana,
Pues vibra el sol en la altura,
Vengo buscando frescura
En la pradera lozana.
Verde césped la engalana,
Que no ha agostado el Estío;
Y del anchuroso río
La deleita el suave ambiente,
El que refresca mi frente
Como á la flor el rocío.

Allá San Luis, con su inmensa
Feria del Mundo, que abruma,
Y que el espíritu, en suma,
De esta gran nación condensa.
Allí aquella nube densa
De humo de carbón y el rayo
Del sol, causando desmayo;
Aquí en grata soledad
Gozando la suavidad
De las brisas del Ojayo. (1)

Allá palacios, do el arte
Luce sus mejores galas,

(1) Pronunciación inglesa de "Ohio

Allí en espaciosas salas
La producción se reparte.
Allí la lucha comparte
La industria con el ingenio;
Allí en un vasto proscenio,
Concurriendo las Naciones,
Exhiben sus producciones
En las que lucen su genio.

Aquí, un hermoso paisaje,
Dividiendo el caserío,
Cual cinta de plata, el río,
Cruza el espeso boscaje.
Aquí, en grato maridaje,
Ingenio y Naturaleza;
Aquí en mi dulce tristeza
Canto entono á la amistad,
Gozando en la soledad
Del Ojayo la belleza.

Cincinati, 9 de Octubre de 1904.

———o———

EN EL CAPITOLIO DE WASHINGTON

SONETO

Igual en ambición, es sueño vano
Pensar que puedas superar en gloria
A la Reina del mundo. La Victoria
Dió la palma á su genio soberano.

Es grande tu poder y en hondo arcano
Su meta está; mas nunca tu memoria
Con signos de oro irradiará en la Histo-
(ria
Como brilla de Roma el nombre ufano.

Aquí de tu dominio se alza el solio,
Pero no es tu arrogante Capitolio
Cual lo fué el de los Césares un día....

Tu Franklin le robó su rayo al cielo;
¡Con ese fuego abrásese tu suelo
Si te adueñases de la Patria mía!

Octubre 10 de 1904.

Á WASHINGTON

EN MONT VERNON

(Al Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús).

SONETO

Culto vengo á rendir á la memoria
Del Patricio inmortal, que fuera un día
El que dió á su nación la autonomía,
Circundándolo el nimbo de la gloria.

El primero en la guerra, á la victoria
Experto á sus soldados conducía;
El primero en la paz, de su energía
Los actos narra con amor la Historia.

Y del modesto labrador la vida
Su encanto fué, lo dice este retiro
Donde su alta misión, siendo cumplida,

Tranquilo exhala el postrimer suspiro....
¡Si en su pecho la Patria le alza un tem-
(plo
De su austera virtud tome el ejemplo!

Octubre 12 de 1904.

SUBIENDO EL HUDSON

Si en Alemania
Le canté al Rhin,
También, ¡oh Hudson!
Te canto á tí,
Que en tus riberas
Paisajes mil
Muy pintorescos
Miro surgir.
No son los bosques
Que admiré allí,
Do una Valkiria
Vive feliz
Y donde hay Gnomos,
—Dícenlo así—
En tristes cuentos
Que absorto oí;

Pero sí hay fábricas
Do el mercantil
"Yankee" sus arcas
Procura henchir
De mil "dollares"
Y mil y mil,
Con febril ansia
De ser feliz....

Goce de su oro,
De su oro vil,
Que yo con gusto
Torno al país
Do un sol espléndido
Miré lucir,
Porque anhelante
Me aguarda allí
Amor que al alma
La hace feliz....

De New York á Albany, Octubre 25 de 1904.

——o——

Á MI ESPOSA

¡Un pensamiento solo,
durante mi camino,
Un solo pensamiento
me viene á preocupar,
¿Cómo estarán los seres
á que me unió el destino?
¿Dolores les aquejan?
¿será feliz su hogar?

Pues de ellos separado,
con ellos vive el alma
Que al apartarme de ellos,
se dividiera en dos:
Y así no me acompañan
la dicha ni la calma,
Y de ellos el recuerdo
camina de mí en pos.

Si admiro las bellezas
que ofrece la natura,
La mano bendiciendo
del Creador inmortal,
—Que son débil reflejo
no más de su hermosura—
Me apena que á mi lado
no puedan disfrutar.

Si admiro de los hombres
las obras portentosas
Con que logró el ingenio
obstáculos vencer,
Quisiera que las prendas
de mi alma, cariñosas,
Conmigo compartieran
mi dicha y mi placer.

Filadelfia, Octubre 13 de 1904.

——O——

LA ONDA CALIENTE

SONETO

Un calor que parece del infierno
Cuando está Satanás con al.......
Calor en que tan sólo me dan ganas
De estar en el "Basin" (1) en baño
(eterno.

No pienso, no discurro, no discierno
Y hasta envidio en sus charcos á las ra-
(nas;
Mas, ¡ay! mis esperanzas salen vanas,
Y al Niágara me voy hasta el invierno.

¡Adiós, San Luis! Tu Exposición gran-
(diosa
Supera á las demás por su tamaño,
Resultando al viajero fatigosa.

Nada le encuentro á tu ambición de ex-
(traño,
No extrañes tú, ni tomes á desaire
Que me marche á tomar un poco de aire.

St. Louis Mo., Septiembre 28 de 1904.

---

(1) Estanque que existía en la Exposición. Se pronuncia "Besn."

EN EL CANADÁ

SONETO

Un fresco que parece de Siberia,
Que dicen ser de "Padre y Señor mío,"
Hasta los huesos me penetra el frío
Y eso que en mis abrigos no hay miseria.

Huyendo del calor, dejé la feria
Del Mundo, allá en San Luis, y ahora me
río
De puro tiritar, por eso ansío
De esta nieve escapar, ¡que es cosa seria!

¡Oh, Niágara! qué hermoso te hizo el
cielo;
Mas tornarme no quiero yo en sorbete
Ni por tumba tener un "block" de hielo.

Adiós, pues, que me encuentro ya en
(un brete
Por hallarme en mi hogar en dulce cal-
(ma,
Que allí hay suave calor de cuerpo y
de alma).

Octubre 26 de 1904.

AL POLICEMAN AMERICANO

SONETO

¡Oh guardián de la vida y de los bienes!
¡Oh mi ángel tutelar! ¡Oh policía!
Que cuando la ignorancia me extravía,
Presto en mi auxilio á socorrerme vienes.

En medio del barullo y de los trenes
Que doquiera circulan noche y día,
Tú me marcas mi ruta, eres mi guía
Desde el puesto en que firme te mantie-
(nes.

Yo que nunca en la vida he sido in-
(grato,
Y un favor pago siempre agradecido,
Corresponder á tus servicios, trato:

Las gracias te doy, pues, como es de-
(bido,
Y, pues, mis viajes pónenme en apuro:
Este.... y otro no más, yo te lo juro.

New York, Octubre 23 de 1904.

———o———

NOTAS



NOTAS

Frente al Niágara

Audacia extremada revela el pretender cantar al Niágara, cuando existe la celebrada oda que inmortalizó al inspirado Heredia; pero no he acometido yo tal empresa, de lo que estoy bien lejos; he consignado solamente un pensamiento instado por respetable amigo (el señor Lic. D. Diego Germán y Vásquez) que hallándose á mi lado en el "Pullman," al descubrir el magnífico panorama que ofrecen las "Niagara Falls," como dicen los americanos, me obligó á dictarle, improvisándola, la octava á que esta nota se refiere. Sírvame lo expuesto de explicación y disculpa.

A mis hijos

El espectáculo bellísimo que me ofrecía la puesta del sol, reflejando en las verdes aguas del Atlántico, y el recuerdo siempre vivo de los pequeños hijos dejados en el hogar paterno, me suginieron un pensamiento, testimonio de que el cariño de su padre ne se entibiaba con la distancia ni el tiempo.

En "El Bolivia"

¡Qué agradables recuerdos despiertan en mí los días de navegación del "Bolivia," en compañía de serviciales y sencillos compatriotas! Versiones desfavorables circularon en aquella época respecto del trato que recibimos en el citado buque, emanadas de quejas de pasajeros que ocupaban la tercera clase, y exageradas por la envidia y animadversión de opositores al viaje que hizo la primera romería nacional.

Ciertas en el fondo tal vez esas quejas, en cuanto á los individuos que las daban, no lo eran por lo que mira á los viajeros que adquirimos boleto de primera clase; como no es molestado por el sol ni por la lluvia el que camina en el interior de una diligencia, y sí lo es, el que ocupa por la escasez de sus recursos un sitio en el pescante de ese vehículo.

Entre los amenos ratos que pasamos durante la travesía, ninguno lo fué tanto como el de la fiesta que en la noche del 2 de Mayo de 1888, después de haber visitado ese día Gibraltar, y al entrar en las aguas del Mediterráneo, se improvisó para celebrar el aniversario del natalicio del Ilmo. señor Obispo Portillo. Fué una velada musical y literaria en la que hablaron, con la elevación que les es conocida, en latín, el hoy Arzobispo de Puebla, Dr. D. Ramón Ibarra, en francés, el Lic. D. Silvestre Moreno Cora; en inglés Mr. Easton; en italiano, el Dr. Stéfano, y en mexicano el Sr. Dr. D. Ambrosio Lara. Cúpome la honra de ser invitado para tomar parte en esa velada, y recité los insertos versos, que por ser, pudiéramos llamarlos, de circunstancias, y escritos del momento, merecen más indulgencia, que algunos otros.

Adiós á Nápoles

Los cantos italianos son tan dulces, que no pude resistir la tentación de traducir la canción anónima "Addio á Nápoli," aunque sin alcanzar á darle toda la expresión del original.

Desde el Janículo

El Janículo es la más alta de las colinas que existen en la Ciudad Eterna, y en esa eminencia mandó construir Paulo V una fuente que lleva su nombre y que además de ser notable como monumento artístico, presenta tres copiosas caídas de agua. El que la toma de ella, dicen los italianos, vuelve á visitar á Roma, y es porque se ofrece á la vista desde la cima de aquel montículo un panorama tan dilatado y hermoso, que el viajero queda con no saciado deseo de contemplarlo. Dominados desde tal altura los magníficos monumentos que guarda Roma, llamaron mi atención de preferencia las ruinas que encierra la ciudad de los Césares y su contemplación engendró en mí dolorosas memorias.

Ante la tumba de Napoleón

Los rayos del sol reflejando sobre la dorada cúpula del Hotel de los Inválidos, atraen las miradas del viajero desde su llegada á París y como sabe que en aquel lugar existe la tumba del primer Capitán del siglo, se apresura á visitarla.

Emocionado profundamente se siente el visitante al penetrar en la rotonda donde

se hallan depositados los restos del prisionero de Santa Elena. Bajo la cúpula, y apoyado en una balaustrada de mármol blanco, se puede contemplar el mausoleo del Emperador, que se levanta en el centro de la cripta. Pasando la puerta de ella se encuentra uno bajo la bóveda formada por la escalera inmensa del altar superior. La obscuridad comienza. El arquitecto quiso predisponer el alma á un recogimiento respetuoso. Dos centinelas muertos, á derecha y á izquierda, guardan los restos del que amaron tanto. Uno es el General Bertrand; otro el General Duroc, ambos grandes Mariscales, cuyas tumbas de mármol negro y verde están á la entrada. Pasado el vestíbulo se halla la cripta de forma circular, teniendo de profundidad 6 metros por 23 de diámetro. El piso de la capilla se sostiene sobre doce pilastras de mármol blanco de Carrara, de las que cada una representa, en colosal figura, una victoria del Emperador. Estos genios dirigen su vista hacia la tumba. El sarcófago es de cuarzo rojo de Finlandia y mide más de 4 metros de altura, extendiéndose al pie de él un suelo de mosaico, figurando inmensa corona de laureles con banderas entrelazadas en ellos. Una estrella que surge de la corona irradia y envuelve el monumento. Leense allí los nombres de las principales victorias de Napoleón: Rivoli, las Pirámides, Marengo, Austerlizt,

Jena, Friedland, Wagram y Moscou. La parte abierta de la cripta está alumbrada por doce lámparas de bronce, modeladas al estilo pompeyano.

María Antonieta

Al visitar la Conserjería, llevé á mis labios el Crucifijo de marfil con que subió al cadalso la infortunada esposa de Luis XVI. En el lugar que le sirvió de prisión me fué mostrada la puerta que dividida horizontalmente en dos partes, fué asegurada en la superior por los Convencionales con objeto, díjonos el conserje, de que al salir para el patíbulo la Reina se inclinase ante el populacho que espera ávido el momento de la ejecución. Pero la augusta prisionera caminando erguida, recibió un golpe en la frente cayendo de espaldas antes que doblegarse á sus verdugos.

Había yo estado en Versalles, donde el Trianón está impregnado de recuerdos de María Antonieta, en su época de prosperidad y de gloria. Estuve también en la Lechería, pequeño „chalet" al estilo suizo, situado en el bosque, en que estuvo aprisionado el Rey de Francia y donde la Reina ordeñaba por sus propias manos para proporcionar á sus hijos alimento. En "St. Denis" había visitado sus tumbas y en la

capilla expiatoria admirado el magnífico grupo de mármol blanco que representa al Monarca, en los momentos en que le fueron dichas aquellas memorables palabras: "Hijo de San Luis, subid al Cielo."

En el Alcázar de Toledo

Entre los históricos monumentos que atesora la imperial Toledo, como el tradicional baño de la Caba, la Puerta del Sol, la Mezquita, que es hoy Sta. María la Blanca, la renombrada Catedral de afiligranada arquitectura (que guarda entre otros muchos sepulcros, el de D. Alvaro de Luna) etc., etc.; visité, como era natural, el famoso Alcázar, que despierta tantos y tantos recuerdos del retirado de Yuste. Su estatua se eleva en el centro del patio principal, y en el pedestal que la sustenta se leen estas inscripciones: "Quedaré muerto en Africa, ó entraré vencedor en Túnez," Si en la pelea véis caer mi caballo y mi estandarte, alzad á éste primero que á mí." Palabras son éstas de Carlos V, quien, según refiere un historiador, decía que verdaderamente se juzgaba Señor del Mundo, cuando subía por la magnífica escalera de aquel palacio.

¡Dolorosa impresión hizo en mí, por lo mismo, ver que tan grandioso monumento

había sido arruinado, en parte, no por la acción devastadora del tiempo, sino por la maldad de un hombre que, á semejanza del que incendió el templo de Efeso, puso fuego al predilecto Alcázar del que fué á la vez Rey de España y Emperador de Alemania.

En la Torre de Londres

Después de visitar en la capital de las Islas Británicas, entre otros edificios, Catedral de S. Pablo—donde me fué mostrada la tumba de Nelson—la Abadía de Westminster, el "Crystal Palace," con sus salones imitando el estilo egipcio, morisco, gótico, bizantino, etc., el de Richmond, Hampton court, el Jardín de aclimatación, en que existe el único ejemplar vivo de un gorila, respecto de las otras "Menagerías" extranjeras, el Museo de Historia Natural, donde están expuestas momias de reyes egipcios de la más remota antigüedad, y después de ver tantas y tantas otras cosas notables como Londres posee, estuve en su histórica y sombría Torre.

¡Qué impresión de profunda melancolía me causó en ella la prisión de María Estuardo, la de Eduardo V, y Ricardo su hermano, duque de York, sacrificados por

su tío el de Glocester; pisar el sitio donde fué decapitada Ana Bolena, Juana Grey, Catalina Howard y otras mil víctimas ilustres! Las largas inscripciones que dejaron algunas de ellas grabadas en las piedras del muro, entre las que recuerdo esta como la más lacónica: "My hope is in Crhist" (Mi esperanza está en Cristo); me hicieron considerar con tristeza los largos años que estarían allí aprisionados sus autores, pues que no disponiendo, sin duda, sino de algún pequeño fierrecillo, que podrían ocultar á sus carceleros, han de haber avanzado muy lentamente en su obra.

No logró por cierto desvanecer esa impresión el riquísimo tesoro de la corona que se enseña al viajero en aquella Torre. Cetros, coronas, brazaletes, fuentes bautismales, magníficos brillantes y otras joyas de inestimable valor pertenecientes á los monarcas desde San Eduardo hasta la Reina Victoria. Sin embargo, repito, una impresión de tristeza se apodera del ánimo al penetrar en aquella prisión, guardada por viejos soldados, que aún llevan el histórico traje de Enrique VIII.

Abelardo

En el cementerio del Padre Lachaise, inmensa ciudad de los muertos, se elevan monumentos suntuosos. Pero más que

ellos, llamaron mi atención muchos de los nombres que ostentan esculpidos. Thiers, cuyo epitafio es este: "Patria dilexit veritatem coluit." De Musset, Andrés Chenier, la Rachel, Choppin, Pozo di Borgio, Casimiro Perier, Cherubini y otros innumerables nombres leyeron mis ojos. Pero ¿cómo no había de dirigir mis pasos en busca del mausoleo que encierra unidos los restos de Abelardo y Eloísa? Es de bronce obscuro. La parte superior está ocupada por las estatuas yacentes de los infortunados amantes, y adornado, casi siempre, con las coronas que depositan allí los que se juzgan infortunados también en la presente edad. La vista del sepulcro y el recuerdo de la tradición consignada por Lamartine en sentidas páginas, me inspiraron un soneto que dista de corresponder al objeto que conmemora.

Vorei morir

¡Vedi Napoli é poi muori! dice una conocida locución, y ciertamente que no hay ciudad que reuna tantos atractivos como la alegre y bulliciosa Parténope, que se tiende á la falda del Vesubio. Un ambiente embalsamado y voluptuoso se respira en sus deliciosas noches, en que la obscuridad permite ver la columna de fuego que constantemente se levanta del cráter

de aquel volcán. Una de esas gratísimas noches fuimos sorprendidos agradablemente por deliciosas voces de jóvenes que cantaban con tiernísima expresión, entre otras cantinelas, la Tarantela—bailando á la vez—y el "Vorrei morir." Recuerdo indeleble de esos momentos he querido conservar, traduciendo esta última canción.

En Venecia

¿Quién, estando en Italia, puede resistir el deseo de conocer la legendaria Venecia, teatro de escenas que tanto excitan la fantasía? ¡Cómo sorprende el estilo bizantino de San Marcos! ¡Qué temor sobrecoge al viajero, cuando en el Palacio ducal se le muestra la boca del león que recibía las delaciones infames, dictadas acaso por venganza rastrera. Tal vez le parece que, remontándose á aquellos tiempos, va á ser víctima de ellas y á verse encerrado en los obscuros "Plomos," (i Pionsli,) que hoy visita por curiosidad. En uno de ellos tomé—como acostumbraba hacerlo generalmente y, á fuer de recuerdo—un fragmento de la tabla que servia de lecho á Marino Faliero, de quien me había señalado el "cicerone" el lugar mismo en que fué coronado y decapitdo luego en la es-

calera de los Gigantes. Había visto también en la sala del Consejo, adornada con los retratos de los Dux, sustituído el de Faliero por un lienzo negro en que se expresa que fué "decapitado por sus crímenes."

En la gruta de Lourdes

Allá en la zona de los Pirineos existe una pequeña aldea ignorada hasta há pocos años; pero que es hoy de muchos conocida, y cuyo nombre ha llegado á los oídos de todos los católicos. Lourdes, situada en lugar montañoso, cubierta estaba de vegetación en el mes de Junio de 1888, época en que la visitamos, y uso del plural, pues no sólo era yo acompañado por mi esposa, sino por el ilustrado jurisconsulto, Magistrado D. Silvestre López Portillo y su estimable señora y hermana; compañeros todos de mi excursión, desde la salida, hasta el retorno á la Patria. Después de estar en el suntuoso templo, construido recientemente en lo alto de la eminencia, y cuyos muros están revestidos con estandartes enviados por creyentes de todas partes del mundo, descendimos por la florida explanada á la Gruta, donde es

venerada la Imagen de la Virgen María. Arrodillados ante ella, pudimos ver á innumerables personas llenas de recogimiento, interrumpido sólo por los sollozos que exhalan al demandar con fervientes súplicas el remedio á sus males y cuitas.

El conmovedor espectáculo que se presenta, la sincera fe que se advierte en los fieles, el recuerdo de la patria ausente y lejana, donde quedaron los objetos más caros del alma, el temor de no volver á verlos; todo esto excita la sensibilidad y hace asomar lágrimas á los ojos. Queda después no solamente el ánimo, sino también el cuerpo, acaso por el húmedo y embalsamado ambiente que se respira, en tan agradable dejadez, que en vez de retirarse de aquel sitio, se desea permanecer en él más largo tiempo, y así lo verifiqué, tomando asiento en la barda que sirve para evitar el desbordmiento del río que pasa frente á la Ermita. El correr de sus aguas y el canto de las aves son los únicos ruidos que se escuchan, y, en aquellos momentos de grata meditación, vino á mi mente el amoroso recuerdo de mi madre, que tan empeñosamente me recomendó no la olvidase en mi humilde plegaria. Quise darla un testimonio de que bien presente había estado en mi memoria, y esto se lo demostré enviándole el soneto que con este fin escribí en aquel memorable rato. Al día siguiente salimos para Biarritz, estación balnearia rayana á la frontera española.

Estrechos son los límites de una epístola familiar para encerrar en ellos todo lo notable que existe en Madrid. Quedan enumeradas en mi carta muchas de las cosas que ví, y aun me faltaron consignar otras cien, como el Palacio de la Plaza de Oriente, el depósito de las aguas del Lozoya, los teatros, que recorrí desde el Real y del Príncipe Alfonso hasta el de Maravillas y Recoletos, atrayentes por la clase de sus espectáculos, como lo son también sus cafés cantantes en el más popular, de los cuales escuché, el sentido "Canto" flamenco de los labios de "Cantaoras y Barbianes,'" de pura raza andaluza, apurando sendas cañas de manzanilla, al compás de las "Soledaes" que entonaban ellos. El espectáculo dramático fué gozado por mí, admirando á los maestros del arte: Mario, Vico y Calvo, que sucumbió pocos meses después de haberlo yo aplaudido, al estrenar, en la plenitud de su edad y sus facultades, "Lo sublime en lo vulgar," de Echegaray. En otra esfera había gozado también escuchando á Castelar y á Martos en el Congreso, y á Valera (D. Juan) en el Ateneo, demostrando éste en fluidísimo discurso que no ha pasado el tiempo de la poesía rimada, de la que son tan dignos sostenedores Campoamor, Zorrilla, D. Manuel del Palacio, Fernán-

dez Shaw y otros poetas insignes que estaban allí presentes.

No obstante haber visitado en Roma el Museo del Vaticano y la "Loggia" de Rafael, el del Palacio de la Villa "Borghesse," el de la Farnesina, donde está la "Galatea," última pintura del de Urbino, y la colosal cabeza de Medusa que dejó Miguel Angel como tarjeta de visita; tras de haber visto el Museo Capitolino enriquecido con la famosa Vénus de Médicis y el del Louvre en París, con la de Milo; sin embargo de haber admirado en ellos las magníficas obras de los citados artistas: de Wan Dick, del Dominiquino, del Tiziano, de Andrea del Sarto, de Guido Reni, y de tantos y tantos otros, aun me estaba reservado contemplar joyas de incalculable precio en el Museo del Prado de Madrid, que atesora no sólo los mejores cuadros de Murillo y Velázquez, de la escuela flamenca y otras antiguas, sino de la moderna, en que han descollado Moreno Carbonero, Benlliure, Casado, Placencia, etc., etc., habiendo visto entre esas pinturas una del malogrado Fortuny, como había visto, asimismo, una de Goya en el templo de San Francisco el Grande, recientemente restaurado.

Descendiendo de tan altas regiones, vi también en Madrid á los celebrados Lagartijo y Frascuelo, matar bravos toros de Miura, de Castrillón y del Colmenar

y visité las caballerizas reales—no tan lujosas como las del Quirinal, Palacio que ocupaba Humberto—;pero que además del "confort" reunen ejemplares notables de caballos árabes, normandos, ingleses, irlandeses y andaluces, llamando particularmente mi atención una jaquita extremeña nombrada "Lotus," de pelo blanco con manchas circulares negras, orladas de otras de color gris, regalo á la Regente del Marqués de Monsolú.

Pasamos luego á las cocheras, que guardan ciento cuatro carruajes, siendo veinte de gala, cuatro á la Dumont, un trineo, la carroza de ébano, con preciosos bajorelieves, de Doña Juana la Loca, otra con incrustaciones de carey y pinturas en concha, de Carlos IV. otra de metal y colgaduras de seda de Da. Cristina de Borbón: una con adornos de concha nácar, regalada por Napoleón I, una llamada de Amaranto de Carlos III, y otras igualmente históricas que trajeron á mi recuerdo la que condujo á Josefina después de su divorcio, que entre otras varias tenía vistas en una dependencia del Palacio de Versalles.

Mas, se va prolongando demasiado esta nota, siendo insuficiente, sin embargo, para dar una idea de las cosas más interesantes que pude ver, ya en Madrid, ya en los Museos, Palacios. Templos, Catacumbas, Cementerios, Jardines de aclimatación, "Aquarium," etc., etc., de Italia, Francia,

é Inglaterra, lo que fuera materia de un libro. Prefiero, pues, ya dar término, temeroso, por otra parte, de abusar de la paciencia del lector.

El León de Lucerna.

El león tallado en la roca tiene nueve metros de largo y seis de alto. Está tendido muriendo. La mano derecha la apoya aún sobre un escudo de las armas reales de Francia (Flor de lis), que él ha defendido hasta la muerte. El trozo de la lanza, por la que fué atravesado, permanece en la herida.

Encima de la gruta, delante de la cual se encuentra una fuente de aguas verdosas, se lee esta inscripción: "Helvetiorum fidei ac virtuti."

Este es el justo tributo pagado por la Suiza, reconocida al valor heróico de sus hijos, que perecieron el 10 de Agosto de 1792, defendiendo al Rey Luis XVI y su trono, que se desplomaba.

He aquí algunos detalles de este suceso:

"En medio de las jornadas de los días desastrosos de la Revolución Francesa, la más sangrienta fué la del 10 de Agosto de 1792.

Las cuarenta y ocho secciones de Paris

habían hecho pedir á la Asamblea nacional el 3 de Agosto, por medio de su Alcalde Petion, la destitución de Luis XVI: la resolución había sido aplazada. La irritación de los jacobinos se tradujo en la amenaza de ir á atacar el Castillo de las Tullerías, para apoderarse del Rey y de la familia real, que habían vuelto de Versalles.

Inútilmente habían procurado ganarse á los suizos y convertirlos á la causa revolucionaria: ellos, fieles sostén del Trono, habían jurado perecer antes que faltar á su juramento de fidelidad, y estos héroes, en número de setecientos sesenta, perecieron casi todos con las armas en la mano."

(Guía circular de Suiza, por Conty.)

Capitolio de Washington.

Clausurado el Congreso de Abogados y Juristas que se reunió en San Luis Missouri, y al que tuve la honra de concurrir como Delegado del Gobierno mexicano, en unión del señor Lic. Don Manuel Aspíroz, Embajador de México en los Estados Unidos, del notable jurisconsulto Don Emilio Velasco y del Lic. Don Emeterio de la Garza, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y después de detenerme algún tiempo en la Exposición In-

ternacional que en aquella ciudad se efectuó, quise conocer algunas otras que no había visitado en mis viajes anteriores. El punto principal de atracción para mí, lo fué Washington, y si admiré la grandiosidad del Capitolio, este mismo nombre me trajo el recuerdo de Roma y la diferencia que separa la raza latina de la anglo-sajona. Esto y el despojo de que fué víctima España, el reciente de Colombia, y sobre todo, la amenaza constante que se nos hace de ser absorbidos en próximo plazo por el coloso del Norte, excitaron mis sentimientos patrióticos y me sugirieron las ideas contenidas en el soneto á que esta nota alude, sin desconocer los méritos de hombres, como el padre de la independencia americana, en cuya tumba deposité un recuerdo respetuoso.

———o———

JUVENILES



Á MI MADRE EN SUS DIAS

Madre del alma, mi dulce Madre,
Pronto en Oriente va á despuntar
La alegre aurora de un fausto día,
La bella aurora de tu natal.

Y en vez tan grata ¿qué podré darte
A tí, mi tierno, mi santo amor?....
Benigna acoge, Madre adorada,
Como una ofrenda mi corazón.

Es el tributo que te consagra
Mi ardiente afecto, mi amor filial.
Y que tú sabes pagar con creces
Porque es tu pecho todo bondad.

Tú, que infundiste, cuando era niño,
En mi alma el santo temor de Dios;
Que por tu mano, su augusto nombre
Lleva grabado mi corazón.

Tú que en la triste, penosa vida
Eres el íris de dicha y paz,

A cuyo influjo se calma luego
De mis pesares la tempestad.

Tú que me impartes sombra y abrigo,
Tú en quien encuentro luz y calor,
Tú que conviertes en alegrías
Las negras penas del corazón.

¿Qué de mí fuera—¡desventurado!—
Si me llegases, Madre, á faltar?
Fuera en el mundo bajel deshecho
Que en la borrasca se traga el mar.

¡Jamás te pierda! Siempre tu vida
Que guarde próvido, pido al Señor,
En la que se alza plegaria humilde
De lo más hondo del corazón.

A LA LUNA

[*A mi estimado amigo Tomás Lozano.*]

Modesta reina de la noche umbría,
Astro de dicha, manantial de amores,
Llegue á tí el eco de la lira mía
Suave como el aroma de las flores.
Perdona si un momento
Puede mi triste acento
Ir á turbar en la celeste esfera
Tu silenciosa y rápida carrera.

Cuando al morir de la callada tarde
En Oriente apareces, blanca luna,
Derramando tu luz esa tristeza
Tan grata que atesora,
Renacen mi esperanza
Y afectos mil dulcísimos que ahora
Mi torpe labio á describir no alcanza.

Me trae tu luz hermosa
Gratos recuerdos de una edad dichosa
De inocencia feliz, de dulce calma
Que huyó llevando mi fugaz encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto
Y profundos pesares en el alma.
Que todo es en la vida
Pasagera ilusión, dicha mentida;
Todo es como ese fuego
Que nace en el pantano,

Brilla un instante y desparece luego.
Así en un tiempo se ostentó Palmira
Feliz y poderosa.
Y hoy donde estuvo la ciudad hermosa
Ruinas y estragos el viajero mira.

Mas tú, luna, apareces
En la callada y solitaria noche;
Y desque te lanzó el Omnipotente
A recorrer el anchuroso cielo,
¡Ruedas constantemente
Enviándole tu luz benigna al suelo.
En veloz sucesión huirán los días,
No existirán ni las cenizas mías
Y tú continuarás en tu carrera
Hermosa siempre cual la vez primera.

El marino infeliz que en frágil barca
Cruzando va por el Océano ignoto
Se inunda de ventura
Si tras la noche oscura
En que luchó con el rigor del Noto,
Ve lucir en Oriente
La estrella matutina refulgente.
También al ir cruzando
Por el mar borrascoso de la vida
Siento volver á el alma
La paz. la dulce calma
Cuando miro tu luz apetecida.
Y recobra mi pecho la alegría
Cual flor que mustia por el fuego ardiente
Del sol, alza la frente
Y torna á recobrar su lozanía.

Si recibe las linfas que le envía
La bienhechora fuente.

¡Oh reina de los astros, bella luna,
Que con tu grata luz me estás bañando!
Tú, que mecer mi cuna
Viste al céfiro blando
En los valles amenos del Atlixco;
Tú que alumbraste con luciente disco
De mi infancia la edad, que huyó ligera
Cual nube pasajera
Que no bien te ha eclipsado
Y ya se pierde en el Olimpo inmenso;
Tú, en fin, que ves ahora
El acerbo dolor que me devora;
Cuando tras rudo padecer sucumba
Al golpe de la muerte,
Y libre el alma, la materia inerte
Llegue á dormir el sueño de la tumba;
Entonces ¡luna hermosa!
Al subir por el vasto firmamento
Pára, y manda un momento
Un rayo de tu luz esplendorosa
A mi ignorada y solitaria fosa,
Hasta que venga el día
De las iras del Dios Omnipotente
En que quedes ¡oh luna refulgente!
Rota cual nave en tempestad bravía;
Y en que dejando para siempre el mundo,
Con júbilo profundo
Pueda yo remontarme en raudo vuelo
A la mansión del perennal consuelo!

Julio de 1864.

LA VIDA HUMANA

(*A mi querido tío el Sr. D. Manuel Pérez Salazar y Venegas.*)

SONETO

Despunta alegre la risueña aurora
En el hermoso y sonrosado Oriente,
Y nace el claro sol que refulgente
La cumbre apenas de los montes dora.

Pasa luego veloz hora tras hora
Y vibra en el zenít su rayo ardiente;
Mas presto declinando al Occidente
Muere entre nubes que su luz colora.

Esta es la vida; con tenaz empeño
Detener el mortal intenta en vano
Del tiempo la carrera presurosa:

Que es la triste existencia fugaz sueño
Del cual al despertar se halla el humano
Tocando el borde de la abierta fosa.

1866.

A LA PATRIA

EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA

Mi alma se agita. El entusiasmo ardiente
Hace mi pecho palpitar. El gozo
Mis sentidos embarga, y en mi mente
Se enciende abrasadora
Del estro sacro la divina llama.
Todo contento en mi redor respira;
Dadme, y que suene la dorada lira.

Dádmela, sí, que con robusto acento
Quiero un canto elevar de eterna gloria
A esa Patria infeliz, que esclava un día
Arrastró en su dolor cadena impía.

A esa Patria que virgen é inocente
Gozaba de riqueza y de ventura
Cuando un conquistador osado y fiero
La sumergió en pesar y en amargura.

Cuando un conquistador pisó sus playas,
Y en sangrientos combates
La regó con la sangre de sus hijos,
Y sus campiñas fértiles talando
Y sus ciudades de pavor llenando
La esclavizó entre males tan prolijos.
¡Oh que cuadro tan triste presentaba!
Por su extensión al revolver los ojos
Mirábase doquier ruina y estrago,
Mirábanse doquier yertos despojos.

Mas si contraria se mostró la suerte
A tus hijos, la muerte
No arredraba su arrojo sin segundo,
Que defender su libertad quisieron,
Y millares, luchando, perecieron,
Ejemplos dando de valor al mundo.

Tal juzgo ver al bravo Guatemótzin
Lleno de intrepidez y bizarría,
Que se apresta á la lid, y en la pelea
Su refulgente dardo centellea
Cual en la esfera el luminar del día.

El golpe rudo de su brazo fuerte
Al audaz enemigo da la muerte.
Mas ¡ay! que negra estrella, su destino
Alumbra, y prisionero
Queda en la lucha fiera,
Y el feroz vencedor con vil encono
Le arrebata su trono
Para asentarlo sobre roja hoguera.

. . . .

Por tres centurias de opresión y duelo
El llanto corre por tu faz hermosa,
Y sin hallar en el dolor consuelo
En vano ¡Patria! vuelves afanosa
Tus bellos ojos implorando al cielo.
Que hora tras hora trascurriendo lenta,
Sin que tu yugo á quebrantar alcances,
Tu esclavitud y tu penar se aumenta....

. . . .

Dolióse, al fin, de tu ominosa suerte
Un animoso y venerable anciano,

Y la espada empuñó con fuerte mano
Dando la voz de "Independencia ó muerte."
Y se arroja á la lid, y valerosos
Se lanzan presurosos
Mil guerreros tras él. Mirad á Allende!
En patrio amor se enciende,
Y airado blande el refulgente acero,
Y Abasolo también, y el bravo Aldama
Y otros ínclitos héroes, cuya fama
Y renombre será imperecedero.

Mas no brillaba aún en tu horizonte
¡Patria! de libertad el claro día,
Y en el suplicio mueren
Al duro influjo de la suerte impía
Tus bravos defensores; mas al punto
Otros nuevos se aprestan á la lucha
Y con bélico ardor por tí combaten
Y el fiero orgullo del hispano abaten.
Y Morelos allí! Preclaro nombre,
Que pronuncian mis labios con respeto,
Y que aterraba al español tirano,
Allí entre el humo del cañón le miro
Reluchar con esfuerzo sobrehumano,
Y después exhalar noble y valiente
En el cadalso el postrimer suspiro....

Así como aparece un rutilante
Lucero esplendoroso, que ilumina
Con su fulgor la tierra, y que al instante
Se oculta entre las nubes,
Así brilla también, y así se ofusca
El valeroso y denodado Mina.

Entregada al pesar que te devora
Nubla tus ojos el copioso llanto,
Y miro ¡Patria! á cada nueva aurora
Tu dolor acrecer y tu quebranto.
Hasta que al fin en venturoso día,
Ardiendo en sed de libertad y gloria,
Aparece Iturbide, y la Vivtoria
Por doquiera que va, sus pasos guía..
Y una vez y otras cien en su camino
Arrojado y valiente
De glorioso laurel ciñe su frente.
Y á su par, el intrépido Guerrero
Que del Sur en las ásperas montañas
Encendido conserva el fuego santo
De la ignea libertad, también combate
Por romper de la Patria el fiero yugo.
Por fin, al cielo plugo
Mirarte compasivo
¡Patria! y de tí las penas
Aleja, y el dolor; y tus cadenas
Rotas al fin, con gozo placentero,
Orgullosa y feliz la frente alzando,
Libre te muestras ante el mundo entero.

* * *

"¡Salve, Patria de libres!" ¡Patria mía!"
El bardo canta en su entusiasmo ardiente.
"¡Salve!" la selva umbría
Repite, y la montaña y el torrente.
Y la voz "¡Salve!" de armonía llena
Veloz traspasa el férvido Océano,
Y de Europa en los ámbitos resuena.

15 de Septiembre 1867.

EN UNA VELADA LITERARIA

Los acordados sones de mi lira
Quiero que rompan el sonoro viento,
Porque el númen me inspira,
Le da fuerza á mi voz, me da su aliento.

Quiero que se alce mi robusto acento
Lleno de majestad y de armonía,
Y siendo digno del laúd de Apolo,
Que resuene del uno al otro polo.

Cuando de Dios la mano poderosa
Al hombre crió de la infecunda nada,
Puso en su corazón el ansia ardiente
Del saber, y en su creadora mente
Un rayo de su luz esplendorosa.

Por eso el hombre con vehemente anhelo
Descubre de la ciencia el hondo arcano;
Por eso el hombre se remonta al cielo
En su rápido vuelo,
Y penetra en el férvido Océano.

Ved á Colón. Su nombre esclarecido
Circuído está de refulgente gloria,
Y nunca el negro olvido
Podrá robarlo á la divina historia.

Ved á Colón. No obstante del obscuro
Tiempo de la ignorancia en que vivía

Del saber inmortal destello puro
Ilumina su ardiente fantasía.

Oye á la ciencia que le dice: "Marcha,
Cruza esforzado el piélago profundo,
Y más allá de sus revueltas ondas
Bello y feliz encontrarás un mundo."

Y al mar se lanza en frágil carabela,
Y lo surca entre riesgos y borrascas,
Dejando tras de sí luciente estela.
Y al fin, desde la popa
Con placer sin igual exclama: "¡Tierra!"
Y un continente que en su seno encierra
Oro y beldad, ofrécele á la Europa.

Mirad á Cook ¡insigne navegante!
En las aguas del piélago inconstante
Con heroico valor pone la vida;
Pero luce para él clara su estrella,
Y llega á descubrir una isla bella,
En las algas del mar perla escondida.

Espléndida aureola
Brilla en la noble sien de Galileo,
Del sabio ilustre que del genio en alas
Se remonta hasta el globo giganteo
Del rutilante sol, y observa atento
Que fijo está sobre su inmoble asiento.
Copérnico también, del sol fecundo
El reposo mirando,
Siente bajo sus pies rodar el mundo.

Siempre pronuncie con respeto el labio
De Fulton inmortal el claro nombre;
Su eterna gratitud le debe el hombre,
Y negársela fuera hacerle agravio.
Pues ya no espera más el navegante
Para poder dar cima á su camino,
Que en las aguas la brisa se levante
Y que hinche al fin el desenvuelto lino.
¡Contrario el viento soplará ya en vano,
Que en su tranquila calma ó cuando ruge,
Marcha sin descansar gentil navío,
Y del vapor al poderoso empuje
Lleno de majestad hiende el Océano.

Tornad la vista y contemplad al sabio,
Al ilustrado Buffon que constante
Estudia, descubriendo los secretos
Del águila caudal al chupa-mirto,
Del insecto invisible al elefante.

Y Jenner vivirá mientras que viva
La humanidad y en tanto que la tierra
La bienhechora luz del sol reciba.
Que del fecundo labio
De tan ilustre sabio
Brotara al mundo la salud un día;
Y halla su salvación en la vacuna
Aquel que desgraciado
Herido de viruela antes gemía.
Ya la joven gentil de faz graciosa,
De tersa cútis de jazmín y rosa
No temerá que la viruela impura
Marchite su hermosura

Grabando para siempre en su faz bella,
En su faz celestial horrible huella.
Ya tan fiera dolencia, de quebranto
No el pecho inundará de tierna madre
Robando de su amor al dulce encanto.
Por eso se levanta por doquiera
Un altar para Jenner, y entre tanto
La humanidad entera
Llena de gratitud le entona un canto.
. . . .

Y tú, Franklin ilustre, con anhelo
Te entregas á la ciencia
Y es dado á tu sublime inteligencia
El rayo matador robarle al cielo.
Te debió respetar la muerte impía!
Mas pues que duermes en la tumba fría,
Escucha desde allí mi acento rudo,
Que entusiasta te admiro y te saludo.
. . . .

Y á vosotros también mi humilde labio
Saluda reverente,
De ilustres vates pléyade luciente.
A vosotros también...¿Quién no se agita
De entusiasmo sincero
Al escuchar los nombres
De Píndaro y Homero?
¿Quién podrá resistir á los encantos
De la grata y tiernísima poesía,
Con que infunden tristeza ó alegría
De Carpio y Calderón los dulces cantos?
Del Niágara el cantor pulsa la lira
Y admiración inspira:
Su acento sonoroso

Traspasando los mares,
De México la hermosa
Aun resuena en los bosques seculares.

* * *

Qué ¿no palpita de indecible gozo
¡Oh noble juventud! tu pecho ardiente
Al contemplar los nombres de los sabios
Circundados de gloria indeficiente?
Sí, ¿no es verdad que llena de alborozo
En esa tu feliz edad temprana
Le consagras la flor de la existencia
Al saber inmortal, que es él tu guía,
Y que afán sientes de alcanzar un día
El lauro inmarcesible de la ciencia?
"¡Adelante!" decid ¡oh compañeros!
Vuestro es el porvenir. La patria tiene
Puestos en vos sus apacibles ojos.
Ved que se os tornarán en placenteros
Los momentos que hoy son de sinsabores,
Y si encontráis en el estudio abrojos,
Muy pronto á vuestros pies brotarán flores.
No desmayéis en vuestra noble empresa
Que acaso de laurel ciñáis la frente
Un venturoso día,
Entonces miraréis con alegría
Que vive vuestro nombre eternamente,
Siendo el orgullo de la patria mía.

Diciembre 10 de 1868.

LAS ILUSIONES

[*A Tirso R. Córdoba.*]

SONETO

Lucen gallardas en Abril las flores
Esmaltando vistosas la pradera,
Mas al pasar la alegre primavera
Se marchitan del cierzo á los rigores.

Del sol á los espléndidos fulgores
Todo es luz y colores por doquiera;
Mas al morir su claridad postrera,
Llega la obscuridad con sus horrores.

Así también en la existencia un día
Ilusiones de mágica hermosura
Pueblan la ardiente, loca fantasía.

Mas al pasar los juveniles años,
Se disipan los sueños de ventura
Al soplo de los tristes desengaños.

EN UNAS BODAS

Sagrada musa que mi mente inflamas
Del astro sacro con el fuego ardiente,
Ven, y tu grata inspiración siguiendo
Suene mi lira.

Suene, y su tierno y sonoroso canto
Lleven las áuras en su raudo giro,
Y el mundo sepa la inefable dicha
De los esposos.

De los esposos que al altar se acercan
De amor sintiendo inextinguible llama,
Para escuchar de su cariño eterno
Mútua promesa.

Tras larga espera y afanar constante,
Se colma al fin su venturoso anhelo,
Al ver brillar la luminosa antorcha
Del Himeneo.

¡ Nunca una nube de pesar ofusque
El claro cielo de su tierna dicha !
¡ Siempre el Amor que encadenó sus almas
Su hogar presida !

Mas ¡ay! que luego pérfido
El céfiro inconstante,
Por otras, á la amante
Flor bella abandonó.
Entonces triste y pálida
Llorando su honda pena,
La púdica azucena
De amor al fin murió.

EN LA PLAYA

[TRADUCCIÓN LIBRE DEL ITALIANO]

La noche se aproxima,
Desciende á la ribera,
La brisa placentera
Tu sien refrescará.
Ven y gocemos juntos
Del aura la dulzura,
Del aura grata y pura
Que va rizando el mar.
Dejando el verde prado,
Donde reina contigo la alegría,
Baja á la playa, que á morir va el día,
Y tu amante te espera alborozado.
Al extender la noche el negro velo
Verás sobre las aguas las estrellas
Retratarse más fúlgidas y bellas,
Y por la mar undosa
Vibrar el rayo de la luna hermosa!

Al són de blanda lira,
De los tiernos pastores
Te cantaré los cándidos amores,
O el afecto que al alma el tuyo inspira.
En tanto, con anhelo,
Tú la flexible caña y el anzuelo
Arrojarás al mar, y si en el prado
Eres gentil pastora,
En la playa serás la pescadora.

Las algas del peñasco
Dejando, amada mía,
Los peces, á porfía
Tus redes buscarán.
Y las ninfas que guardan
Los fúlgidos cristales,
De perlas y corales
Tu seno colmarán.

A LUCILA

SONETO

¿Viste, Lucila, en la floresta umbrosa
En el primer albor de la mañana,
Entre las flores elevarse ufana
Fresca y purpúrea la naciente rosa?

Osténtase gallarda y olorosa;
Mas ¡ay! en vano por vivir se afana,
Porque del sol la lumbre meridiana
Agostará la flor gentil y hermosa.

De la dicha también la flor un día
Mi vida embalsamando con su esencia
Mecida del amor bella crecía;

Más los negros pesares sin clemencia,
Mi corazón colmando de amargura,
Marchitaron la flor de mi ventura.

En el álbum de las señoritas ✻

Era un verjel donde variadas flores
Al beso de las auras se mecían,
Y sus virgíneos cálices abrían,
Esparciendo suavísimos olores.

Mas se alzaban entre ellas
Tres flores aclamadas por más bellas:
Una violeta de fragancia llena,
Pura como la luz del claro día
Y grata mucho más que la serena
Faz de la reina de la noche umbría.
Una rosa odorante y purpurina
Galana y seductora,
Que en su seno guardaba peregrina
Las fecundantes perlas de la aurora.
Una azucena cándida y hermosa,
Que perfumaba el apacible ambiente,
Alzaba al cielo su amorosa frente,
Entre las otras descollando airosa.
Y era también pintada mariposa
Que en torno de las flores revolando,
Absorta su belleza contemplando:
"Flores lindas, lozanas,
"Que de aqueste pensil sois soberanas,
—Así una vez las dijo temerosa—
"No me atrevo á anhelar el don preciado
"De vuestro amor; mas si gozar me es dado
"Vuestra dulce amistad, seré dichosa."

Vosotras sois, ¡oh niñas hechiceras!
De ojos de fuego y de gentil cintura,
Que radiantes de gracia y hermosura,
Llenas estáis de encantos seductores;
Vosotras sois las peregrinas flores.
Y yo, como la tímida
Mariposa, también digo gozoso:
¿A quién vuestra amistad no hará dichoso?

Octubre de 1867.

AL PARTIR

[IMPROVISACIÓN]

¡Adiós! Vas á partir! Ave viajera
El vuelo tiendes á tu grato nido;
Pero ¡ay! nos dejas en tu ausencia fiera
Con tu recuerdo el corazón herido.

Te llevas al partir nuestra alegría,
Y nos dejas transidos de quebranto;
¿Que quién—si llegó á verte—olvidaría
Tu dulce, tierno, irresistible encanto?

Al decirte el ¡Adiós! de despedida
Segura vé de nuestro afecto ardiente.
Que tu hechicera imagen esculpida
Quedará para siempre en nuestra mente.

Mas cuando te halles, Lupe, en tus hogares
Nuestra pura amistad también recuerda,
Y su memoria en tí jamás se pierda
Cual se pierden las ondas en los mares.

A un amigo expatriado por causas políticas

SONETO

La patria de tu amor ausente lloras
¡Oh caro amigo! en apartado suelo,
Sin que logren menguar tu negro duelo,
Las ciudades que ves encantadoras.

Lejos estás de la mujer que adoras
Y de las prendas que te diera el cielo,
Por eso ¡ay! en tu amargo desconsuelo
Trascurren para tí lentas las horas.

Yo que no olvido tu amistad preciada,
Y que siento apenarme con tus penas,
Pido Al que hizo los orbes de la nada

Que de tu alma disipe los pesares,
Y que dándote dicha á manos llenas
Pronto feliz te vuelva á tus hogares.

A MANUEL M. FLORES

[AL RECIBIR SUS POESÍAS]

¡Gracias, Manuel! Las flores exquisitas
Con que has formado el ramo que me diste,
Tienen tan grato aroma que embalsaman
De mi vida el desierto árido y triste.

¡Gracias, Manuel! tus tiernas "Pasionarias"
Son las flores más bellas de mi huerto,
Y cuando las contemplo aún se alboroza
Mi corazón para la dicha muerto.

¿Y cómo no sentirlo alborozado,
Olvidando su amargo desconsuelo,
Cuando los ecos son tus dulces trovas
De los cantos dulcísimos del cielo?

Si gratos son tus versos cual los trinos
Del bello ruiseñor en la enramada,
Y más tiernos aún que los arrullos
De tórtola gentil y enamorada.

Si á veces son tus cantos manso arroyo
Que se va deslizando entre las flores,
Y cuyo ténue, celestial murmurio
Remeda dulce plática de amores.

Y asemejan á veces los rugidos
De hirviente y espumosa catarata
Que se rompe al saltar entre las peñas,
Ondas formando de luciente plata.

No es modesta guirnalda de violetas
La que has tejido tú, sino esplendente
Magnífica corona que debiera
Ceñir de una beldad la régia frente.

Mas pues que don, Manuel, tan estimado
Tu sincero cariño hora me ofrece,
Como grato recuerdo de tu afecto
Lo acepta mi amistad y lo agradece.

1875.

EL BOTON DE ROSÀ

[EN UN ÁLBUM]

De hermoso color de grana
Y fragancia deliciosa,
Despuntó un botón de rosa
De Abril en una mañana.

Mas apenas entreabría
Sus pétalos delicados,
Y ya mil tiernos cuidados
Venturoso recibía.

Cuidados que diligente
Le impartió una jardinera,
Que por la flor hechicera
Velaba amorosamente.

Y que bien presto, gozosa,
Vió á aquel naciente botón,
Al calor de la estación,
Tornarse gallarda rosa.

Entonces ¡con cuánto anhelo
Cuidaba la linda flor,
Evitándole el rigor
Del sol, del viento y del hielo!

Y así, recibiendo tantos
Desvelos, la flor crecía
Aumentando cada día
En hermosura y encantos.

En ese sueño de amores
De su vida encantadora,
Perlas le daba la aurora
Y trinos los ruiseñores.

Y en dichosa primavera
La flor pasaba la vida,
Queriendo y siendo querida
De la amante jardinera.

* * *

Tú, cual el botón de rosa,
Vas, linda joven, creciendo,
Los cuidados recibiendo
De una madre cariñosa.

Y en su amable compañía,
Y escuchando sus consejos,
De su virtud los reflejos
Son la antorcha que te guía.

¡Plegue al cielo que á su lado
Mires correr tu existencia,
Sin que el hado en su inclemencia
Te robe su amor preciado!

¡Quiera el cielo que dichosa
Goces siempre las delicias
De disfrutar las caricias
De tu madre cariñosa!

EPITAFIOS

I.

Sintió su planta herida
Por los abrojos al tocar el suelo,
Y anhelando otra vida
Las alas desplegó con rumbo al cielo.

II.

Cual tierno lirio que tronchó el arado
Cuando apenas su cáliz entreabría,
Sucumbiste al airado
Y rudo golpe de la muerte impía;
Pero tu alma voló cándida y pura
A la región de la eternal ventura.

III.

Al escuchar la voz que desde el cielo
Te dirigió tu cariñosa madre,
Emprendiste, á alcanzarla, el raudo vuelo,
Dejando sumergido en hondo duelo
A tu infeliz é inconsolable padre.

IV.

Al dejar el desierto de la vida
Donde era tu cariño nuestro anhelo
De tu ejemplar virtud ¡ Madre querida !
Fuistes el premio á recibir al cielo.

TRADUCCIONES DE MELEAGRO

I

LAS ESTACIONES

Tus bellísimos ojos me presentan
Las varias estaciones:
Si me miras alegre y placentera
Me recuerdas la grata primavera.
Me haces pensar después en el estío
Si tus negras pupilas
Brillan de amor con el ardiente fuego.
El otoño á mi mente viene luego
Si es tierna y apacible tu mirada.
Y en fin, al verte airada
Mirarme con desvío,
Recuerdo al punto la estación helada,
El triste invierno frío.

II

LOS GOCES DEL AMOR

Soñé anoche que amor trajo á mis brazos
Una joven más linda que las flores,
Y que ardiendo en amores
La estrechaba á mi pecho en dulces lazos.

Soñé también que con cariño ardiente
Mil ósculos le daba en la alba frente,
Y en las mejillas, y en los labios rojos;
Y que ella con pasión, y entre sonrojos,
Me prodigó tiernísimas caricias.

Mas ¡ay! que al punto desperté del sueño
Y huyó aquel cuadro de placer risueño,
Tan fugaz, cual de amor son las delicias.

III

LOS OJOS DE TIMARA

Son tan bellos los ojos de Timara,
Que el mismo Amor si algu a vez los viera,
Subyugado por ellos se sintiera,
Y en amores por ellos se abrasara.

EL VERDADERO AMOR

TRADUCCIÓN DE SAFO

¡Cuán feliz es quien junto á tí suspira,
De tu voz escuchando la dulzura,
Y tu aliento respira,
Y el grato néctar de tu risa apura!
Y goza de tus ojos la luz pura
Que hace arder en mi pecho voraz llama.
En mi pecho que te ama
Con tan grande pasión, que al verte, luego
Se turban mis sentidos, se obscurecen
Mis ojos, y mis labios enmudecen,
Y corre por mis venas sutil fuego.
Y tanto me fascinas y me encantas
Que pálida y temblando,
Apenas respirando,
Moribunda de amor caigo á tus plantas.

AMOROSA

Elisa seductora,
Dulce amor mío,
Más pura que las aguas
Del claro río;
Oye mi canto,
Y á compasión te mueva
Mi triste llanto.

Más inocente y bella
Que linda rosa
Que en la campiña crece
Fresca y donosa;
Blanca azucena,
Oye de mis amores
La cantilena.

Entre penas pasaba
La amarga vida,
Sin dicha y sin amores,
Prenda querida;
Mas ¡ay! al verte
En ventura tornóse
Mi triste suerte.

Y de amor desde entonces
Soy tu cautivo,
Y para amarte, Elisa,
Tan sólo vivo;

Y hasta que muera
Te querré con delirio,
Niña hechicera.

En tí pensando me halla
La luz del día,
Y en tí también pensando
La noche umbría.
Tú, mi tesoro
Eres y mis delicias,
Y yo te adoro.

¡Y con rigor me tratas,
Hermosa Elisa,
Y no luce en tus labios
Una sonrisa.
Dulce consuelo
Que, iris de amor y dicha
Brille en mi cielo!

Mírenme con ternura
Tus lindos ojos,
Un "sí" de amor pronuncien
Tus labios rojos.
Venga la brisa
A decirme: "Te quiere,
"Te quiere Elisa."

SONETOS

A ELISA

I.

Perdida ya la paz y la ventura,
Abrigando en el pecho amargo duelo,
Miré una vez en el zafir del cielo
Una estrella brillar nítida y pura.

Al contemplar su cándida hermosura
Sentí inundarme de feliz consuelo,
Tornéla á ver con ardoroso anhelo
Y volvióse á calmar mi desventura.

Tú eres, Elisa, tú, gentil zagala
Reina del prado y la florida vega,
A quien jamás en hermosura iguala

La rosa que el Abril fecundo riega;
Ese astro bienhechor que vierte en mi alma
La dulce paz, la regalada calma.

1864.

II.

Esta recibe que mi amor te envía
Fresca, gallarda, purpurina rosa,
Que hace un instante en el pensil. donosa
Sus galas ostentaba y lozanía.

Su cáliz virginal se abrió del día
Al primer beso. Flora cariñosa
Pintó sus hojas con carmín, y hermosa
Entre las flores con primor crecía.

Recibe aquesta flor gentil y bella,
Que emblema de mi amor luce galana
Y á quien meció la perfumada brisa.

Es linda como tú, mas no cual ella
Que amarillenta morirá mañana,
Muera el amor que me juraste, Elisa.

1864.

III.

Herido de letal melancolía
Pasaba con dolor hora tras hora,
Triste me hallaba al despuntar la aurora
Y estaba triste al expirar el día.

La vista al cielo con afán volvía
Hasta que al fin, Elisa encantadora,
Una voz escuché consoladora
Que le tornó á mi pecho la alegría.

"Para calmar tu negra desventura
—Dijo la voz—un ángel de hermosura
"Al cielo plugo que bajase al mundo."

Ese ángel de bondad eres, tú, Elisa,
De cuyo amor la celestial sonrisa
En dicha torna mi pensar profundo.

1864.

IV.

Ven, Elisa gentil, que ya á la danza
Armoniosa la música convida,
Hoy que en tus labios el amor anida,
Hoy que en tu frente brilla la esperanza.

Ven, Elisa, á danzar, mas sin tardanza,
Y gozaremos de la alegre vida,
Ora que estamos en la edad florida,
Ora que disfrutamos de bonanza.

Pues el tiempo en su giro con presteza
Estas horas de encanto y alegría
Vendrá á trocar en años de tristeza;

Y si no existen en invierno flores,
Tampoco en la vejez triste y sombría
Existen dicha, ni placer, ni amores.

1864.

A una flor del jardín de Elisa

Flor de gallardo talle,
Que, olorosa y lozana,
Naciste del Abril una mañana,
Y eres la reina del florido valle;

Tú á quien la dulce brisa
Halaga cariñosa;
Tú que feliz disfrutas, flor hermosa,
Del grato amor de la hechicera Elisa:

Ella tierna y clemente
Del vendaval te ampara;
Y si acaso del tallo te separa,
Dichosa adornarás su blanca frente.

Toma, y guarda este beso en tu cerrada
Y virginal corola,
A nadie se lo des, sino á ella sola
Al llevarte á sus labios mi adorada.

Y dile entonces, flor, que esclavo quiero
Vivir de su hermosura,
Que es inmensa para ella mi ternura,
Y dile que de amor por ella muero.

1865.

EL CEFIRO Y LA ROSA

Crece en mi huerto, Elisa,
Gentil y hermosa,
Una flor hechicera,
Purpúrea rosa.
Y sus primores
Son tantos, que la llaman
Reina las flores.

Gime, Elisa, en mi huerto
Céfiro blando,
Que á la rosa gallarda
Vive adorando.
Y complacido,
Mira su amor por ella
Correspondido.

* * * *

Elisa hermosa,
Yo soy, dichoso, el céfiro;
Tú eres la rosa.

1865.

SERENATA

Bella sultana de mis amores,
Hurí hechicera, ninfa gentil,
De puras, frescas, gallardas flores
Búcaro hermoso, lindo pensil.

Abre tus celosías
Para que el viento
Te lleve entre perfumes
Mi dulce acento.
Si desoyes mi queja,
De amor verásme muerto
Bajo tu reja.

1865.

EN UN ALBUM

(ESCRITO EN GEROGLIFICO)

Angel de amores, hermosa niña,
Flor la más bella de la campiña,
Te amará siempre mi corazón.

Y enamorado de tus encantos,
Sólo la muerte romper los santos
Lazos pudiera de este mi amor.

LALAGE

ROMANCE

I.

Erase una linda niña
(Mas bien que niña era un ángel)
Cuando nació le pusieron
El tierno nombre de Lálage.

Erase gentil y hermosa,
Llena de gracia y donaire,
Con unos ojos ardientes
Negros como el azabache,

Con unos dientes de perlas,
Y unos labios de corales:
Eran sus pies muy pequeños
Y esbelto y lindo su talle.

Era su alma tierna y pura
Como el amor de una madre,
Y era la joven sencilla
Como la tórtola amante.

Del amor la ardiente llama
Vino una vez á abrasarle
El alma, y por vez primera
Amó, y con pasión muy grande.

Era su amante un mancebo
Que por ella en amor arde,
Que la quiere con delirio,
Y hasta donde amar es dable.

II.

Una noche en el espacio,
Entre cándidos celajes,
La blanca luna lucia
Pura, límpida y brillante.

Era una noche de aquellas
En que el áura apénas bate
Sus leves alas, y el suelo
En calma y silencio yace.

De pie, junto á una ventana
Que hay en solitaria calle,
Un galán espera tierno
Al imán de sus afanes.

Luego se mira en el reja,
Forma humana dibujarse:
Eran el novio dichoso
Y la encantadora Lálage.

De la luna á los fulgores
Largo rato los amantes
Hablaron, mas, qué dijeron,
El cielo y ellos lo saben.

Mas después al despedirse
Resonó un beso en la calle,
Cuyo amoroso sonido
Se fué perdiendo en el aire.

El se apartó de la reja,
Y ella viéndole alejarse
Dijo tierna: "¡Lo amo tanto,
Que más no ha de amarlo nadie!'

Y él exhalando un suspiro
Exclamó: "¡Dios me la guarde
"Para que siendo mi esposa
"Ponga fin á mis pesares.!"

MALES DE AUSENCIA

Desde aquel infausto día
Que me separé de aquella
Joven, seductora y bella,
Que toda mi dicha hacía.

Desque la luz de sus ojos
No alumbra ya mi camino,
Ni su rostro peregrino
Quita de mí los enojos.

Agobiado sin clemencia
Por la pena maldecida,
Voy arrastrando la vida
"Llorando males de ausencia".

Cuando á su lado me hallaba,
Con infinita dulzura
Me veía, y su ternura
Y su pasión me juraba.

Yo la escuchaba de hinojos,
Y ella con amor ardiente
Sobre mi abrasada frente
Posaba sus labios rojos

Mas lejos de su presencia
Hoy, el refulgente día
Me encuentra, y la noche umbría
"Llorando males de ausencia".

Vuelvo la vista en redor
Pero ¡ay! como no la miro
Exhala mi alma un suspiro
De tristeza y de dolor.

Que se halla de pena loca,
En soledad lastimera,
Como la flor que naciera
Solitaria en una roca.

Y tras mi amarga existencia,
Luchando con negra suerte,
Vendrá á encontrarme la muerte
"Llorando males de ausencia".

1868.

RECUERDOS

¡Recuerdos de mi amor! gratos recuerdos
Del bien que lloro por mi mal perdido,
Dulces memorias de un amor que ha huido
Cual huye la existencia de la flor.

Gratos y hermosos para el alma mía
Como es para el sediento clara fuente,
Son los recuerdos de mi amor ardiente
De mi primero y desdichado amor.

Conocí á una mujer hermosa y pura,
Y en la luz de sus ojos ardorosa
Me abrasé cual la incauta mariposa
De la lámpara abrásase al calor.

Y la adoré con la ternura inmensa
Con que amarán los ángeles del cielo;
Y ella también con infinito anhelo
Me consagró su virginal amor.

Era más blanca que la leve espuma,
Era más bella que la luna hermosa,
Y más gallarda que la palma airosa ,
Y más sencilla que modesta flor.

Y llena estaba de virtud y hechizo,
Y llena de candor y de inocencia:
Su alma era cáliz de exquisita esencia,
Su pecho un vaso que guardó mi amor.

Mas el ángel de Dios tendiendo el vuelo
La llevó á la mansión del dulce encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto,
Y el alma traspasada de dolor,

Hasta que llegue el venturoso día
Que abandonando el deleznable suelo,
Con ella para siempre allá en el cielo
Goce feliz de su envidiable amor.

A UNA MUJER

La blanca, nítida nieve
Que del volcán extinguido
Brilla en el cráter, oculta
Un negro profundo abismo.

¡Mujer: tu semblante hermoso,
Mas hermoso que el de un ángel,
Cubre el abismo de tu alma
Aun más negro y aun más grande.

BAJO LOS TILOS

(IMITACION DEL FRANCÉS)

¿Te acuerdas, dime, de la noche aquella
Que de los tilos á la sombra grata,
Sin más testigos que la luna bella,
Que del lago el cristal tornaba en plata,
De emoción palpitante y alegría,
Al contemplar tu rostro seductor,
Te dije: "Siempre, alma del alma mía,
Será tuyo mi amor?"

Al escucharme, uniste con ternura
A mis manos las tuyas delicadas,
Inundóme de plácida ventura
El hechizo sin fin de tus miradas;
Y, volviendo un Edén mi triste vida,
Cubiertas tus mejillas de rubor,
Me dijiste amorosa y conmovida:
"Te juro eterno amor".

Ese tiempo pasó....y al torpe olvido
Diste tus juramentos inconstante;
Mas como en mí tu imagen no ha podido,
En su giro, borrar del pecho amante,
Voy á sentarme, cuando al sueño envía
La misteriosa luna su fulgor,
Allí, bajo los tilos, donde un día
Me jurastes amor.

1869.

A DELFINA

I.

A tí, que de virtud y de hermosura
Eres la clara, refulgente estrel'a,
Que de mi vida en la tormenta obscura
Purísima destella;

A tí, que astro de mágica influencia
Disipas las tinieblas de mi cielo,
Tú, cuyo amor volviera á mi existencia
La dicha y el consuelo;

A tí, en quien quiso la bondad divina
Las gracias adunar á la belleza,
A tí dirijo, celestial Delfina,
Un canto de terneza.

¡Cómo no dirigirte el dulce canto
Que me inspira el amor que siente el alma
Cuando tu tierno, irresistible encanto
Me arrebató la calma!

¡Cuando encendieron del amor el fuego
En mi pecho tus ojos brilladores!
¡Cuando me tienen deslumbrado y ciego
Tu gracia y tus primores!

A tí, mi pecho con pasión adora,
Por tí suspira mi alma enamorada,

Y en mi mente tu imagen seductora
Encuéntrase grabada.

. . . .

¡Ay! dime por piedad, que indiferente
No te hallas á mi amor, Delfina hermosa!
¡Ay, dime que mi amor puro y ardiente
Acoges bondadosa!

De mi triste inquietud compadecida
Pronuncia al fin el "Sí" que tanto anhelo,
Y me darás con ese "Sí" en la vida
Delfina angelical, de dicha un cielo!

II.

Joven airosa, encantadora y bella,
Pura como la cándida paloma,
Más apacible que la clara estrella
Que por la tarde en el Oriente asoma,
Y linda mucho más ¡gentil doncella!
Que tierna flor de delicioso aroma,
Tú eres mi amor, mi encanto. mi alegría,
Tuya es el alma y la existencia mía.

Por eso vengo al pie de tu ventana
Cuando la noche con su negro manto
Del cielo cubre la extensión lejana
Dando á la tierra misterioso encanto;
Por eso vengo con el alma ufana
A entonarte, mi bien, sentido canto
Y á ofrecerte, á la vez, en fe de amores,
Cándido ramo de fragantes flores.

Dígnate recibirlo, niña hermosa,
Como una ofrenda de mi amor ardiente,
De esa pasión intensa y ardorosa
Que ha largo tiempo que mi pecho siente.
Pues mientras te me muestras desdeñosa
Y te encuentro á mi amor indiferente,
Es más voraz de mi pasión el fuego,
Y más te adoro delirante y ciego.

Sin tu amor para mí la triste vida
Es un desierto erial lleno de abrojos,
Y con la calma y con la fe perdida
Cuanto miro en redor me causa enojos.
¡Ay! que me amas también, niña querida,
Lea por fin en tus divinos ojos,
Pues te amo y por tu amor la vida diera
Y mil diera también si mil tuviera.

III.

En estas modestas flores,
Símbolo de mi cariño,
Recibe, Delfina hermosa,
De tu amante el albedrío.

Mi corazón no va en ellas
Porque lo tengo cautivo,
Que arteros me lo robaron
Tus negros ojos, divinos.

Tus ojos, niña, que prestan
Al sol su fuego y su brillo,

Tus ojos con cuyos rayos
El corazón me has herido.

Encantadora Delfina,
Mi dulce y único hechizo,
Tú por quien ha largo tiempo
Muriendo de amores vivo;

¡Qué mucho es que te idolatre
Si tu semblante es tan lindo,
Y tu frente resplandece
De la virtud con el brillo!

Si de tus negros cabellos
Son como seda los rizos,
Si en tus purpurinos labios
El amor tiene su nido.

Si tu talle es tan esbelto
Tan elegante y altivo,
Y es tu voz tan armoniosa
Cual del ruiseñor los trinos.

Y añades, gentil Delfina,
A tanto y tanto atractivo,
Un corazón que es tan bueno,
Tan amoroso y sencillo.

Y así, no debe admirarte
Que á tu amor viva rendido,
Y que te ofrezca estas flores
En señal de mi cariño.

IV.

¿Cómo te pintaré, Delfina mía,
La ardorosa pasión del pecho amante,
Pasión que me consume desde el día
En que miré tu seductor semblante?

¿Cómo podré decirte que te adoro,
Y expresarte mi amor y mi desvelo,
Cuando tú eres un ángel, y yo ignoro
El idioma dulcísimo del cielo?

Mas no importa, mi bien, tu alma entiende
Mi lenguaje de amor y de ternura
Y tu sensible corazón comprende
Cuán grande es al amarte mi ventura.

Mitad del corazón tierna y bendita,
Con tu cariño mi contento labras,
Y de placer mi corazón palpita
Cuando escucho tus mágicas palabras.

Delfina angelical, al cielo plugo
Que te adorase con el alma entera,
Y cual muere la flor si pierde el jugo
Faltándome tu amor también muriera.

Amándome con tierna idolatría
Siempre, ángel de mi amor, consiga verte;
Jamás te mire indiferente y fría
Porque tu desamor... será mi muerte.

V.

Como la flor que al margen de la fuente,
Al trasponer el sol el Occidente,
Recobra su vigor y su frescura
Mecida por la brisa ténue y pura;
Encanto de mi vida, así tu amante
No bien miró tu seductor semblante
Do se pinta el candor y la hermosura,
Cuando lleno de dicha alzó la frente
Que doblegára un día
Al duro influjo de la suerte impía.

Sí, mujer celestial, porque era triste
Y borrascosa noche mi existencia;
Pero te conocí me sonreíste,
Y en mi alma con tu amor brotar hiciste
Hermosa flor de perfumada esencia.

Y esa flor es la flor de mi cariño,
Del tierno amor sincero
En que por tí me abraso
Con que á cada momento más te quiero,
Con que te he de adorar mientras que viva,
Sin que llegue á olvidarte mi memoria
Porque tú eres mi bien, tú eres mi gloria.

Y no esperes jamás que el lazo estrecho
Que hoy me encadena á tí, rompa algún día,
Ni temas, alma mía,
Que por otra mujer lata mi pecho!

Pues si quiero vivir es para amarte,
Para estar de rodillas á tus plantas.
¿Y no es cierto que siempre he de encon-
(trarte
Enamorada como te hallo ahora?
¡Hoy que mi alma te adora
Y que en placer dulcísimo se embriaga
Cuando en tus labios purpurinos vaga
De amor una sonrisa encantadora!

¿No es cierto que me quieres? Dí, ¿no
(es cierto
Que tú pagas mi amor con tu ternura?
¡Amame siempre así, doncella pura:
Y cuando en su furor la muerte airada
Rompa los dulces lazos
Con que estamos unidos tiernamente,
Venga á encontrarnos, con amor ardien-
(te
Enlazados mis brazos con tus brazos,
Y posados mis labios en tu frente!

VI.

Más pura que la luz de la mañana,
Más hechicera que la flor galana
Que nace por Abril,
Modesta y apacible cual violeta,
Flor bella entre las flores que vegeta
Oculta en el pensil:
Cándida cual balsámica azucena
Que el áura mece y que se encuentra llena

De aroma embriagador,
Eres, Delfina, encanto de mi vida,
Tú, mi dulce ilusión, prenda querida,
Tú, mi adorable amor.

Tú eres la clara estrella
Que alumbra mi camino,
Eres la flor más bella
Que encuentro, peregrino,
De mi existencia tétrica
La senda al recorrer.

Contigo hallo en la vida
Sembradas gayas flores,
Sin tí, niña querida,
Abrojos punzadores,
Y me restára ¡ay, mísero!
Tan sólo padecer.

Tú eres el dulce hechizo,
Mi bien, que me enajena,
Y en su bondad, te hizo
Para calmar mi pena
Dios, y en tí me dió un bálsamo
Que alivia mi pesar.

Pues mi dicha hace eterna,
Y templa mis enojos,
Una mirada tierna
De tus rasgados ojos,
O de tus labios, plácida
Sonrisa celestial.

* * *

Mas, Delfina, si te adoro,
Si te quiero con pasión,
Tú también, hermosa niña,
Me has jurado eterno amor.

Esta promesa sagrada
No á olvidarla llegues, no,
Y fiel permanece siempre
A tu constante amador.

VII.

AL ENVIARLE MI RETRATO.

Como una prenda del amor constante
Con que rendido el corazón te adora,
Guarda el traslado de tu fiel amante
¡Delfina encantadora!

VIII.

Niña de los negros ojos,
Niña de los labios rojos,
Tú cuyo rostro me encanta,
Que donde fijas tu planta
Tórnanse en flor los abrojos.

Niña gentil y hechicera,
Que luces en la pradera
Como reina de las flores,

Tierno imán de mis amores,
Dueño de mi vida entera.

Una vez más yo gozoso
Quiero templar mi laúd,
Para en mi canto armonioso
Celebrar tu rostro hermoso,
Tu pureza y tu virtud.

Para decirte, bien mío,
Que en mi amante desvarío
Te quiero con ciego ardor,
Como ama la tierna flor
A las gotas del rocío.

* * *

Tú eres acaso un ángel
que abandonaste el cielo
Para enjugar mi llanto,
para velar por mí;
Por eso en mi tristeza
me sirves de consuelo
Y torno en mis dolores
los ojos hacia tí.

Por eso allá en la noche
tristísima y sombría,
En medio de mis sueños
te miro aparecer.
Y al despuntar el alba
y cuando muere el día,

Tu imagen hechicera
contemplo por doquier.

Tu voz en mis oídos
armónica resuena,
Más grata que los trinos
del dulce ruiseñor,
Cuando en la selva umbrosa,
lleno de amante pena,
Entónale á su amada
mil cánticos de amor.

Tus plácidas miradas,
miradas de ternura,
Difunden en mi pecho
contento sin igual,
Y soy aun más dichoso,
si una sonrisa pura
Me dan, hermosa niña,
tus labios de coral.

Si por tu breve talle,
en amoroso exceso
Pasara yo mi brazo,
con dulce timidez,
Y de tu linda boca
si recibiera un beso,
De dicha enajenado
quedara yo á tus pies.

Porque te adoro tanto,
mitad del alma mía,

Que ni vivir quisiera,
si no existieras tú;
¡Jamás tu amor me falte!
sin él yo moriría,
Y paz pudiera darme
tan sólo el ataúd.

Y así en la que levantes,
plegaria fervorosa
¡Amor de mis amores!
pide al eterno Dios
Que cuando, tras de amarnos,
bajemos á la fosa,
En una nuestras almas
confúndanse las dos.

IX.

Graciosa y hechicera
Te presentaste ante mi vista, y luego
Abrasó mi alma por la vez primera
Del encendido amor el vivo fuego.
Y te amé con pasión, y en ti la gloria,
Y el encanto, y la dicha hallé en la vida,
Y tu imagen bellísima y querida
Y tu nombre grabóse en mi memoria.
Y, desde aquel instante
En que me vieron tus ardientes ojos,
Rendido, y de tu amor quedó en despojos
Mi corazón amante.
Y te amo y te amaré. Jamás la suerte
Podrá menguar de mi pasión la llama,

Que no logra extinguirla ni la muerte
Cuando con todo el corazón se ama.

Y de amores por tí me encuentro loco,
Y te idolatro con el alma entera,
Y más te amara si posible fuera...
Que un corazón para quererte es poco.

X.

Alma de mi alma, dulce amor mío,
Flor la más bella que crió el verjel,
Tú eres la reina de mi albedrío;
Mi pecho te ama constante y fiel.

¡Cómo no amarte si eres tan buena,
Tan linda y pura como gentil,
Si tu cariño mata mi pena,
Si el solo verte me hace feliz!

Saber quisiera yo el dulce idioma
Que hablan las aves, que habla la flor,
Y en él decirte, casta paloma,
Mi ardiente y puro, mi eterno amor.

Ese amor grande que el alma siente,
Amor, que sólo le inspiras tú,
Tú en cuya hermosa, serena frente
Brillan los rayos de la virtud.

Jamás el curso del tiempo vario
Podrá en mi pecho tu amor borrar,

Que en él, mi amada, te alcé un santuario
Donde tu imagen tiene un altar.

. . . .

Ven á mis brazos, hermosa mía,
Y un beso dáme lleno de amor...
Si me lo dieses...yo te daría
En otro beso mi corazón.

XI.

No escucharás mis cantos de ternura
Ni á tu amante verás ¡Delfina mía!
Que me aparta de tí la suerte impía
Llenando el corazón de honda amargura.

Y mientras á tus pies vuelvo anhelante
Guarda esta efigie de tu tierno amante.

Nunca ¡ángel de mi amor! llegue á perderte
Ni rompas de tu amor los dulces lazos,
Que ántes mi corazón se hará pedazos
Que deje un solo instante de quererte.

XII.

Cuando hay una mujer á quien amamos
Y esa mujer es linda y hechicera;
Cuando de amor por ella palpitamos,
Y es su pecho de amor ardiente hoguera;

Y en tanto que nosotros la adoramos
Ella nos quiere con el alma entera
La vida es un verjel de gayas flores,
Donde hay fuentes y cantan ruiseñores.

Es entonces la vida todo un cielo
De placer sin igual y de ventura;
No conocemos la aflicción ni el duelo,
Todo es amor y celestial ternura;
Y pensamos mirar en nuestro anhelo
Más espléndido el sol, la luz más pura:
Es entónces la vida, amada mía,
Mágico Edén de luz y de armonía.

Pero inmenso dolor, negra tristeza
Siente el alma en su horrible desencanto,
Y pálidos doblamos la cabeza,
Y copioso raudal de amargo llanto
Brota del corazón, que con fiereza
Oprime entre sus manos el quebranto,
Cuando el hado nos roba en sus rigores
Al ángel tutelar de los amores.

Y entónces el verjel de nuestra vida
Se torna en triste y árido desierto,
Y la planta al pisar se siente herida
Que de abrojos el suelo halla cubierto;
Porque al dejar á la mujer querida
El mundo vemos enlutado y yerto;
Y al perderla y con ella nuestra calma
Se nos arranca la mitad del alma.

Por eso un gran pesar mi pecho siente
Al apartarme de tu dulce lado.
¿Mas qué importa, mujer, que hoy incle-
(mente,
Y cruel nos haga padecer el hado.
Si á gozar de tu amor puro y ardiente
He de volver bien pronto enamorado,
Y el cielo entónces nos dará en ventura
Cuanto hoy nos dá en dolor y en amar-
(gura?

XIII.

Léjos de tí ¡mi solo y dulce encanto!
Sufriendo el corazón tu triste ausencia
Yo te quiero cantar, y en este canto
Expresarte de mi alma la dolencia.

¡Cuán tardo es ¡ay! y perezoso el vuelo
Con que el tiempo camina
En estas horas para mí de duelo
Que ausente estoy de tí, mujer divina!

Porque en vano el placer y la alegría
Vienen á circundarme por doquiera,
Que ese placer el corazón me hastía,
Ese placer el alma me lacera.

Solamente la dicha y el contento
Puedo á tu lado hallar. ¡Ay! Cuánto ansío
Porque presto, bien mío,
De volverte á mirar, llegue el momento.

Ese tan grato y suspirado instante
En que muriendo el corazón de amores,
Vuelva á admirar tu celestial semblante
Y la luz de tus ojos seductores.

Ese instante feliz, en que mi oído
Escuche tus palabras de ternura,
Y en que yo, de placer estremecido,
Concluída de la ausencia la amargura,
Mi amor te jure puro y verdadero
Que sólo para tí guardo en el mundo;
Porque mi corazón es tuyo entero,
Porque te adoro con amor profundo.

XIV.

No pienses por piedad ¡joven querida!
Que yo olvidarme de tu amor pudiera,
Si no puedo olvidarte aunque quisiera
Porque eres tú la vida de mi vida.

Y solitario y triste,
Vertiendo de dolor amargo llanto,
La penosa existencia arrastraría
Si tu amor me faltase, hermosa mía,
Ese tu dulce amor ¡ay! que es mi encanto.

Y al caminar, cumpliendo mi destino,
Hallára sólo abrojos punzadores,
Y no existieran para mí las flores
Que hace tu amor brotar en mi camino.

No me culpes de infiel ó de inconstante;
Que si ausente me encuentro de tu lado,
Es ¿lo dudas, Delfina? que á tu amante
El cáliz de dolor le ofrece el hado.

Mas tú eres mi ilusión, tú eres mi gloria
Te amo aunque me halle léjos de tu vista:
Te olvidaré...si pierdo la memoria...
Te dejaré de amar... cuando no exista!..

XV.

Delfina de mi amor, niña adorada,
Desde esta soledad, entre las flores,
Quiere cantarte mi alma enamorada
Sus puros, sus dulcísimos amores,

Quiero cantarte y que la brisa leve
Mi apasionado canto
A tus oídos en sus alas lleve.
Quiero cantarte porque te amo tanto
Que me llena de insólita alegría
Repetirte que es tuya el alma mía.
Y jurarte también que á cada instante
—¡Aunque léjos de tí—¡Delfina bella!
Por tí suspira el corazón amante.

Quisiera yo, salvando la distancia
Que media entre los dos, poder mirarte
Y llegar á tus pies, y allí jurarte
Mi ternura y mi amor y mi constancia.

Entre las ramas del frondoso pino
Su nido tiene el pajarillo hermoso,
Y el cantor de las selvas peregrino
Junto á su dulce amor vive dichoso.

¡Quién me diera, feliz, alma de mi alma;
Aquí en la soledad de la espesura,
En la nocturna calma
Tus caricias gozar y tu ternura!
Y no que ¡ay! triste, lloro
Léjos del bien á quien rendido adoro!

Pero muy pronto bondadoso el cielo,
Calmando el que hoy sentimos negro duelo,
Unirá para siempre nuestra suerte;
Y entónces ¡linda niña! entre tus brazos
La vida he de pasar, y ni aún la muerte
Podrá romper de nuestro amor los lazos.

XVI.

Gacela hermosa y tímida,
Pura y gentil paloma,
Estrella clara y fúlgida,
Flor de exquisito aroma,
Objeto de mi amor,
Quiero pulsar mi armónico
Laúd, Delfina amada,
Y en alas de los céfiros,
Enviarte apasionada.
Tiernísima canción,

Escucha, pues, benévola
Al bardo que te canta,
Que con pasión insólita
Te adora, á quien encanta
Tu imagen celestial.
Tu imagen que no apártase
De mí ¡tan hechicera!
Tu imagen que es un bálsamo
Que en nuestra ausencia fiera
Mitiga mi penar.

Refiérante mis cántigas
La cruel melancolía
Que dominó mi espíritu,
Desde el amargo día
Que me ausenté de tí.
¿Cuándo ¡ay! el cielo próvido,
Mostrándose apiadado
De mis ardientes súplicas,
Me volverá á tu lado,
Donde era tan feliz?

¿Cuándo ¡ay! llegará el plácido
Y venturoso instante,
En que de dicha trémulo
Te juré amor constante
De Dios ante el altar?
Entónces ¡con qué júbilo
Te llamaré "mi Esposa"
Y en una unión tan célica
Serémos, niña hermosa,
Dichosos sin igual!

Y entónces con tus púdicas
Caricias seductoras
Me tornarás en rápidas
Y placenteras horas,
Mis horas de sufrir.
Si la desgracia horrífica
Se asienta en mis hogares,
Tu amor puro y sin límites
Fin dando á mis pesares,
Mi vida hará feliz.

Y cuando baje al féretro
Herido por la muerte,
Sobre mi triste túmulo
A colocar acierte
Tu mano blanca flor.
Que con tus tristes lágrimas
Regada el mundo vea.
Cándida flor, que el símbolo
De tu cariño sea,
De tu constante amor.

XVII.

¡Mi tierno y santo amor! ¡mi dulce encanto!
Pura como los ángeles del cielo.
Que de mis ojos has secado el llanto,
Tú que me tornas en placer el duelo,
Tú, niña encantadora,
Por quien siempre de amor he palpitado,
Héme á tus pies, mi corazón te adora
Cuanto adorar al corazón es dado.

Héme á tus pies, alma del alma mía,
Y preñados de lágrimas mis ojos...
Son lágrimas de amor que yo en despojos
Te ofrezco de mi ciega idolatría.
¿Cómo el encanto resistir que quiso
El Supremo Hacedor, Delfina, darte?
¿Cómo, mitad del corazón, no amarte,
Cuando haces de mi vida un Paraíso?

Bello imán de mi amor, gentil Delfina,
Si pudieras saber cuánto te adoro!...
¡Tan hermosa eres tú!.... ¡tan peregrina!
Y es para mí tu amor tan gran tesoro!...
Yo fuera de tu amor no quiero nada,
Y me espanta la idea de perderte,
¡Siempre de mí te encuentre enamorada.
Y si me has de olvidar.. ántes la muerte!

XVIII.

Mañana, hermosa, cumpliráse un año
Desque amor te juré, y el tiempo pasa
Sin amenguar el fuego en que se abrasa
Mi corazón, á la inconstancia extraño.
Que mi ardiente pasión, Delfina mía,
Creciendo más y más vá cada día,
Pues toda nueva aurora
Que brilla para mí, nuevos encantos
Descubro que atesora
La joven seductora
Cuyo amor torna en dicha mis quebrantos.

Que el dulce "sí" que en venturoso día
Tu labio pronunció, fué el "fiat" fecundo
Que hizo brotar en mi alma la alegría.

Y desde entónces en quietud dichosa
Gozando tus amores,
Vá mi vida corriendo ¡oh niña hermosa!
Cual la linfa que pasa entre las flores.

Y al contemplar tu angelical semblante
Y al escuchar tu voz tan armoniosa,
Palpita alborozado
De celeste placer mi pecho amante.

¡Es con tu amor tan grande mi ventura
Que otra mayor no se hallará en el suelo!
¿Qué siempre me amarás? Si me amas (siempre
Harás, Delfina, de mi vida el cielo!....

XIX.

Virgen de amor, lucero de mi noche
Por quien mi pecho con pasión suspira,
Tú, de mi vida encanto,
Oye, te ruego, el armonioso canto
Que el fuego ardiente de tu amor me inspira.

En forma de mujer existe un ángel
De negro y copiosísimo cabello,
De labios purpurinos,
Y de ojos rutilantes y divinos,
Y de talle gentil y ebúrneo cuello.

Y ese ángel que atesora tanto hechizo
Y que contemplo en mi pasión de hinojos,
Eres tú, virgen pura,
Tú á quien pido, mi bien, que con ternura
Me miren siempre tus rasgados ojos.

Mírenme, sí, que bebo en sus miradas
La dulce inspiración de mi poesía;
Mírenme, y aunque ciego
Me dejen con su luz y con su fuego
Más vivo que el del sol al medio día.

Tu virtud me cautiva y de tu rostro
La gracia celestial tanto me encanta,
Que, de amor en exceso,
Quisiera yo imprimir un casto beso
En la huella ligera de tu planta.

Y de amor á tus pies morir quisiera,
Porque yo de la vida los abrojos
Olvido, y la honda pena
Cuando me hace feliz y me enajena
Una tierna mirada de tus ojos.

Cuando me encuentro al pie de tu ventana
Allá en la noche, y con amor te llamo,
El céfiro ligero,
De tus labios mil veces—mensajero—
Esta frase me traiga: "¡Yo te amo!"

¡Ay! dáme un beso de tu linda boca,
Uno siquiera enamorado y loco

Te pido en mi embeleso,
Que la vida te diera por un beso
Aunque ¡ay! en pago de él...mi vida es
(poco.

Mi pecho es un volcán de ardiente lava,
Y, pues nadie amará cual yo en la tierra,
Por compasión te ruego
Que me quieras, mujer, con todo el fuego
Que en tu sensible corazón se encierra.

XX.

SONETO

Delfina angelical, brilla en Oriente
Risueña el alba de tu hermoso dia,
Y te saluda en la enramada umbría,
Con su grato cantar, ave inocente.

La flor en alas del fugaz ambiente
Su fragancia balsámica te envía,
Y colmado de insólita alegria
Te saluda también mi amor ardiente.

Luzca cien veces para tí la aurora
De tu grato natal, y quiera el cielo
Hacerte tan feliz cual te hizo bella.

Derrame en tí los bienes que atesora,
Y siempre mires en tu dulce anhelo
Brillar radiante del amor la estrella.

XXI.

Bien sabes, Delfina simpática y bella,
Cuánto es lo que te ama mi fiel corazón:
Bien sabes que vivo, muriendo de amores
Por tí, que eres ángel de paz y de dicha,
Y el alma de mi alma y mi único amor.

Bien sabes que al verme tus ojos divinos
Hicieron mi pecho de amores arder,
Y así, desde entónces, Esposa hechicera,
Rendido á tu gracia, rendido á tu encanto,
Con alma y con vida, yo ciego te amé.

El tiempo ha pasado con rápido vuelo
Sin que haya podido mi amor extinguir,
Que amante dichoso yo siento, alma mia,
Crecer ese fuego voraz que me abrasa,
Y vivo muriendo de amores por tí.

Y así irán corriendo los años veloces,
Y de unos viniendo los otros en pos,
Y así irá pasando mi vida dichosa
Hallándome amado por tí, joven bella,
Y amándote siempre mi fiel corazón.

XXII.

Lozana y pura cual fragante rosa
A quien mecen las auras del Abril,
Linda y esbelta como palma airosa
Eres mi tierna, idolatrada Esposa
Eres, niña gentil.

Y hay tanto fuego en tus ardientes ojos
Y en tus risas tal gracia y tal candor,
Guardan tànto placer tus labios rojos,
Que yo á tus pies quiero vivir de hinojos,
Muriéndome de amor.

Muriéndome de amor como hoy me muero
Al contemplar tu rostro celestial,
Al ver que, yo si con pasión te quiero,
Tú me idolatras ¡ángel hechicero!
Con ardor sin igual.

Eres el dueño tú de mi albedrío
Y forma mi cariño tu ilusión;
Tuyo es mi corazón y el tuyo es mío;
Yo con tu amor me encanto y me extasío;
Tú vives con mi amor.

¡Plegue al cielo que siempre, niña pura,
Pueda verte como hoy tierna y feliz!
¡Plegue al cielo guardarte mi ternura;
Y que halle yo en tus brazos la ventura.
Y tú la halles en mí!

XXIII.

Luz de mi vida, amor de mis amores,
Bella como el rocío matinal,
Tú que hiciste nacer gallardas flores
De mi existencia en el sendero erial.

Porque es alegre con tu amor mi vida
Más que del alba la risueña luz,
Y fuera sin tu amor, niña querida,
Tan triste como lo es un ataúd.

Por eso vengo con amor ardiente
A poner á tus pies mi corazón
Y á decirte, mujer, que mi alma siente
Por tí una intensa, sin igual pasión.

Gentil, radiante, encantadora y pura
Por mi camino atravesar te ví;
Y ante la luz que irradia tu hermosura
Deslumbrado ¡Delfina! me sentí.

Por eso al verte, en plácida alegría
Mi tristeza y mi duelo se trocó;
Por eso siempre ¡hermosa niña mía!
Te ha de adorar mi amante corazón.

* * *

Oigo tu voz tiernísima y sonora
De la brisa en el dulce murmurar,
Y cuando nace la rosada aurora
Remeda tu sonrisa angelical

Y tu faz miro en el fulgor incierto
De la luna, y del sol te ví en la luz;
Y sólo pienso en tí si estoy despierto
Y eres el ángel de mis sueños, tú.

Adiós ¡mi bien! mi tierna compañera!
Recibe un beso de mí ardiente amor,
Y recibe con él, niña hechicera,
Mi fiel y apasionado corazón.

EL ANGEL DE MI SUEÑO

Más blanca que la nieve,
más suave que la brisa,
Flotante y hechicera,
fantástica y gentil,
Vagando entre sus labios
tiernísima sonrisa,
En medio de mi sueño
la ví acercarse á mí.

Airosa como sílfide,
radiante como estrella,
En mí fijó sus ojos
con dulce timidez,
Y yo la dije entonces:
"Hurí galana y bella,
"Eres tal vez un ángel
con formas de mujer?"

Moraba antes el cielo—
me respondió—y un día
Abandoné el empíreo
y al mundo descendí
Para calmar tus penas
y para ser tu guía:
Soy de tu dicha el génio....
te quiero hacer feliz.

Yo velaré tu sueño,
tapizaré de flores

La senda que en la vida
tu planta debe hollar;
Pero jamás ingrato,
buscando otros amores,
De mí que te amo tanto,
te quieras apartar."

Huyó la visión rápida....
me desperté del sueño
Y al extender la vista,
¡oh niña! te encontré,
Y ví que eras el silfo
tan bello y tan risueño
Que entre brillantes nubes,
meciéndose miré.

Tú eres la casta virgen,
encanto de mi vida,
Con cuyo amor la suerte
feliz me sonreirá:
Yo te amaré con fuego....
y siempre.... y sin medida
Tú que eres el arcángel
de mi dichoso hogar.

Y pasarán los años....
y bajaré á la fosa
Y en mi alma arderá siempre
la llama de tu amor;
Y al exhalar la vida,
por tí, mi tierna Esposa,
Sus últimos latidos
dará mi corazón.

A EMILIA

(A NOMBRE DE UN AMIGO)

Yo el del corazón blindado,
Yo el del corazón de roca
Por el Amor no flechado;
Pues que sí amor he jurado....
Sólo amaba con la boca.

Yo que del Amor reía,
Llamándolo: tontería;
Porque, niña ¡vive el cielo!
Corazón yo no tenía....
Que era un pedazo de hielo.

Yo que de Amor me burlaba
Al observar su despecho,
Porque el arpón que me enviaba
Al punto se le embotaba
En el bronce de mi pecho.

Y libre de amante pena,
Jamás arrastré cadena,
Ni sentí amoroso afán
Por ninguna hija de Adán
Rubia, blanca ni morena.

Que su rostro encantador
Sus hechizos y candor,

Miraba cual mármol frío,
Sin ambicionar su amor,
Ni temblar por su desvío.

Yo el incombustible.... ahora,
Perdida mi dulce calma,
Por tí ¡niña seductora!
Siento ¡ay! un fuego en el alma
Que me abrasa y me devora.

¿Y quién se habrá de librar
Si lo llegan á mirar
Tus lindos y negros ojos,
De dejar como despojos
Su corazón en tu altar?

Por eso, cediendo á tantas
Gracias con que tú me encantas
Esclavo de tus primores,
¡Emilia bella! de amores
Estoy muriendo á tus plantas.

Mas, si aprisionado vivo
No entono triste querella,
Antes bendigo mi estrella,
Que es muy grato ser cautivo
De una sultana tan bella.

¡Plegue al cielo, niña hermosa,
Que rendido á tu beldad
Viva, hallándote amorosa,
Pues para mí fuera odiosa
Sin tu amor...la libertad!....

SONETO

UNA DE TANTAS

Lealtad en vano tu cariño espera
Hallar al fin en la engañosa Elvira,
Ni pienses que no vé porque no mira,
Que ver no logrará... lo que no quiera.

Si te habla de su amor, y dice artera
"Que en su pecho encendiste ardiente pira"
Búrlate á tu sabor de tal mentira
Pues ni existe ese amor, ni hay tal hoguera.

Te engaña ¡voto á San! la cosa es clara,
Que aunque protesta tierna que te adora
Y una pasión volcánica te jura;

No bien le vuelves, pobre Luis, la cara,
Cuando otro tanto dice la traidora
A Diego y á Ciriaco y á Ventura.

1866.

SONETO

EL PROMETER NO EMPOBRECE

Contábame un doncel el otro día
Que amaba á Juana y que su amor tan tierno,
Era y tan encendido y tan eterno
Que dejar de quererla no podría.

"Mi amor es tan ardiente—me decía—
"Cual lo serán las llamas del averno,
"Y de la vida el aterido invierno
"No podrá helarlo con su mano fría."

Mas no pasó por cierto una semana
Sin que supiera que, con negro dolo,
A otra jurando amor, olvidó á Juana.

Tamaña falsedad tomando á mengua,
¡Cuántos hay—exclamé—que tienen sólo
El amor en la punta de la lengua!

SONETO

EN ARCA ABIERTA....

A la bella y simpática Isabel,
Esposa de un labriego ganapán,
"Hace el amor" un tal Don Sebastián
Gallardo y apuestísimo doncel.

Ella con intención honrada y fiel
Resistió á las instancias del galán;
Mas el necio marido, al perillán
Se le mostró más dulce que la miel.

Y confiado á su casa hízolo ir,
Dando él mismo motivo y ocasión
De que Isabel llegase á sucumbir.

Sirva esto á los casados de lección,
Pues como por ahí suelen decir:
"La ocasión hace á veces al ladrón."

1865.

SONETO

DIARIO DE AMOR

(IMITACION)

La conocí el domingo en el paseo
Y me cegó de amor Fílis la bella.
Lunes—No puedo ya vivir sin ella;
Por escrito la dije mi deseo.

Martes—Ella me adora, y bien lo creo,
Que así me lo asegura su doncella.
Miércoles—Favorable me es la estrella,
Pronto á los dos nos unirá Himeneo.

Jueves—Feliz y muy feliz he sido,
Esta mañana fuímos al curato,
Y ya, sin más ni más, soy su marido.

Viernes—Reñimos, que tuvimos "flato."
Sábado—¡Oh que placer! dí en el husílis!
Libre soy ya: me divorcié de Fílis.

1865.

SONETO

TODO ES CANTAR

En liras de marfil y en arpas de oro
Cantan himnos los ángeles del cielo,
Y del triste Saúl el hondo duelo
Calmó David con su cantar sonoro.

Cubierto de baldón y de desdoro,
Al dejar de Granada el rico suelo,
Su profunda amargura y desconsuelo
Cantó en su tarabuk Boabdil el moro.

En medio de los bosques filomena,
Cuando brilla la luna refulgente,
Canta su dulce, enamorada pena.

Y yo también en tono de salmodia,
Auque ayer te juraba amor ardiente,
Hoy te canto ¡mi bien!...la palinodía.

1868.

A UN AMIGO, EN SUS DIAS

Caro y simpático amigo,
Aunque me agobia la murria,
De destemplada bandurria
Déjame que cante al són.
Y que en los versos que zurzo
Sin reglas y sin aliño,
Una muestra de cariño
Te ofrezca en esta ocasión.

Para nosotros se viste
De negras nubes el cielo,
Y sumidos en el duelo
Ganas no dan de cantar.
Mas, pues al fin en el mundo
Todo es tristeza y quebranto,
Cantaré, porque en mi canto
Te quiero felicitar.

¡Cuán grato me fuera verte
Entre los brazos de aquella
Gentil y hermosa doncella,
Que es tu encanto y tu ilusión!
Después de que en la parroquia,
Para colmo de ventura,
Hubiera en latín el cura
Echádoos la bendición.

Dios permita que te vea
De aquí á un siglo hecho un vejete,

Pero fresco y regordete
Y rebosando salud.

Rodeado de cien pimpollos,
Y por celebrar tu santo,
Entonándote yo un canto.
Al compás de mi laúd.

1868.

INES Y SUS AMANTES

Era Inés muy graciosa, muy bonita,
Muy viva, muy gentil, muy pizpireta,
Capáz de trastornarle la "chaveta"
Al más austero y santo cenobita.

Como es de suponerse, los más chicos
(La nata de los ricos,
Bizarros y elegantes)
Cayeron á sus pies tiernos amantes.

Mas también la rondaba Timoteo,
Aunque joven, no rico y sí muy feo;
—Y tanto que causaba el verlo espanto—
Mas ella le amó tanto,
Que á pesar de las trazas
De aquel mísero hermano,
Enlazando con él su blanca mano,
Dió á los otros soberbias calabazas.

Yo dije al presenciar la atroz derrota
De tanto guapo mozo,
Que con su gozo dieron en un pozo:
¡Cuánta verdad este refrán denota,
"Al más ruin cerdo la mejor bellota!"

1866.

A UN SEÑOR BELLO, MUY FEO

Bello te llamas, es cierto;
Pero encierra tu apellido
El mayor contrasentido,
Puesto que naciste tuerto,
Jiboso y mal parecido.

Si mi franqueza te escama
No culpes sino á la fama
Que pregona tu fealdad.
Porque tu nombre, es verdad,
Es en tí, cruel epigrama.

Mas esto á tí no te asombre,
Pues no eres el único hombre
En que hay tal contradicción:
Conozco á muchos que son
Antítesis de su nombre.

Que aunque parezca dislate
He visto—¡ qué disparate!—
A un señor llamado "Espina"
Gordo como una tonina,
Y á un "Gordillo" como "otate".

A un "Malo" que era muy bueno,
A un "Bueno" de vicios lleno,
A un "Prieto" como alabastro,
Y á un "Blanco" que en el catastro
De colores, es moreno.

A un tal "Rosas" que era un cardo,
Gallardo como un escuerzo
También conocí a un "Gallardo,"
Y á un "Buena fé" muy perverso
Que una vez me dió un petardo,

He conocido á un "Vicario"
Militar, y á un "Coronel"
Que maneja el incensario;
A un "Limón" como una miel,
Y á un "Amable" atrabiliario.

Mentiras de tomo y lomo
Hay en los nombres, que en suma
He visto—yo no sé cómo—
A un "Pesado" como pluma,
Y á un "Ligero" como plomo.

Mas para no ser zaherido,
Tú debes, á lo que creo,
O hacerte bien parecido,
O mudarte el apellido
Porque eres "Bello" muy feo.

EPISTOLA FAMILIAR

Carísimo Luis! con gusto
Miro que no se ha resfriado
Con la ausencia, el don preciado
De su sincera amistad.
Es prueba de ella su carta
Que, con complacencia suma,
Tomando al punto la pluma,
Me propongo contestar.

Soy bastante campechano
Para sentirme por esa
Despedida á la francesa
Que usted tuvo á bien hacer.
Y así, aunque tomó "soleta"
Sin visitarme, le digo
Que siempre seré su amigo
Adicto, constante y fiel.

Por cuya razón le encargo
Se cuide, y no una hechicera
Y linda tehuacanera
Me le robe el corazón.
Y diciendo con San Pablo
"Quien no se casa se abrasa,"
Aunque tiene "Cura" en casa,
No se cure del amor.

No se vista usted "casaca,"
Que eso fuera ser muy bolo,

Y ya que se fué usted solo,
No vayan dos á venir.
No, Luis, desplegue las velas
En cualquiera trance fiero,
Y vuélvase acá soltero
Independiente y feliz.

No tanto como usted piensa,
Mas sí estudio Escriche y Sala,
Pero es mi suerte tan mala
Que me van á reprobar.
Esto, me hundirá en la fosa;
Mas sírvale de consuelo,
Que si pierde un hombre el suelo...
Tendrá el cielo... un ángel más.

Octubre 29 de 1869.

LETRILLA (*)

Quiere el impresor bolonio
Material, y ¡qué demonio!
Lo que me pasa es fatal,
Pues no me sopla el Flavonio
Y no hay "material".

Mas la cosa es delicada:
Salir con esa embajada
No es para mí ¡pesia tal!
¿Qué debo hacer? Nada, nada,
Buscar "material".

Pero entre el dicho y el hecho
Dice un refrán hay gran trecho;
¡Qué refrán tan magistral!
Es un refrán de provecho,
Mas no hay "material."

¡Quién me hizo escritor, canario!
Que aunque mi apuro no es diario,
Sino sólo semanal,
Sin embargo es necesario
Tener "material".

---

(1) Escrita para un periódico que redactaba intitulado "El Estudiante."

Pero lo cierto del caso
Es que, aunque de gracia escaso,
Y falto de ática sal,
He salido ya del paso:
Que hay "material".

1867.

APARIENCIA Y REALIDAD

LETRILLA

Tanto afeite gasta Estrella,
Y se pone tan gentil,
Que una rosa del Abril
No es tan hermosa como ella;
Mas aunque parece bella
Y celestial y graciosa....
"Es en verdad otra cosa."

¿Conocéis á don Torcuato?
Edifica con su ejemplo:
Pasa la vida en el templo.
¡Vaya un hombre timorato!
—"No sé yo quebrar un plato"
Exclama con voz melosa...
"Y es en verdad otra cosa."

Hay un cierto don Facundo
Grave y serio catedrático,
Habla siempre en tono enfático,
Parece un sabio profundo:
De talento sin segundo,
De habilidad prodigiosa,
"¿Sí?... pues no es cierta tal cosa."

De lejos, como otras miles
De mujeres, doña Irene,

Representa que no tiene.
Sino sólo veinte Abriles,
Por sus gracias infantiles,
Por su frescura de rosa;
"Mas de cerca es otra cosa."

Contra la usura, Ventura
Habla, que causa portento,
"Cobrar más del seis por ciento"
Dice que "es terrible usura."
Mas si del agio murmura,
(Según refiere su esposa)
"Cuando el presta... es otra cosa."

Juzgan á la fácil Juana,
—Pues que si le hablan de amor,
Se disgusta. y el rubor
La pone como una grana,—
En vez de mujer liviana,
Doncella casta y virtuosa...
"Y es en verdad otra cosa."

ROMANCE

Bella Leonor, es preciso
Una rectificación
Respecto de ciertos hechos
Que median entre los dos.
Así, pues, prenda del alma,
A hacerla al momento voy,
Que juzgar á mí me agrada
Las cosas tal como son.
Tienes un rostro muy lindo
Y eres, Leonor, un primor,
Y tu gracia y tu donaire
Nadie lo niega, Leonor.
Tanto que á mí me ha causado
Notable satisfacción
Merecer tu aprecio, y ves
Que tu adicto amigo soy.
Pero no porque otros se hallen
Muriendo por tí de amor
Pienses que forzosamente
He de idolatrarte yo.
No confundas sin cautela
La amistad con la pasión,
Y el rábano por las hojas
Lo tomes en tu candor.
Sin embargo, no es, hermosa,
Lo que siento ¡vive Dios!
El que me juzgues tu amante,
Incurriendo en un error;

Sino que el ceño me frunzas,
Y huyas de mí—eso es atroz—
Y te me muestres esquiva
Y arisca como un hurón.
Guarda, Leonor, si te place,
Tu desdén y tu rigor
Para el que quiera, paloma,
Convertirse en tu pichón;
Y no para mí que sólo
Tu rendido amigo soy
Y que se me dan tres bledos
De que tú me ames, ó no.

EPIGRAMAS

I.

Dice que es hombre de Estado
Don Patricio el intendente,
Y al decir esto no miente,
Que hace un mes que está casado.

II.

¡Cómo se asemeja al cielo
La carita de Leonor!
—¿En lo apacible?—No, amigo,
En que no más tiene un sol.

III.

De las obras que hoy Arriaza
Publica de don Manuel,
Lo mejor es el papel,
Y que parece de estraza.

IV.

Nos refiere Marcelina
Que ella tuvo buena cuna,
Y no engaña mi vecina,
Pues la mecieron en una....
Hecha de madera fina.

V.

Se precia de hablar Martín
Correctamente el inglés,
De saber también francés
Y de entender el latín.
De traducir italiano,
Arabe, alemán y griego....
¡Lástima, exclamó don Diego,
Que no sepa el castellano!

VI.

Anda contando Perico
Que es joven doña Maclovia:
Juan lo oyó, y le dijo: "Chico,
"Dices muy bien, que es tu novia
"Joven...de cuarenta y pico."

VII.

"¡Plena libertad en todo!"
Proclama Don Cuasi-modo;
Pero cuando está en el mando
Oprime al contrario bando,
Porque no piensa á su modo.

VIII.

Remeda don Sinforoso
Bien. á cualquier animal;
Pero no encuentra rival
Si se pone "á hacer el oso".

IX.

De enojo ardiente en el fuego
Dijo á su esposa don Diego:
"¡No te puedo ver, Piedad!"....
Y era la pura verdad,
Porque el marido era ciego.

X.

—Aun es joven doña Elvira.
—¡Qué ha de ser!—Lo sé de fijo:
Ella misma me lo dijo....
Y no ha de decir mentira.

XI.

Lo afectado don Pascual
Tanto siempre ha aborrecido,
Que hasta un hijo que ha tenido,
Ése ha sido...natural.

XII.

Cuenta el Doctor don Severo
Que alivia á todo paciente.
¡Es cierto!—exclamó Vicente—
Lo alivia...de su dinero.

XIII.

Tras la puerta de la huerta
Blas á su amada decía:

"Si me amas, Estrella mía,
Abreme al punto la puerta".
Oyendo esto don Pascual,
Padre de ella, con enojo
Descorrió al punto el cerrojo,
Y le abrió...pero en canal.

XIV.

El jorobado Ripalda
Tiene un peso diariamente,
Según él dice.... y no miente,
Porque lo lleva en la espalda.

XV.

De ternura en un exceso
Díjele á mi amada un día:
"¡Te quiero tanto, alma mía,
"Que te comiera de un beso!"
Por el cariño rendido
Casé después con mi novia,
Y hoy fiero pesar me agobia....
De no habérmela comido.

XVI.

Encargóle doña Juana
Que clavase un clavo á Bruno,
Y él colocóle de lado
Porque le temblaba el pulso.
Lo vió la vieja y le dijo
Llena de cólera: "¡Bruto!

"No sabes poner un clavo,
"¿De qué te sirve el estudio."

XVII.

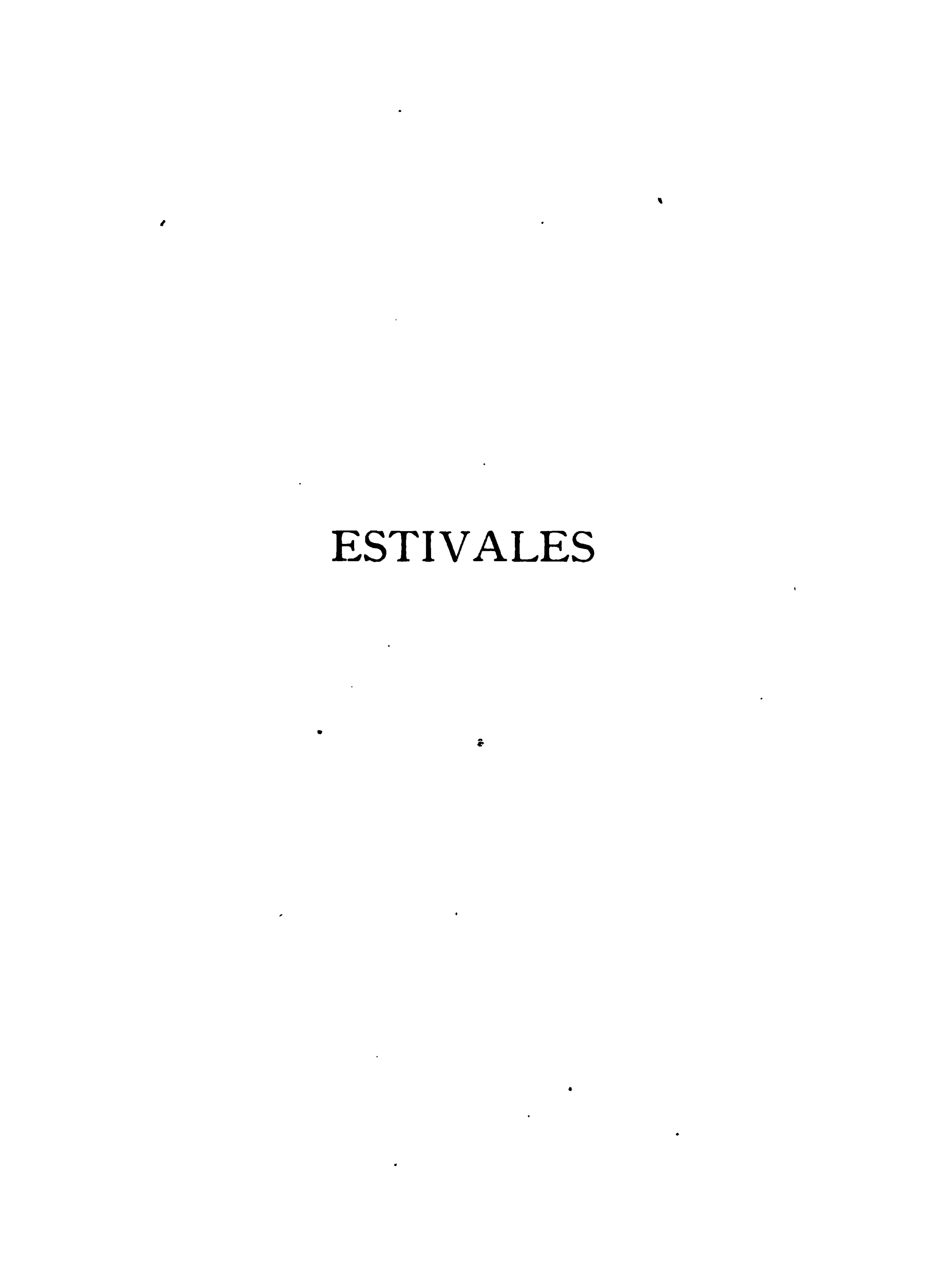
¡No hay muchacha, hoy en el día,
De diez y seis, que no sepa
Lo que es amor!—doña Pepa,
Lamentándose, decía.
Lo oyó Petra que es un lince
Y á la abuela preguntó:
¿De cuántos años casó?
Y ella contestó... De quince.

XVIII.

Hoy que ese hombre se descara
Y hace ver que es un fullero,
Ya no debe—es cosa clara—
Firmar "Ladrón de Guevara,"
Sino "Ladrón....de dinero".

XIX

La mujer del carnicero
Que nada tiene de zonza,
Dá en la libra de carnero
De menos, siempre una onza.
Que un error causa tal hecho
Afirma con seriedad;
Mas si yerra en su provecho....
Sera.... por casualidad.



ESTIVALES



ESTIVALES



A MI MADRE

¡Cuántas veces, Madre mía,
He cantado tu cumpleaños,
En el curso de los años
Que voy contando á porfía.
Pero siento cada día
Crecer más ese profundo
Amor santo y sin segundo
Con que mi alma te señala,
Y al cual ¡oh Madre! no iguala
Ningún cariño en el mundo.

* * *

¿Cómo no habré de decir
Que aumenta ese amor ardiente
Que el corazón por tí siente
Desde que empezó á latir,
Si en este rudo vivir
En que trascurren los días,
Cual pasan las ondas frías
En los agitados mares,
Eres dicha en mis pesares
Y colmo en mis alegrías?

Si cariñosa y constante
Llena de un afán eterno,
Y con el amor más tierno
Velas por mí en todo instante.
¡Si siempre te miro amante
—Siendo mi bien tu desvelo—
Consolarme con anhelo,
Cuando la homicida pena
Turba la dicha serena
Que hay de mi vida en el cielo.

* * *

Así en verdad no te asombre
Que ese plácido cariño
Que por tí abrigara el niño
Aun sienta mayor el hombre.
Por eso amante tu nombre
Mi pecho siempre guardó
Y en premio al cielo pidió
Que verte feliz consiga
¡Oh Madre.... y Dios te bendiga
Como te bendigo yo!

LA CARIDAD

¿Quién eres tú tan casta y tan hermosa
¡Oh Virgen! de nevada vestidura,
En cuya faz, que matizó la rosa
Brilla sublime, angelical ternura?

¿Quién eres tú que abandonaste el cielo
Al mandato de Dios, y descendiste
Con indecible anhelo,
A aqueste mundo miserable y triste?

¡Quién eres tú! lo dicen la infinita
Expresión de piedad que hay en tus ojos,
La amable risa de tus labios rojos:
Eres la santa Caridad bendita.
La santa Caridad, excelsa Madre
Del mísero que llora su infortunio;
De la infeliz humanidad que sufre;
Que al que hieren los dardos del quebranto,
Cubre la Caridad bajo su manto.

En sus múltiples formas, diligente
Por donde quiera está. Fija su asiento
Donde el niño, el anciano, el indigente
Exhalan de dolor triste lamento.

¡Miradla allí! De entre la sombra obscura
Que proyecta la noche, se percibe
Muy débil un quejido,
Es el primer vagido

De un párvulo infeliz, que sin ventura
Nació á este mundo y que muriendo vive
Desnudo casi, hambriento y aterido,

Infausto fruto del amor y el crimen,
Lo abandonan sus padres á la muerte,
Pensando, en su crueldad, que de esa suerte,
De una mancha su honor tal vez redimen.

Pero la noble Caridad escucha
Del expósito mísero el lamento,
Y lo lleva á su seno donde encuentra
Vida, calor, reparador sustento.

Y si después la enfermedad se ensaña
En el pequeño desvalido infante,
La tierna Caridad cual madre amante
Llena de amor lo asiste y lo acompaña.

Rápido el tiempo huyendo velozmente
El cerrado botón convierte en rosa
Consiguiendo con mano poderosa,
Al infante tornar adolescente.

La Caridad entonces empeñosa
Le imparte la instrucción, pasto del alma,
Hasta que llega á coronar su frente
Con la del sabio inmarcesible palma.

¡Egregia Caridad! virtud sublime
Nacida del amor que el Infinito

Divino Sér, consagra á la criatura,
Luz emanada de su lumbre pura,
Tú, que de amor cual manantial fecundo
El bien derramas por el ancho mundo;

Tú cuyo fuego ardiente
Al encenderse en los humanos pechos
Acciones mil inspira generosas
Y es el origen de inmortales hechos;
Recibe las sentidas bendiciones
Del que afligido llora,
Y cuyas tristes lágrimas, amante
Enjugas tú, con mano bienhechora.

Cuando azote de Dios la peste fiera
El aire empozoñando con su aliento,
Las huellas de su paso, por do quiera
Son víctimas sin cuento.

Entonces ¡ay! ¿qué fuera
De la infeliz humanidad culpada,
Si en su penar cruento,
A tí no dirigiese su mirada?

Todo es desolación: la tierna madre
Ve sucumbir de su cariño el fruto,
Y atacado también mira al esposo,
Que á tan odioso mal paga tributo.

Pero la ardiente Caridad entonces,
Desafiando la peste, valerosa,
Al infestado hogar llega, y alcanza

Devolver la salud á los que sufren
Perdida de la vida la esperanza.

Y vedla infatigable,
Con qué profundo afán la casta Virgen,
Llevada en alas del amor divino,
Penetra á la mansión, do miserable
Lamenta una familia su destino.

¡Qué cuadro ante los ojos
Tan espantoso y negro se presenta!
La miseria domina en aquel antro,
Haraposa y hambrienta.

Mas entra presurosa
La Caridad allí y en el instante
Cual la luz brota al despuntar el día,
Así torna al hogar, antes tan triste,
La paz y la alegría.

Que abrigo dá al desnudo,
Pan al que por el hambre desfallece,
Y mil frases de amor y de consuelo
De sus labios escucha el que padece.

Al mendigo infeliz que demandando
Va un pedazo de pan, de puerta en puerta,
Y que oye un "Perdonad" áspero y rudo,
O un reproche á escuchar acaso acierta;
A ese, triste indigente,
Que es huérfano tal vez ó pobre anciano,
Inerme y desvalido,

La Caridad extiéndele la mano;
Y luego lo conduce compasiva
Al benéfico asilo
Donde amparo recibe y donde logra
Cuando llega á morir, morir tranquilo.

¡Dichoso aquel en cuyo seno encuentra
La Caridad abrigo!
¡Dichoso aquel á quien el pecho inflama
De tan noble virtud la ardiente llama!

Vosotras, pues, á quienes ella inspira
El afán generoso,
De proteger al que la suerte abate;
No desmayéis en vuestra empresa santa,
Que cual el labrador por cada grano
Espigas mil en el trigal levanta,
Así vuestro trabajo y noble anhelo
De practicar el bien no será en vano;
Y si hoy sembráis, con afanosa mano,
El justo galardón os dará el Cielo.

En la muerte del inspirado poeta Manuel M. Flores.

SONETO.

Cerró sus ojos á la luz del día,
Su labio enmudeció, la abierta fosa
Guarda ya sus despojos y medrosa
Aura, repite el ¡ay! de su agonía.

Ya no vibra la mágica armonía
De su plectro divino, ni amorosa
Resonará la trova cadenciosa
Llena de fuego en que su pecho ardía.

Pero su nombre quedará grabado
En nuestras almas con afecto tierno,
Que es dulcísima y grata su memoria.

Y de esplendor y aplausos coronado,
Será de Flores el renombre eterno,
Que es el del Parnaso mexicano, gloria.

Mayo de 1887.

IRENE

(A SUS PADRES.)

Cual capullo de cándida azucena
Gentil Irene con amor crecía,
Ella fué vuestra gloria y alegría:
Encanto de su hogar....

. . . .

Cual se agosta la flor, murió la niña;
Mas hoy tiene el Empíreo por morada,
Y allí de luz y de esplendor cercada
Su dicha es sin igual.

* * *

Pues que en la vida triste y fugitiva
Se arrastra de dolor dura cadena,
Y á instantes de placer, siglos de pena
Siguiendo van en pos;

¡Feliz quien lejos de la tierra impura
De ventura eternal goza en el cielo....
Irene allí con cariñoso anhelo,
Velando está por vos!

A CONCHA

Concha de nácar que guarda
La más exquisita perla,
Cándida gardenia, hermosa,
De fragante aroma llena,
Copa de cristal luciente
De mirra encerrando esencia,
Cofre de marfil calado
Con joya de gran riqueza;
Tal eres, niña, pues unes
A la más dulce belleza,
Y á un rostro lleno de hechizos,
Un alma amorosa y buena.
Yo para tí pido al cielo.
Que á los dones que te diera
Adune también ¡oh Concha!
La ventura más completa;
Que amor siempre te sonría
Dándote un cielo en la tierra;
Que jamás el desengaño
Su amargo acíbar te ofrezca.
Acepta afable mis votos,
Y permite que entreteja
En tu guirnalda de flores
Mi humilde y pobre violeta.

A la Sra. Ana Campbell de Serna

Bendita la mujer piadosa y santa
Que convierte su hogar en un santuario,
Donde un altar á la virtud levanta:
Donde ejerce la dulce caridad.

Donde enseña á sus tiernos pequeñuelos
De Dios á pronunciar el nombre augusto,
Y que cifra su afán y sus desvelos
A su esposo y sus hijos en amar.

* * *

Dichosa esa mujer porque sobre ella
Del Señor bajarán las bendiciones,
Que si acaso le envió tribulaciones
Con ellas su virtud acrisoló.

Vos, me dicen, que sois, noble señora,
La mujer de virtudes ejemplares....
Si apurásteis la hiel de los pesares,
Galardón infinito os guarda Dios.

En la corona fúnebre del Sr. D. Estéban de Antuñano.

No siempre en el olvido
Ha de morir del bueno la memoria,
Que el recuerdo del hombre esclarecido
Debe en sus bronces perpetuar la Historia.

Por eso el mexicano
De justa gratitud como tributo
Lleva en el corazón eterno luto
Por la muerte del ínclito Antuñano,
Pues él plantó con generosa mano
Arbol que da á la patria ópimo fruto.

Y lucha con la envidia y la ignorancia,
Mas nada en su propósito le arredra,
Y poniendo en su afán piedra tras piedra
Ve surgir de la nada "La Constancia." (1)

En ella no obtendrá ya el operario
En su trabajo, escaso rendimiento,
Que el vapor multiplica ciento á ciento
Su producto, y con él, crece el salario.

---

(1) Así llamó á la primera fábrica de hilados que hubo en Puebla.

El salario, el jornal, ese amuleto
Con que dá el industrial á la familia
Apetecido lecho en el descanso,
Pan y hogar y contento en la vigilia.

Por eso agradecido, una corona
En ofrecerle con amor se afana,
Y por eso la Musa un himno entona
Al padre de la industria mexicana.

EN UN ALBUM

Más pura que la linfa
Del arroyuelo,
Que en su espejo de plata
Retrata el cielo
Es l'alma pura
De tu esposa adorada,
Que es tu ventura.

* * *

Grupo de mariposas
Con alas de oro,
Ramo de bellas flores,
De ángeles coro;
Son esas niñas
Que tú la dicha tienes
De llamar hijas.

* * *

Y el pecho de esos séres
Es relicario
Donde su amor te guardan
Como en santuario.
Y su perfume,
Que embriagador te halaga,
No se consume.

* * *

Mas ¡ay! que entre esos astros
Falta un lucero;
Pero allá refulgente
Brilla en el cielo.
Y al huir el día,
De su luz en el beso,
Su amor te envía.

———

EN LA INHUMACION DEL CADAVER

DEL SR. D. JUAN TAMBORRELL

Un sentimiento de profunda pena
Traspasa mi alma como dardo agudo,
El alma para tí de afecto llena;
Pero la santa gratitud me ordena
Que á darte venga mi postrer saludo,
Y vengo y voy hablarte, aunque se anuda
Mi voz, que en la batalla
Que me libra el dolor con mano ruda,
Dentro del pecho el corazón estalla.
No existes ya!.....Que inertes los despojos
Del inmortal espíritu morada,
Hoy están sin calor ni movimiento,
Y se encuentra apagada
La luz de vida que irradió en tus ojos.
No existes ya!....Sobre el mortuorio lecho
El sueño funeral duermes tranquilo;
No late ya tu generoso pecho:
De tu existencia el lazo está deshecho,
Y esta triste mansión te dá un asilo.
¡Me parece aun mirarte! Há breves días
Que lleno de vigor, con firme paso
De este mundo el sendero recorrías;
Pero todo acabó, que al soplo helado
De la tremenda, inexorable muerte,
Quedaste en un instante como queda
Herido por el rayo el cedro fuerte.
No veré ya de hoy más esa sonrisa
Fiel expresión de la bondad de tu alma,

Grata y amable cual ligera brisa
Que vá del lago á perturbar la calma.
No escucharé de hoy más ya de tus labios
Las tiernas frases de amistad sincera,
Que tú me prodigaste en tu confianza
Y que hoy llegan á mí como los ecos
Del rumor que se pierde en lontananza.
Pero nunca en mi pecho agradecido
Tu recuerdo querido
El tiempo borrará en su curso vário;
Porque en él, como en místico santuario,
Tu caro nombre quedará esculpido.
Y no sólo en mi pecho que otros muchos
Guardarán con cariño tu memoria,
Otros muchos también, fieles amigos,
Recordarán con efusión tu historia.
Sus lágrimas de amor bañan tu huesa,
Y la patria en profundo desconsuelo,
Vistiendo triste luto,
Vierte llanto también de amargo duelo,
A tu honradez y tu virtud tributo,
Porque fuiste el blasón de nuestro suelo.
A la región de perennal ventura
Tu espíritu su vuelo ha remontado,
Allí do el sol de la verdad fulgura,
No por las nubes del error velado.
Y en tanto que entre luz indeficiente
Esa mansión habitas deliciosa,
En su tristeza la amistad doliente
Viene de flores á regar tu fosa.

Marzo 5 de 1883.

A HIDALGO

Si de la santa Libertad el árbol
Nos cubre con su sombra bienhechora,
Es que tu mano lo plantó en mi Patria
Y lo regó tu sangre generosa.

———)-o-(———

A BRAVO

No es tan sólo valor el fiero arrojo
Del que opone su pecho á la metralla;
No es valiente tan sólo el que primero
Se lanza denodado en la batalla.

Que hay más valor y corazón más gran-
(de
En quien vencerse consiguió á sí mismo:
Quien de su padre al matador perdona
Se eleva con ese acto al heroísmo.

Por eso ¡invicto, esclarecido Bravo!
Inmortal en el mundo es tu memoria,
Por eso con amor tu nombre ilustre
En bronce y mármol guardará la Historia

Agosto 2 de 1886.

LA VUELTA AL HOGAR

(DE VOGL.)

Tras de ausencia dilatada
Torna Juan á sus hogares,
Entonando los cantares
Que allá en su infancia aprendió.
Los años sus hondas huellas
En el viajero han dejado,
El sol su rostro ha quemado,
Su cabello emblanqueció.

Entra en la ciudad nativa
Y halla á su paso á un amigo,
Que de su infancia testigo
Su partida presenció.
Juan lo reconoce al punto
Y emoción profunda siente;
Mas el otro, indiferente,
Pasa; no le conoció.

Llega después á la calle
En donde habita su amada,
Que á la ventana asomada
Bella más que nunca está.
De amor palpita su pecho,
Le quiere hablar y vacila;
Pero ella lo ve tranquila
Que no lo conoce ya.

Entonces Juan se dirige
Triste á la Iglesia cercana,
Mira salir á una anciana:
Es su madre, ¡santo Dios!
Ella al verle exhala un grito,
Al punto le abre los brazos,
Y en santos y estrechos lazos
Quedan unidos los dos.

No le conoce su amigo,
No le conoce su amada,
Porque está su faz tostada
Por el fuego tropical.
Muy poco el recuerdo vive
En el amigo y la amante...
Tan sólo existe constante
En el amor maternal.

Octubre de 1885.

INTIMA

(A Juan de Dios Peza.)

De tu cariño fraternal seguro,
Hoy que se cumple mi mayor anhelo,
A mandarte la nueva me apresuro:
Bajó á mi hogar la bendición del cielo.

Bajó á mi hogar que en plazo dilatado
No vió en su huerto que brotasen flores;
Mas hoy el nuevo sol ha iluminado
El nacer de otra flor de mis amores.

Es una niña; llevará el materno
Nombre, y así, se llamará Delfina,
Y ambas compartirán el casto y tierno
Amor con que la madre me fascina.

Hoy es todo en mi hogar contento y gloria;
Mi corazón rebosa de ventura,
Y de este día la feliz memoria
Siempre he de recordarla con ternura.

¡Plegue al cielo guardarme esa alegría,
Que hoy otorgarme se dignó sin tasa,
Viendo siempre feliz á la hija mía
Que los dinteles del vivir traspasa!

¡Siempre huelle su pie fácil sendero,
Y antes que el dardo del dolor taladre
Su pecho virginal, mil veces quiero
Que deje de existir su amante padre!

Puebla, 1º de Mayo de 1886.

ETERNA ALIANZA

Sobre el mármol de rica chimenea
Dos estátuas se ven;
En ellas el Amor y la Constancia
Representó el cincel.
Ambas figuras en estrecho abrazo
Confundidas están,
Que esa forma dió el émulo de Fidias
Al grupo escultural.

Contemplando una vez ese alabastro
De conjunto feliz,
Y pensando en lo que él simbolizaba,
Exclamé para mí:
¡La Constancia! ¡el Amor! con tierno abrazo
Se ligan; hacen bien.
¡Infeliz del Amor si la Constancia
Llega á apartarse de él!

A LA NIÑEZ

(Al inspirado y popular poeta José Fernández de Lara.)

Eres, tierna niñez, la clara estrella
Que asoma en nuestro cielo, refulgente,
Precursora feliz de un nuevo día:

La esperanza eres, tú más grata y bella
Que de un alegre porvenir, sonriente,
Abriga con placer la Patria mía.

No en la estrofa valiente,
Que llena de armonía
El bardo arranca de su plectro de oro,
Tus glorias cantaré, que no me es dado
Tan alto el vuelo remontar, osado.

Mas sus rudos cantares
Consagra á tí mi desacorde lira;
Y si es corta mi ofrenda en tus altares,
Es inmenso el cariño que la inspira.

¡Con qué grata efusión dentro del pecho,
A su alborozo estrecho,
Palpita el corazón á vuestra vista,
Hoy que venís á recoger el fruto
De vuestro afán, justísimo tributo
Que alcanzáis del estudio en la conquista!

Si en los verjeles al fecundo beso
De la brisa primera
Que precede á la alegre Primavera,
Abren las flores su gentil capullo;
Las mira el sembrador en su embeleso,
Con gozo sin igual, con noble orgullo,
Que advierte al fin logrado
Su empeño en el cultivo
De las que hermosas son galas del prado.

Así también la Patria bate palmas,
Porque—nectarios de ambarina esencia—
Se abren ¡flores de Abril! ya vuestras almas
A los besos primeros de la ciencia.

De la ciencia, que si hoy rudimentaria,
Llega á vuestra infantil inteligencia,
Más tarde, sin penumbra
A vuestros ojos mostrará su brillo
Más claro que el del sol y aun más hermoso
Que ilumina y encanta y no deslumbra.

Porque es la ciencia cual fanal radiante
Que en la noche—benéfica atalaya—
Lanza su claridad desde la playa
Señalándole el puerto al navegante.
La ciencia no es un sol, grupo de soles,
Cuya boreal aurora
Disipa las tinieblas que difunde
La noche del error abrumadora.

Y en vuestra mente, luminosa estela
Ya ha dejado el saber ¡niñez querida!

Vivid, pues, á la Patria agradecida
Porque un foco de luz os da en la Escuela.

. . . . . .

Acaso alguna vez desnuda y yerta,
Con descarnada mano,
Llamará la miseria á vuestra puerta,
La puerta del hogar del artesano.

Tal vez en ese hogar inoportuna,
Llegue á fijar su asiento,
Mermándoos hasta el mísero alimento
¡ Oh niños sin fortuna!

Mas aun entonces del dolor el cáliz
Con valor apurando hasta las heces,
A la escuela acudid, que allí la Patria
El pan de la instrucción os dá con creces.

Que la ciencia también es el sustento
Que al espíritu humano fortalece,
Y á la vez que lo nutre, lo levanta
A otra esfera mejor y lo enaltece.

Y pronto cesarán vuestros trabajos,
De ellos logrando el merecido fruto;
Que así también el labrador constante
Mira su afán premiado,
Recogiendo en Octubre, alborozado,
La cosecha abundante.

¡ Sigue dulce niñez, sigue adelante!
Y no desmayes en tu noble empresa,
Que es tuyo el Porvenir. La Patria tiene
Puestos en tí sus hechiceros ojos,

Presto se tornarán en placenteros,
Los momentos que hoy son de sinsabores,
Y si encontráis en el estudio abrojos,
Muy pronto á vuestros pies brotarán flores.

Mas al seguir con empeñoso anhelo
Las huellas de la ciencia,
Nutrid con la virtud vuestra conciencia,
Con la santa virtud, hija del cielo.

Ponga ella la verdad en vuestros labios,
Nimbo de luz, os haga venturosos;
Sed ¡más ¡virtuosos cuanto seais más sabios,
Que más sabios seréis si sois virtuosos.

Así de vuestros padres la ventura
Llegaréis á colmar, en recompensa
De la que sienten para vos inmensa,
Solícita ternura.

Dadles siempre como hoy, los regocijos
Que les causa mirar se distribuya
El premio del saber entre sus hijos,
Que el premio es vuestro, mas la dicha es suya.

Y del mundo al seguir con firme paso
La peligrosa vía,
Del Norte al Sur ó desde Oriente á Ocaso
La ciencia y la virtud llevad por guía!

Febrero de 1884.

EL HOGAR

La mujer casada es una propiedad ajena; pretenderla es premeditar un robo.

R. de Zayas Enriquez.

Es un templo el hogar. En él reside
La virtud como en místico santuario,
En él la honra como Dios preside
Y ondas de amor derrama el incensario.

La casta esposa que la vida alegra
Del esposo feliz, con su cariño,
No tiene en su conciencia mancha negra
Que limpia brilla como níveo armiño.

La esposa fiel que guarda y acrisola
Del esposo que adora la terneza,
Reina en el dulce hogar y es su aureola
El nimbo celestial de la pureza.

¡El tesoro de amor que su alma encierra
Del cónyuge y los hijos es tan sólo,
Ellos su único afán son en la tierra;
No hay en su pecho ni ficción ni dolo.

Y en vano ha de tenderle su asechanza
Artero seductor con red traidora,
Porque ella en Dios ha puesto su confianza
Y quedará en la lucha, vencedora.

En vano convertir querrá el aleve
En infierno el hogar, cielo encantado,
Que obtendrá siempre quien á tal se atreve
La execración del corazón honrado.

Que es sagrado el hogar. Quien torpemente
Cual reptil que se arrastra y que babea,
Felón y osado profanarlo intente,
¡Mil y mil veces maldecido sea!

Octubre de 1887.

A UNA ARTISTA

Gentil alondra, que vienes
Desde remotas regiones
Cautivando corazones
Con tu hermosura y tu voz.

Hoy que ya aprestas el vuelo
De retorno á tus hogares,
Lleva mis rudos cantares,
Lleva mi humilde canción.

Pues son, Clemencia, sus notas,
Aunque pobres de armonía,
Ecos de la simpatía
Que tú sabes inspirar.

Y son la expresión sincera
De la admiración ardiente
Que por tí mi pecho siente,
Bella artista espiritual.

Que las tiernas melodías
Que exhalas, son al verterlas
Como cascadas de perlas
Que sobre cristal cayó

Y ser parecen tus trinos
De tórtola enamorada,

Que en noche tibia y callada
Canta en el bosque sú amór.

Cuando tu rostro retraten
Las turbias ondas del Sena
Y allí, dulce filómena,
Mil coronas ciñas tú.

Con grata emoción recuerda
La Patria de mis amores,
Y recuerda á los cantores
De tu genio y tu virtud.

Diciembre de 1885.

PARA EL TUMULO

DEL

Sr. Obispo D. José M. Mora y Daza

I

¿Por qué tan presto de tu grey te alejas
Si al dejar este valle, ¡oh Pastor santo!
Abandonada en orfandad la dejas?
¿Por qué no alcanza á detenerte el llanto
Que derraman amantes tus ovejas?
¡Plúgole así al Señor! mas entretanto
Que otro guardián les da, tú desde el cielo
Vela por ellas con paterno anhelo.

II.

Fué siempre la virtud su norte y guía;
De conducta ejemplar, varón prudente,
La modestia á sus méritos unía,
El lauro del saber ciñó su frente,
De todos se captó la simpatía,
Amable para todos é indulgente....
Su recuerdo en nosotros esculpido
La muerte borrará, mas no el olvido.

Diciembre 26 de 1887.

A MI ESPOSA

(En sus días.)

Cuando rendí á tus plantas por despojos
Cautivo el corazón,
Hizo el ardiente fuego de tus ojos
En mi mente brotar la inspiración;

Y arranqué de mi lira un dulce canto
Sus cuerdas al pulsar,
De tu semblante el celestial encanto
Ensalzando y de tu alma la bondad,

Y celebré el donaire y gallardía
De tu porte gentil,
Y el preciado conjunto ¡Esposa mía!
De tus hechizos y atractivos mil......

Pasando va la juventud.... mi lira
De un sauce suspendí,
Sin que la brisa al agitar sus cuerdas
Ni un sonido haya vuelto á producir.

Mas el arpa abandonada
Justo es que vuelva á pulsar,
Porque en trova delicada
Debe el alma enamorada
Tu cumpleaños celebrar.

Porque renovarte quiero,
En día tan placentero,
Las promesas del vehemente
Amor puro y verdadero
Que por tí mi pecho siente.

Que si deslumbrado y ciego
El fulgor, dejóme luego
De tus ojos, con la vida
Sólo, Delfina querida,
De mi amor morirá el fuego.

Y el que eternamente ha unido
Nuestras almas, dulce lazo,
A estrechar más ha venido
Ese que miro dormido
Bello infante en tu regazo.

Hoy nuestra dicha asegura
Su existir, y nos augura
Que nuestro bien será eterno,
El ángel hermoso y tierno
Que colma nuestra ventura.

Cuídalo, pues, como prenda
Mía, que es sin contienda,
El más preciado tesoro
Que puedo darte en ofrenda
Del amor con que te adoro.

Y á joya de tal valía
Permite que una en tu día

Sencillo, humilde regalo,
Que en su afán, que á nada igualo,
Mi acendrado amor te envía.

No es, mi Delfina hechicera,
Lo que yo darte quisiera
Ni lo que mereces tú,
Que á poder, yo te ofreciera
Los tesoros del Perú.

Mas te pido que indulgente,
El amor que te profeso
No midas por tal presente,
Que te ofrezco tiernamente
Entre el aroma de un beso.

EN NUPCIAL FESTIN

El pecho palpitando
        de plácida alegría,
Sintiendo de alborozo
        latir el corazón,
Por celebrar la fiesta
        de tan plausible día;
Quiero apurar la copa
        de férvido licor.

—

Y mi sincero afecto
        á todos, se apresura,
Por los felices novios
        solícito á brindar:
Que siempre en este mundo
        disfruten de ventura;
Que nunca la honda pena
        los llegue á conturbar.

—

Tapicen gayas flores
        la senda de su vida,
Encuentre uno la dicha
        del otro en el amor.
Y siempre afortunados,
        Al fin de la partida,
Se quieran tan constantes,
        como se quieren hoy.

Y así como la palma
  deja al morir retoños,
Que crecen á su sombra
  y ocupan su lugar,
De vuestra unión bendita
  los frutos venturosos
Transmitan vuestros nombres
  á la futura edad.

Junio 14 de 1880.

AL EMINENTE POETA

JUAN DE DIOS PEZA

AL OFRECERLE UNA CORONA

EN LA REPRESENTACION DE SU "CAPITAN MIGUEL"

Una corona más para tu frente,
Que de lauros se dobla bajo el peso,
Que el genio abrasa con su fuego ardiente,
Que ungió la gloria con ansiado beso.

Un laurel más para ceñir tus sienes
En este triunfo que tu ingenio alcanza,
Que si la fama y el renombre tienes
Que mirabas ayer en lontananza.

Si entre los cisnes del Parnaso ibero
Has logrado dejar grata memoria,
Y su aplauso Madrid te dió sincero,
Lo que redunda de mi Patria en gloria;

No por eso tu afecto desmerece,
Ni juzgarás cual de menor valía
Este laurel que mi Ciudad te ofrece
En prueba de entusiasmo y simpatía.

Acéptalo gustoso, pues pregona
La admiración que te consagra ufana,
Y se entrelace en la inmortal corona
Que te ciñó la Musa mexicana.

Puebla, Octubre de 1887.

EN LA INAUGURACION
DEL COLEGIO DE TERESIANAS

"Dejad á los niños que vengan á mí."

"Dejad que lleguen hasta mí los niños,"
"Dejad que siempre junto á mí los vea,"
Dijo una vez Jesús allá en Judea,
Prodigando á los párvulos cariños.

Que esos botones de fragantes rosas
Flores serán después de grata esencia,
Si el aroma feliz de la inocencia
Se conserva en sus almas candorosas.

"Dejad que á la niñez tenga á mí lado
Dice, llena de amor, la Teresiana,
Que óptimo fruto rendirá mañana
Este que es hoy arbusto delicado."

Por eso vemos con afán ardiente
A las Hijas de la ínclita Doctora,
Extender una mano bienhechora
A la niñez risueña é inocente.

Y por eso las vemos generosas
Dejar los patrios y queridos lares,
Y atravesando los revueltos mares,
Llegar hasta nosotros afanosas.

Que sus almas inflama noble anhelo,
Y siendo la verdad su faro y guía,
Para impartir el bien, en fausto día,
Arriban por ventura á nuestro suelo,

Y en él esparcirán rica semilla,
Que del niño en la tierna inteligencia
Gérmenes de virtudes y de ciencia
Harán fructificar á maravilla.

¡El cielo quiera que su fin consigan,
Y que premiando afanes tan prolijos,
Virtuosos é instruidos nuestros hijos
Con gratitud más tarde las bendigan!

Puebla, Febrero 2 de 1889.

EN EL JUBILEO SACERDOTAL

Del Señor Arzobispo de México

Como nimbo de luz sobre tu frente
Resplandeciendo está
Con otras, la diadema de la ardiente
Y santa Caridad.

Y Prudencia y Saber doble corona
Ciñeron á tu sién....
Justa la fama sin cesar pregona
Que el bien siempre doquier.

Por eso de tu fiesta el grato día
Unen todos su voz,
Para expresar la insólita alegría
De su filial amor.

Del Bravo á la Península lejana,
De uno al otro confín,
¡Príncipe de la Iglesia mexicana,
Salúdante feliz!

Diciembre 8 de 1889.

A la grata memoria del Sr. Pbro.

LIC. D. TIRSO RAFAEL CORDOBA

SONETO

No sólo, amigo, cariñoso hermano
Ví siempre en tí; secreta simpatía
A tí desde la infancia me impelía;
Siempre estreché con efusión tu mano.

Tu trato afable, bondadoso, llano,
Me cautivaba; de tu labio oía
Sábia doctrina y docta poesía,
Que te dió el cielo ingenio soberano.

¡O cuán fugaz el tiempo ha transcurrido!
Ayer te contemplé lozano y fuerte;
Hoy, tras cruel padecer, has sucumbido.

Así por nuestro mal plugo á la suerte;
Mas vé á gozar del lauro merecido,
Que es al justo varón, premio, la muerte!

Diciembre 13 de 1889.

MÁS ALLÁ

La vida es tenaz combate
Que incesante se sostiene,
Si una tregua sobreviene,
Luego es mayor el embate.

Y va el hombre caminando
Fatigado, sin aliento,
¡Mísero! á cada momento
Nuevos peligros hallando.

Si llega el destino artero
A concederle victorias,
Inciertas serán sus glorias
Y su triunfo pasajero.

Y luchando de esa suerte
Pasan meses, pasan años,
Y penas y desengaños
Lo asedian hasta la muerte.

Cuyo golpe fiero y rudo
Lo hace derribar á tierra....
Y así da fin esa guerra,
En la que vencer no pudo.

Mas si el cuerpo se derrumba
Tras tan duro batallar,
El alma, triunfe al pasar
Los umbrales de la tumba!

Diciembre de 1889.

SOUVENIR

En el Album de una Artista.

Como del lago en las tranquilas ondas
Deja el cisne al cruzar fúlgida estela,
Cual deja el ruiseñor entre las frondas
Los ecos de su tierna cantinela.

Así, notas de dulce melodía
Dejas, ¡oh Rosa! por doquier que cantas,
Y al escuchar tan célica armonía
Flores de admiración huellan sus plantas

Una de ellas, la tímida violeta,
Pongo de tu Album en las blancas hojas;
Encierra la memoria del poeta,
Bondadosa, te ruego, que la acojas.

Julio 13 de 1889.

LA HERENCIA DE CONCHA

(Al autor de "Fusiles y Muñecas.")

Tengo un ángel también gloria y contento
De mi feliz hogar, que á tu María
Profesa de amistad el sentimiento,
Desque á su lado la trajiste un día.
Y en verdad no es extraño ese cariño,
Cuando ella ha visto mi amistad sincera,
Afecto que te guardo desde niño,
Y del que es hoy mi Concha la heredera.
Mas no de tal herencia voy á hablarte,
Que es de mi hija menor otro el legado;
Y tengo un episodio que contarte
Préviamente, si me oyes con agrado:
Has de saber que de mi casa enfrente
Murió no há largo tiempo una Señora
Con quien tuve amistad, fué mi cliente
Y yo su eloquio dirigí en tal hora.
Oyólo Concha ¿porque quién se cuida
A su edad de hablar algo en su presencia,
Cuando tienen los niños por egida
La purísima flor de la inocencia?
Pasó el tiempo después, y cierto día
Se fingió enferma, mas de mal muy sério,
Se puso en cama la pequeña mía
Y así me habló muy quedo y con misterio:
—"Estoy enferma y por si acaso muero
Pienso hacerte un encargo, Papá mío,
Mucho te ruego que lo cumplas, quiero
De *Bebé* disponer á mi albedrío."

—"Puedes hacer lo que mejor te cuadre,
Yo repuse sonriendo; mas no atino
¿Quién como tú le servirá de madre?
¿Cuál puede de *Bebé* ser el destino?
Díme ¿á quién se lo dejas? Ya te escucho."
Y ella con seriedad dijo, muy cuca:
—Se lo has de dar porque lo quiero mucho
"A la niña que vive en Soapayuca." [*]
Era su enfermedad dulce mentira,
El testamento aquel era imitado;
Mas es real el afecto que le inspira
La amiga á quien destina su legado.
Yo repliqué.—"Mereces que te riña
Pues no debes usar del fingimiento;
Mas de tu afecto en gracia, entiende, niña,
Que sabré ejecutar tu testamento."
¡Edad de la niñez, edad bendita,
¿Quién volviera á aspirar tu pura esencia,
Esa esencia tan grata y exquisita
Que hay tan sólo en la flor de la inocencia!

Julio de 1875.

(*) Nombre de la finca en que vivía la simpática María Peza.

LOS DOS CREPUSCULOS

(En el álbum de la señorita Rosa Puente.)

I

Ya se disipa la densa niebla
Que el aire puebla
De obscuridad,
Y entre celajes de ópalo y grana
Ya la mañana
Naciendo está.

Brillante el éter, ya lo colora
La bella aurora
Con su arrebol.
De oro la cumbre, tiñe del monte,
Del horizonte
Subiendo el sol.

Las bulliciosas, parleras aves
Sus trinos suaves
Entonan ya.
Y sus nectarios abren las flores,
Y mil olores
Al aire dan.

De las ovejas se oye el balido,
Se oye el ladrido
De su guardián.
Perro celoso, cuidó el rebaño,
Que ya sin daño
Ve despertar.

El pastor deja ya su cabaña;
De la montaña
Va á descender,
En pos siguiendo de su ganado,
Que al verde prado
Lleva á pacer.

Los corderillos, luego en el campo
De nieve un ampo
Figurarán,
Como en la yerba, la linfa grata
Cinta de plata
Semejará.

El campesino libre de penas
A sus faenas
Se entrega ya,
Los tardos bueyes al yugo unciendo,
Surcos haciendo
La tierra irá.

Entre los árboles, allá á lo lejos,
A los reflejos
Del sol, se ve
Que del santuario la torre asoma,
Blanca paloma
Remeda ser.

Y al par, sonora, si bien lejana,
De una campana
Se escucha el són,
Y al alma invita, que con anhelo

Dirija al cielo
Tierna oración.

El viento apenas, con vuelo leve
Las hojas mueve
Del carrizal.
Y la cascada, se oye, saltando,
Que ondas formando
Va de cristal.

Del sol al beso, toda natura,
Dicha y ventura
Muestra doquier.
Palpita y tiembla
Feliz y alborozada,
Como al beso primer, la desposada
Palpita de placer.

II

Entre mil nubes de fuego ardiente
El sol poniente
Muriendo está,
Tan sólo queda del bello día
La luz sombría,
Crepuscular.

Las que antes eran nubes rojizas,
Gasas plomizas
Se tornan ya,
Que desparcidas, cubriendo el cielo,
Fúnebre velo
Parecerán.

Por fin avanza la noche en tanto,
Vistiendo un manto
De negro tul.
Sin que las nubes, de ningún astro
Dejen ni un rastro
Mirar de luz.

Todo está obscuro: llano y montaña;
Ya á su cabaña
Volvió el pastor;
Y el campesino, tras rudo empeño
Por fin al sueño,
Sus miembros dió.

Sólo se escuchan vagos rumores,
Y los clamores
Del perro fiel
Que de los lobos, temiendo el daño,
Junto al rebaño
Vela por él.

Muerta parece naturaleza,
Todo es tristeza
Y obscuridad.
Negro está el campo,
Y negro el firmamento,
Y el aullido feroz repite el viento
Del tigre y del chacál.

III

La aurora de amor y dicha
Presenta el cuadro más bello;

Mas todo es silencio y luto
Del sol al postrer destello.

Suceder, Rosa, lo mismo
Suele en la humana existencia:
Todo es al nacer, contento
Y todo al morir tristeza.

La juventud nos ofrece
Placeres, dichas y amores;
Entonces el cielo es luz,
Entonces la tierra es flores.

Mas el tiempo en su carrera
Tras de tan fugaz ventura,
Para la vejez reserva
Desencantos y amargura.

¡Plegue al Señor, linda niña,
Concederte, como anhelo,
Que halles siempre de tu vida
Diáfano y azul el cielo!

Que siempre encuentres lozanas
De tu esperanza las flores,
Que á marchitarse no lleguen
Del pesar á los rigores.

Y que tras años de dicha
De tu existir en la tarde,
El cielo, también, ¡oh, Rosa!
Ventura sin fin te guarde!

A MI PRIMOGENITO

Fragmentos.

¡Qué pena tan honda, mi pecho traspasa
Mirando que en casa, ya mi hija no está,
Cuán grata á su lado la vida me fuera
¡Oh fiel compañera que tuve en mi hogar!
Mas Dios que es tan bueno, su bien ha que-(rido,
Por eso del nido ya el ave voló,
Cual váse á otra tierra feliz golondrina,
Dó no halla neblina, do encuentra calor.

....

Mas ¿qué es la vida?... pasajera sombra,
Un meteoro que brilla y desparece,
Nube de humo que el viento desvanece....
Y qué viene despues?... ¡la eternidad!
La eternidad sin término, infinita,
De castigo y de penas para el malo;
De premio y de venturas y regalo
Para el alma que supo á Dios amar.
¡Necio de aquel á quien seduce el brillo
Vano y mendaz de la mundana gloria;
Que prefiere una dicha transitoria,
Que ambiciona un efímero placer!
¡Dichosa el alma que aspirando ansiosa
A conseguir el eternal tesoro,
La escoria deja para lograr el oro,
La falsa dicha por el sumo bien!

A MI HIJO EDUARDO

Al llegar á los trece años.

SONETO

¡Cuán grato para mí fué aquel instante
De suprema emoción, en que á mi oído
Llegó por vez primera aquel vagido
Que exhalaba al nacer, ansiado infante!

¡Con qué gozo después, miré anhelante
Lograda aquella flor, y transcurrido
Veloz el tiempo, contemplé crecido
Vástago tierno que cuidara amante!

Hoy que la juventud en su alborada
Despunta para tí, con cuánto anhelo
Te ve el alma de dicha enajenada.....

¡No trueques nunca mi ventura en duelo!
¡Paga la deuda de mi amor, sagrada,
De honradez y lealtad siendo modelo!

Octubre 13 de 1890.

FLORES DEL ALMA

En el álbum de la Sra........

También yo vengo, gentil Señora,
A poner flores en vuestro altar.
Lástima grande si no son bellas
Las blancas rosas de mi rosal!

Este es el alma, que en primavera
Eterna y grata siempre vivió,
Y son sus flores los sentimientos
Que al rayo brotan de un claro sol.

Del sol ardiente de amor sincero
De amistad franca, de gratitud;
Diáfanas fuentes de puras aguas
Brillantes focos de viva luz.

Por eso hoy nacen al calor suave
De respetuosa, fiel amistad,
Y os las ofrezco, gentil Señora,
Humildes flores de mi rosal.

Ellas encierran el vivo anhelo
Con que ambiciona mi corazón,
Para vos, dicha, grande y sin tasa,
De vuestros méritos en galardón;

Que en vuestras sienes triple corona
Esplendorosa se ve brillar;

Belleza, ingenio, bondad inmensa
En vos se ostentan, Señora, al par.

Y que la dicha con vos compartan
El digno Esposo que os ama fiel,
Y las estrellas de vuestro cielo:
Vuestros amantes, hijos también.

Tapicen flores vuestro camino,
Y sobre el pórtico de vuestro hogar,
Con letras de oro, fulgure escrita
Esta palabra: "Felicidad."

Julio 16 de 1885.

ORIGEN DE UN APELLIDO

(Romance.)

Allá de la hermosa infancia
En los primeros albores,
En que de gualda y de rosa
Se tiñen los horizontes,
En esa edad bendecida
Que grata recuerda el hombre,
Porque en ella, donde quiera
A sus pies brotaron flores;
En esa edad á mi oído
Llegó con frecuencia un nombre:
El de un alto personaje,
Influyente, que en la Corte
Brilló de Maximiliano
Cual astro de primer orden;
Pero que—¡ suerte voluble!—
A poco tiempo ofuscóse.
Ese nombre, que por cierto,
Bastante, lector, conoces
Y que es tiempo de decirlo,
Era el de D. Juan Almonte.
Pues bien, de ese nombre, en rato
De alegre charla, á los postres
De la cena, cierta historia
En mi hogar oí una noche.
Es más bien un episodio,
Que atento escuché yo entonces

Y que voy á relatarlo,
Por si hay álguien que lo ignore.

Después que inmortal Hidalgo,
El venerable caudillo,
De "Independencia ó de muerte"
Lanzó en Dolores el grito;
Grito, que repercutióse,
Cual del trueno el estampido,
Por los ámbitos de México,
Siendo por dó quier bendito;
Voz, á cuyo eco los pueblos,
En letargo sumergidos,
Despertaron deslumbrados
De libertad con el brillo;
Después que el pecho de todo
Mexicano bien nacido
Latió con fuerza, inflamado
Al fuego del patriotismo:
Otro campeón famoso
Saltó á la liza con brío,
Y á reemplazar vino á Hidalgo
Cuando este subió al patíbulo:
Era Morelos. El héroe
De Cuautla y de Chilpancingo,
Que fué rayo de la guerra
Y al par insigne político;
Que realizó árduas empresas
Valiente, incansable, digno,
Y cuyo nombre la Historia
En oro guarda esculpido.

Aquel hombre extraordinario
Que se tornó en un momento,
De Ministro del Altísimo
En denodado guerrero,
Siguiendo la orden de Hidalgo
Fué á recorrer desde luego
Del Sur la feraz comarca,
La insurrección extendiendo.
Y queriendo apoderarse
De Acapulco, "al Veladero"
Se dirigió, que es buen punto
Para rendir aquel puerto.
Sus fuerzas allí acampadas
Estaban, cuando Carreño
Que mandaba en Acapulco,
Salió veloz á su encuentro.
Morelos viendo ya próxima
La hora de romper el fuego,
Pues las tropas vireinales
Avistábanse no lejos;
Llamó á uno de sus soldados
De más confianza y aprecio,
Y á un hijo suyo entregándole, (1)
A un hijo suyo pequeño,
Que consigo caminaba,
Pues era el muchacho intrépido,
"¡El niño al monte!" le dijo,
Para librarlo del riesgo.
Y como ya se escuchase

---

(1) Morelos emprendió la carrera eclesiástica hasta los 32 años de edad. Alamán. Historia de México.

De jinetes el estruendo,
De jinetes que avanzaban
En nubes de polvo envueltos:
Como llegaban silbando
Los proyectiles primeros,
Señalando una espesura
No muy distante, de nuevo
"¡Al monte! ¡al monte!" con ansia
Volvió á repetir Morelos,
Y desde entonces al niño
De "Almonte" el nombre le dieron.

1890.

PARA UN ALBUM

SONETO

Un ángel al nacer por tu ventura
A tu lado bajó con raudo vuelo,
Trayéndote los dones en su anhelo
Del talento, la gracia y la hermosura.

Por eso cual estrella que fulgura
En el éter purísimo del cielo
Brillas, Lola gentil, siendo modelo
De amistad santa y de filial ternura.

Encanto de tus padres y alegría,
Joya y decoro del verjel poblano,
Te proclama en sus cantos la poesía.

Deja que, humilde trovador, ufano
En tu guirnalda de sin par valía
La más modesta flor ponga mi mano.

Diciembre de 1882.

EN UN ABANICO

Que este dón de mi ternura
Que á tu afecto consagré
Al par que hacerte frescura
Te traiga inmensa ventura
En el viento que te dé.

Que no huyan tan fugaces
Tus ilusiones
Cual las ondas del viento
Cuando te soples.
Que siempre eternas
Vivan, y tu ventura
También lo sea.

EN PREMIOS ESCOLARES

Salve, niñez querida,
Que como flor fragante
Descuellas exhalando
Perfume virginal,
Salve, que en este plácido
Y venturoso instante,
A recoger te acercas
El premio que constante
Lograste en el estudio
Dichosa conquistar.

Salve, frescos capullos
Que os tornaréis en rosas,
Niñas, que en vuestras almas
Atesoráis candor,
Llegad en esta noche
Sonrientes y gozosas,
Tras de ímprobo trabajo,
Tras de horas fatigosas,
A recibir el justo
Y ansiado galardón.

¡Qué sensación tan grata
Con vuestra vista, siente
El pecho, que acelera
Su rítmico latir!
¡Qué ideas tan lisonjeras
Despiertan en mi mente

Los triunfos que alcanzásteis;
Que para vos presiente
El alma un halagüeño,
Brillante porvenir!

Pues aunque ver no es dado
Qué encierra lo futuro,
Que es del saber humano
Cortísimo el poder,
El tiempo en su carrera,
Rasgando el velo obscuro
El tiempo que en su curso
Derriba el fuerte muro,
Que á un paso de la infancia
Coloca la vejez:

El tiempo hará que pronto
Dejando los senderos
Que hoy recorréis floridos
De la infantil edad,
Pasados ya los años
Fugaces y ligeros,
Lleguéis, amables niños,
—Del porvenir obreros—
A ser quienes la Patria
Tendremos que legar.

Y porque entónces honra
Y bienestar consiga,
Guardad hoy de la ciencia
Las luces con afán,
Cual la fecunda tierra

Que la simiente abriga,
Y la devuelve luego
En la dorada espiga,
Que al beso de las auras
Se mece en el trigal.

¡La ciencia! que es el astro
Magnífico y brillante
Que da á la inteligencia
La claridad que el sol.
¡La ciencia! que cual faro
Que alumbra al navegante
Que en noche obscura surca
El piélago inconstante,
Así al mortal alumbra
Con ígneo resplandor.

También vosotras, ¡niñas!
Que amor sois y ternura,
Tenéis sobre la tierra
Altísima misión,
Y mal podréis cumplirla
En la ignorancia obscura;
Necesitáis para ella
Que con su lumbre pura
Irradie en vuestras almas
La luz de la instrucción.

Esa misión sublime
Que el Hacedor os diera
Con la instrucción, ¡oh, niñas!
Podéis mejor llenar

Pues volarán los años
De vuestra edad primera
Y llegaréis del hombre
A ser la compañera,
A ser el ángel bueno
Que guardará su hogar.

Mas no al saber tan sólo
En tu alma des cabida,
También abre tu pecho,
Cual á brillante luz,
A la virtud augusta;
En ella ve tu egida,
Que nimbo de pureza
En tu existir presida:
Que en tu alma reinen siempre
La ciencia y la virtud.

Febrero 14 de 1886.

A la memoria del esclarecido poeta Manuel M. Flores.

¡Poeta, escucha! Que tu noble espíritu
Que por el éter, impalpable flota,
Acoja de mi canto dulcemente
Un himno de alabanza en cada nota.
¿Cómo llegar á tí, cuando tan alto
Era tu númen que tocaba el cielo?
¿Cómo cantar al inspirado bardo
Honra y decoro del poblano suelo?

Entusiasta por tí, rendir anhelo
Justo homenaje á tu memoria grata,
Y el tiernísimo afecto que me inspira
Hace vibrar las cuerdas de mi lira.
Por eso vengo de entusiasmo henchido
¡Bardo inmortal! á celebrar tu gloria,
Que ya tu nombre de esplendor circuído
La Patria con amor guarda en su Historia.

¡La Patria! el sacro númen
Que te inspiró magníficos cantares,
Y á quien dejaste con tus tiernas trovas
Inestimable ofrenda en sus altares.
La amada Patria que por tí derrama
Con profunda aflicción doliente lloro,
Sin escuchar como en mejores días
Las suaves y apacibles melodías
Que le arrancabas á tu plectro de oro.

Que eran tus versos gratos cual los trinos
Del bello ruiseñor en la enramada,
Y más tiernos aún que los arrullos
De tórtola gentil y enamorada.
Imitaban á veces manso arroyo
Que se va deslizando entre las flores
Y cuyo ténue arrobador murmullo
Remeda dulces pláticas de amores.

Y otras, asemejaban los rugidos
De la espumosa, hirviente catarata
Que se rompe al saltar entre las peñas
Ondas formando de luciente plata.
Por eso lauros á tu sién ceñías
Como Virgilio se ciñó y el Dante
Y coronas y aplausos recogías
Cual en el circo gladiador triunfante.

Y trasponiendo los paternos lares
Voló tu nombre en alas de la Fama,
Y fueron escuchados tus cantares
En la ciudad que cerca el Guadarrama,
En la villa que riega el Manzanares,
Y de los cisnes del Parnaso Ibero
¡Oh, bardo esclarecido!
Fuiste también por el aplauso ungido.

¿Quién otro como tú, cantor sublime,
Que el amor ensalzaste y la hermosura
En sus rimas, de célica ternura
El dulcísimo sello les imprime?

"Que era tu corazón todo armonía"
"Nido de luz y de divinas flores,"
Que el cielo en su bondad formado había
Para trono feliz de los amores.

Y tu ardiente, creadora fantasía
Forjóse un ideal, un paraíso
De esas dulces quimeras
Que la edad juvenil siembran de rosas,
Pues son las ilusiones lisonjeras
Enjambre de doradas mariposas.
Y así, al dejar los plácidos senderos;
De la tranquila infancia,
Cuando llegó la juventud florida,
Tu bajel se lanzó con viento en popa
Y bebiste el placer en áurea copa
En la alegre mañana de la vida.

Mas ¡ay! pronto pasaron
De tu dicha las dulces embriagueces
Que á apurar te obligó fiero el destino
El cáliz del dolor hasta las heces.
Descendieron las sombras de la noche
A tu alma y á tus ojos
Y fué el mundo un erial donde tu planta
Hallaba sólo al caminar abrojos.
La Madre de tu amor, tu santa Madre
Tu consuelo, tu dicha, tu alegría,
Que de tu vida fué supremo encanto,
Iris de paz de mágicos colores,
Que de tu alma calmaba los dolores
Y de tus ojos enjugaba el llanto;

Herida por la muerte
Cayó á tu vista en ominoso día,
Y tú sentiste ante pesar tan fuerte
Que en mil pedazos hecho
Quedó tu corazón dentro del pecho.
Entonces al pulsar la lira ebúrnea
Fueron tus versos lágrimas nacidas
A dar alivio á tu agonía secreta,
"Lágrimas melancólicas vertidas
"De tu alma enamorada de poeta."

De tu alma que encontrando
Pobre la cárcel de la humana vida
Se desligó por fin de la materia,
De la materia impura,
Y con ardiente anhelo
Alzó feliz el suspirado vuelo
A la región de la eternal ventura.

Mas dejaste en la tierra con tus versos
Una estela de luz, fulgente rastro,
Como deja al cruzar el infinito
La claridad un astro.

Jamás la negra nube del olvido
Llegue á empañar ¡oh, Flores! tu memoria,
Viva tu nombre de esplendor circuído
Entre laureles en la patria historia.

Puebla, Enero 29 de 1887.

A mi madre después de una ausencia.

¡Oh, cuán dulce es al hombre en la vida
En los negros pesares del alma
El tener una madre querida
A quien tierno los ojos volver.

Una madre amorosa y bendita
Que es del hijo su Dios en el suelo,
Que anhelante mitiga su duelo
Y que calma su cruel padecer!

¡Cómo tristes y lentas las horas
Hemos visto pasar en tu ausencia,
Anhelando tu grata presencia,
De mirarte el momento feliz!

Y por eso es, ¡oh, Madre adorada!
Que palpitan de inmensa alegría
En tan fausto, tan plácido día
Nuestros pechos gozosos, por tí!

Desde el punto que abrimos los ojos
Y exhalamos de pena un quejido,
De tus labios llegó á nuestro oído
El santísimo nombre de Dios.

Desde entonces con ímprobo anhelo
De la augusta virtud por la senda
Nuestros pasos has guiado, y la venda
Siempre apartas del pérfido error.

Agosto 15 de 1875.

En el sepulcro de dos niños gemelos.

De vuestras almas el fraterno lazo
Rompió la muerte en su implacable anhelo
Y la muerte también, allá en el cielo
A ligarlo volvió tras breve plazo.

En el himno triunfal que allá en el cielo
Entonáis del Señor en alabanza,
Pedid de vuestros padres el consuelo,
Pues murió con vosotros su esperanza.

Diciembre de 1882.

A Su Santidad el Sr. León XIII

Diez lustros há que por la vez primera
A vuestras manos con el óleo ungidas,
El Cordero de Dios inmaculado
Descendió oculto en las substancias místicas.

Por la primera vez diez lustros hace
Que en venturoso y memorable día
Ministro del Eterno celebrásteis
El sacrificio augusto de la misa.

Por eso de los ámbitos del mundo
En tan fausta ocasión, con alegría,
Para el Padre común de los católicos
Una salutación se eleva unísona.

Permitid que con ella se confunda
El débil eco de mi humilde lira,
Permitidme que ponga á vuestras plantas
Mi pobre ofrenda aunque de Vos no digna.

Pero es el voto de filial cariño
Que un hijo os manda en apartado clima,
Y es el ferviente ruego que os dirige
Porque á mi Patria vuestro amor bendiga.
Diciembre de 1887.

A UN HÉROE

I

Luchó sediento con la sed de gloria
Y coronó su esfuerzo la victoria.

II

Debido á sus arrojos vencedores
Fué heroico triunfador de triunfadores.

III

Al féretro bajó; mas su memoria
Con respeto y amor guarda la historia.

IV

En premio á su valor, glorioso asiento
Ocupa en el excelso firmamento.

LA VIDA

La vida es la cadena
de férreos eslabones,
Que asida va del cuello
del mísero mortal.
La vida es el combate
feroz de las pasiones
En que es el hombre, víctima
del dolo y la maldad.

Si efímeros placeres
le brinda la fortuna,
Si de mentidas dichas
llega á libar la miel;
Morir sus ilusiones
después ve una tras una;
Después, de los pesares
amárgale la hiel.

En el álbum de una cantante

En alas de la brisa perfumada
Mi acento llegue á tí, gentil cantora,
Cuya voz es más dulce y más sonora
Que los trinos del ave en la enramada.

Cuando en la escena te presentas, mudo
Te contemplo y gozoso te saludo.

Hoy también te saludo con ardiente
Efusión, y perdona
Si tejo humilde flor en la corona
Que ha de ceñir tu alabastrina frente.

Mayo de 1872.

BRINDIS

I

En la terminación de los Tranvías.

Esta hermosa ciudad, noble amazona,
Que de laureles se ciñó en la guerra,
Hoy que la oliva de la paz florece
Sus ricos dones á gozar empieza.

Por eso vemos que con noble orgullo
Mejoras mil en su recinto ostenta,
Y es una de ellas de importancia suma
La que hoy da origen á tan grata fiesta.

Brindemos, pues, por los que dieron cima
Con su constancia á tan grandiosa empresa,
Porque en ella alcanzar consigan siempre
Opimos rendimientos de riqueza.

Y brindemos también porque el sendero,
Sin que jamás vacile y retroceda,
Siga del adelanto y las mejoras
En avance sin fin la invicta Puebla.

Puebla, 11 de Mayo de 1882.

II

En la inauguración de los Tranvías de Santa Ana á Tlaxcala.

De Xicotencatl la ciudad gloriosa,
Que aliada un tiempo del guerrero hispano
Venció en Tenoxtitlán, y ora se ostenta
Por capital de floreciente Estado;

Tlaxcala ilustre de valientes cuna,
De antigua historia y de blasón preclaro,
Cuyos destinos por fortuna hoy rige
Patricio tan modesto como honrado, (1)

Patricio á cuya noble iniciativa
Debe entre mil mejoras y adelantos,
La que hoy llena de júbilo celebra
Tlaxcala; en este día á todos fausto.

Por eso el corazón late de gozo
Y de vuestra emoción participando,
Brindo porque la dicha con sus alas
Cobije siempre al tlaxcaltense Estado.

Y brindo por su digno,
su probo Gobernante,
A quien Tlaxcala debe
cuidado paternal,

---

(1) El señor Don Mariano Grajales.

Y brindo por la Empresa
que implante esta mejora,
Que corresponda pródiga
en frutos á su afán.
Y brindo por las flores
de nuestro hermoso suelo,
Que llenan esta fiesta
de vida y de esplendor,
Y porque siempre brille
sin nubes en su cielo,
La estrella que preside
la dicha y el amor.

A 16 de Septiembre de 1883.

III

En la implantación de la luz eléctrica.

Por el Atoyac bañada
Se alza esta ciudad hermosa,
Por sus hazañas, gloriosa,
Por sus triunfos, celebrada.

Es del viajero admirada
Por su clima y por su cielo,
Y porque ostenta en su suelo
Obras del genio feliz
Del insigne Tamariz,
Que son del arte modelo.

Mas entre tanta riqueza
Como le dió la fortuna,
Tan sólo faltábale una
A completar su belleza.

Pero en esta noche empieza
Mejora tan importante;
Ya luce desde este instante
La claridad meridiana.
Ya logra decir ufana:
"En el progreso: ¡Adelante!"

Puedes romper, ciudad mía,
De sombra el negro capuz,
Que con la eléctrica luz
La noche tórnase en día.

Mejora de tal valía
Te da atractivos mayores;
Por eso brindo, Señores,
Con la voluntad mejor,
Por su ilustre iniciador
Y por los implantadores.

También por tí, sexo bello,
Mitad del alma querida,
Que imprimes en nuestra vida
De encanto mágico sello.

Que con el vivo destello
De tus ojos, iluminas

Con claridades divinas
Nuestro existir; por tí brindo,
Que culto ¡oh, damas! os rindo,
Bellas rosas sin espinas.

Puebla, 2 de Abril de 1888.

IV

Al inaugurarse la línea del Ferrocarril Nacional entre México y San Luis Potosí.

El ángel de la paz y del progreso
Desciende al fin en bendecido día,
Da á la Virgen de Anáhuac casto beso
Y esparce dones en la Patria mía.

Por eso la miramos floreciente
Arribar de otros pueblos á la altura.
Ya se le ofrece un porvenir sonriente,
Un porvenir de gloria y de ventura.

Por eso en esta vez celebra ufana
Grato suceso que su bien pregona,
Y por eso, San Luis será mañana
El más rico joyel de su corona

Que á la imperial ciudad de Moctezuma
Quedó ya unida en memorable instante.

Pues "cual fiero corcel, su crin de bruma
Sacudiendo el vapor llega triunfante." (1)

Era de paz y de ventura sea
La que traiga á San Luis la nueva vía
Pues una empresa que intereses crea,
Difunde el bienestar y la alegría.

¡Brindo, pues, por el suelo Potosino,
Y por el digno, ilustre magistrado,
Que con acierto y próspero destino
Rigiendo está la nave del Estado!

3 de Noviembre de 1888.

---

(1) Flores.

OTOÑALES

¡MADRE MIA!

SONETO.

Madre quiere decir lo que es más bueno;
Madre quiere decir lo que es más santo;
Madre quiere decir dicha y encanto
En este mundo de pesares lleno.

Faro es la madre de esplendor sereno,
Que rasga de la duda el negro manto;
Ella nos guía y fortalece tanto
Que mora la esperanza en nuestro seno.

¡Oh tierna Madre! tu primer cuidado
Fué, cuando á luz me diste, que yo ungido
Quedase por el óleo consagrado;

Cierra también mis ojos, Madre mía,
Cuando llegue mi muerte, y en mi oído
Dí el dulcísimo nombre de María.

Julio de 1890.

NOSTALGIA

¿Por qué siento en el pecho férrea mano
Que oprime el corazón?.. ¿por qué suspiro?..
Es la tristeza que me agobia siempre,
Siempre que lejos de mi hogar me miro.

Lejos de aquel hogar modesto y grato
Do risueña la paz tiene su asiento,
Donde el amor me abriga de la Esposa,
Do las caricias de los hijos siento.

De los hijos del alma, de la párvula
Menor que los demás, de mi Delfina,
Cuya cabeza al doblegar el sueño
Sobre mi pecho con amor reclina.

Lejos de aquel hogar calor me falta,
Sin que nada me alegre y me sonría,
Me temo que el dolor llame á su puerta
Y ese temor ofusca mi alegría.

Huérfana el alma en tan amarga ausencia,
No percibe en la luz vida y colores:
No la deleita el canto de las aves,
No la embriaga el aroma de las flores.

Por eso dentro el pecho dura mano
Arranca al corazón hondo suspiro
De cruel tristeza, que me amarga siempre,
Siempre que lejos de mi hogar respiro.

Orizaba, Julio 12 de 1891.

DISTICOS

"Caridad es amor." Así decía
Quien por salvar la humanidad moría.

El que sufre y padece es nuestro hermano
Y extender le debemos franca mano.

Nada hay á Dios tan agradable y bueno
Como enjugar piadoso el llanto ajeno.

Tu desgracia á mi Patria no es extraña:
La comparte contigo ¡invicta España!

14 de Octubre de 1891.

TOQUE DE ALBA

(FANTASIA NOCTURNA.)

Insomne estoy. Las sombras de la noche
Negras y densas cual pesado plomo
Por doquier me rodean, ofuscando
Mi espíritu y mis ojos. De repente,
El solemne silencio que dormida
Guarda natura, con su voz vibrante
Viene á romper tañendo una campana
Y á su pausado són, que repercute
En el fondo de mi alma, por el éter
Miro surgir fantasmas blanquecinos.

Veo, quebradas las pesadas losas
De innúmeros sepulcros, de su fondo
Levantarse, velados de un ropaje
Ligero y luminoso, aquellos seres
Tan caros para mí, cuyos despojos
Guardó la tierra, al sucumbir, al golpe
Ineludible de la muerte. Miro
Qué expresión inefable de contento
Sus semblantes refleja y sonrientes
Se despiden de mí para elevarse
A la excelsa mansión á donde el premio
Recibe la virtud....
Cesa el tañido
De la campana, á rodearme vuelven

Espesas sombras y doquiera reina
El augusto silencio de la noche.
Mi espíritu se aquieta, y su beleño
En mis miembros, benigno, esparce el
(sueño.

Diciembre 4 de 1891. (A la madrugada.)

A PAZ, EN SUS DIAS

ROMANCE.

Un ángel meció tu cuna,
Y moviéndola á compás,
Para darte grato sueño,
Lleno de amoroso afán,
Te arrullaba con suäve
Y tiernísimo cantar,
Diciendo al fin: "Duerme, niña,
Duerme, niña, en santa paz."

También tu sueño velaba
Allí el amor maternal,
Y escuchando el "ritornello"
De aquel plácido cantar,
Contemplando de tu rostro
La amable tranquilidad,
Repetía: "Duerme, niña,
Duerme, niña, en santa paz."

¡Oh Paz! sin duda por eso
En la fuente bautismal,
Cuando el óleo recibiste
Al llevarte á cristianar,
Como seguro presagio
De eterna felicidad,
Te dieron ¡oh buena amiga!
El nombre hermoso de "Paz."

Y de paz disfrutes siempre,
Que en el mundo no hallarás
Mayor dicha, que del alma
La bella tranquilidad.
Es un inmenso tesoro
Que da dicha y bienestar,
Por eso mi pecho anhela
Que goces siempre de "paz."

Si el Amor tiene cadenas
Para poder enlazar
Dos almas, también las tiene,
Más suaves, la Amistad.

Y pues que con dulces lazos
Ella á tí me quiso atar,
Por nuestra amistad te digo:
¡Paz disfruta siempre, Paz!

Enero 24 de 1892.

SEMBLANZA

(D. JOSE MARIA ROA BARCENA.)

SONETO

En su frente serena y pensadora
Se refleja una clara inteligencia,
Y sus ojos revelan la indulgencia
Que en su alma levantada se atesora.

En la ciudad de celebrada flora (1)
Rodó su cuna, y siempre en su existencia
Ha defendido con mesura y ciencia
La doctrina de Cristo salvadora.

Es tipo de correcto caballero,
Es poeta castizo é inspirado,
Historiador verídico y severo.

Y en nuestras patrias letras su memoria
Vivirá, que su nombre respetado
Para México es ya timbre de gloria.

Enero 28 de 1892.

---

(1) Xalapa.

EN UNA FIESTA MUTUALISTA

Busca en el olmo seguro
Apoyo la débil hiedra:
La piedra se une á la piedra
Y forma sólido muro.
Es lo sólo lo inseguro,
Es lo unido persistencia,
Lo que opone resistencia
Del tiempo al embate fiero,
Por eso es decir certero
Que es la unión una potencia.

Es la unión quien teje el nido
De dos almas que amor liga,
La que enlaza mano amiga
A la de otro ser querido.
Es ella la que ha reunido
En este Círculo extenso,
Llenos de un afán intenso,
Corazones á millares
Que del bien en los altares
Queman oloroso incienso.

Ella ha producido tanto
Que el labio á narrar no acierta,
Pues siempre abrió franca puerta
A todo proyecto santo.
Por eso es que enjuga el llanto
Que enfermo socio derrama,

Y por eso al hogar llama
Anhelosa y diligente
Donde triste dependiente
Pan y trabajo reclama.

Y cuando en mejores días
Su horizonte se despeja,
Y en su vida el sol refleja,
Sin negras nubes sombrías:
Aumenta sus alegrías
La Unión, que tras la fatiga
Ruda, á que acaso le obliga
La lucha por la existencia,
De amistad la suave esencia
Ella en su ánimo prodiga.

Ella.. Asociación querida
Ligada con dulces lazos,
Tiende amorosa los brazos
A la niñez bendecida,
Y sirviéndole de egida
La ilustra con la instrucción,
Y nutre su corazón
Con los preceptos más sanos,
Preparando ciudadanos
Que honra den á la Nación.

Y esos niños, tiernos seres,
Flores de dulce esperanza,
Que dejan por la enseñanza
Los infantiles placeres,

Y hoy aprenden los deberes
Que han de más tarde cumplir.
¡Cuánto habrán de bendecir
La Sociedad bienhechora
Que les forma desde ahora
Un risueño porvenir.

Y es que excelso sentimiento
La impulsa con su bondad:
La santa fraternidad
Que alma le infunde y aliento.
Por eso con ardimiento
Cumpliendo va su destino.
¡Cuán envidiable es el sino,
Digna Sociedad, que tienes,
Pues vas derramando bienes
Al recorrer tu camino!

Proseguid vuestra tarea
¡Oh socios! con fe constante.
No os detengáis, ¡adelante!
Grande y noble es vuestra idea.
¡Bendita por siempre sea
De vuestra unión la memoria,
Y alcanzaréis la victoria
Porque son, en toda vez,
El trabajo y la honradez
El mejor timbre de gloria!

Agosto de 1892.

A UNA ARTISTA MEXICANA

Del arte el mar turbulento
Cruzando va tu barquilla;
Mas la acercan á la orilla
Rachas de apacible viento.

Que le sirva tu talento
De hábil y diestro piloto;
Que al soplar el recio Noto
—Que el arte no es mar en vano—
Te guiará con firme mano
No siendo tu rumbo ignoto.

Espera, artista, por cierto;
Que á impulsos de brisa suave
Habrá de arribar tu nave
Del triunfo al ansiado puerto.

Que ya con fulgor no incierto
Se te muestra en lontananza.
Avanza en tu marcha, avanza
Inspirado por el genio,
Pues del nacional proscenio
Eres risueña esperanza.

Septiembre de 1892.

COLÓN

SONETO.

Aquel insigne, heróico navegante
Que fué de las edades maravilla,
Él que dió á la Corona de Castilla
Espléndido joyel, sin par brillante.

El que á Europa tornó rico y triunfante
Un tesoro llevando en su barquilla;
Años después con sin igual mancilla
Encadenado surca el mar de Atlante.

Y luego... pobre y olvidado anciano,
Sucumbe triste en un lugar de España
Llorando de su suerte el hondo arcano.

Que en él odiosa ingratitud se ensaña;
Mas hoy el continente Americano
Su nombre ensalza y su feliz hazaña.

12 de Octubre de 1892.

EN LA MUERTE DE MI ESTIMADO MAESTRO

EL NOTABLE JURISCONSULTO

Lic. Don Mariano Rivadeneyra y Lemos.

Amor, que amistad sincera
Y franca y leal es amor,
Te guardaba el alma entera,
Que hoy exhala en lastimera
Triste queja su dolor.

Te amaba porque eras bueno;
De benevolencia lleno,
Disculpabas al culpado,
Que tu corazón honrado
Nunca destiló veneno.

Te amaba, porque indulgente
Fuiste conmigo y prudente.
Consejo acertado y sabio
Siempre escuché de tu labio,
Teniendo mi bien presente.

Y cuánto me cautivaba
Tu trato afable y ameno,
Y en tus luchas admiraba
La calma que reflejaba
Tu ánimo recto y sereno.

¿Y quién no fué admirador
Del talento previsor,

Del clarísimo talento,
Que entre otros dones sin cuento
Quiso otorgarte el Creador?
. . . .

Mas hoy también plugo al Cielo
Que se rompieran los lazos
Que te ligaban al suelo,
Do quedan en hondo duelo
De tu corazón pedazos.

Triste y negra es su orfandad,
Los dejas en soledad
Llorando tu eterna ausencia......
No eterna.... que es la existencia
Símbolo de brevedad.

Y tras ella en lontananza
Nos promete la esperanza
Vida de gloria infinita.....
Para allá nos damos cita
Con cristiana confianza.

Tan grata esperanza abrigo
Por eso "adiós" no te digo,
Si hoy llora el alma cobarde....
Hasta luego.... hasta más tarde
Sabio maestro! dulce amigo!

Noviembre de 1892.

PERPETUO ANHELO

(*Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros.*)

SONETO

En las azules espirales de humo
Que despide al arder sabroso habano;
En el vapor que exhálase liviano
Del buen café que con fruición consumo,

Sintetízase bien, tal lo presumo
Lo transitorio del placer mundano;
Ansiado ayer, mañana ya lejano,
Que breve espacio durará á lo sumo.

Pensando así, se llena de tristeza
Profunda el corazón, porque él ansía
Goce sin fin, constante, sempiterno.

Y es que formado fué no á la bajeza
Del mundo vil, sino á obtener un día
La posesión del bien máximo, eterno.

Septiembre 24 de 1893.



¡VAE VICTIS!

(Al Sr. Canónigo D. Joaquín Arcadio Pagaza.)

La vida es lucha. Desde el mismo instante
Que la razón alumbra nuestra mente,
Comienza en nuestro espíritu un ingente,
Un recio batallar, rudo y constante.

Los campeones mirad. El Bien austero
Que deberes prescribe y privaciones.
Y el mal, que al halagar nuestras pasiones
La copa del placer nos brinda artero.

La severa verdad que nos conduce
Al Calvario por senda dolorosa,
Y el error que con mano cariñosa
Entre flores nos lleva y nos seduce.

Y en combate tan cruel, allá en el alma
El Bien y la Verdad tal vez se imponen;
Mas el Error y el Mal se sobreponen
En veces mil con victoriosa palma.

Y así pasa el vivir. Da su latido
Postrero el corazón, y si aun impera
En ese instante el Mal... ¡oh suerte fiera!
Si el triunfo es del Error—¡hay del vencido!

Marzo 23 de 1894.

A CLEARCO MEONIO

Al recibir sus "Trovas Ultimas."

SONETO

La del genio inmortal sagrada llama
Tu pecho enciende y tu cantar inspira,
Por eso arrancas á la ebúrnea lira
Notas que acrecen más tu justa fama.

Si no es tu voz el huracán que brama,
Suave semeja el aura que suspira
Si en la floresta embalsamada gira
Y encanto celestial doquier derrama.

Del Atlántico mar al mar Tirreno,
Intérprete del docto Venusino,
Tu nombre llega de prestigio lleno.

Allí te ciñen el laurel divino,
Y al conquistar tan plácida victoria
A México le das renombre y gloria.

Mayo 24 de 1894.

FIN DE AÑO

(Al Sr. D. Casimiro del Collado.)

SONET

La noche media y el reloj señala
De año que muere el postrimer instante,
Y nace otro, en el acto, en el cuadrante,
Que el tiempo así con rapidez resbala.

Un profundo suspiro el pecho exhala,
Que se va con el año agonizante
Enjambre de ilusiones, que inconstante
Hizo en mi corazón fugaz escala.

Y aunque otras mil retornan peregrinas
Como vuelven en Mayo las parleras
Parvadas de risueñas golondrinas.

No serán para mí tan lisonjeras;
Que huyó la juventud para mi daño,
Y tan sólo un Abril hay en el año.

México, Enero 1 de 1895.

Episodio de la vida de Sto. Tomás.

Bene scripsisti de me Thoma;
quam ergo mercedem accipies?
—Non aliam nisi te, Domine.

Parece que fué ayer. Guarda mi mente
Con toda claridad viva memoria.

De Mayo era una tarde. El sol poniente
Sobre el cielo magnífico de Italia
Semejaba un destello de la Gloria,
Que entre celajes de carmín moría,
Y las aguas con tinta nacarada
Del Golfo de Parténope teñía.

Absorta en ese cuadro la mirada
Y contemplando del volcán cercano
La roja llamarada,
—Que abrasara á Pompeya y á Herculano;
Vagaba yo con dirección incierta,
Cuando de pronto me encontré á la puerta
De augusto santuario,
Del arte monumento y relicario.
Penetro en él. El resplandor postrero
Del astro rey del día
A través de la gótica ventana
En el altar caía,
Bañando sobre el místico madero
Del Salvador la imagen soberana.

Y era la misma, santa y portentosa,
Según lo narra tradición piadosa,
Que una vez que Tomás estaba orando,
Teniendo en ella el pensamiento fijo,
Así su amor pagando
Con ternura le dijo:

—De mí escribiste bien, dime, ¿qué quieres?
Y al escuchar Tomás tan grata oferta:
—"Señor, le contestó ¡de luz abismo!
"Mi ambición es que te me des tú mismo."

Y el Señor se le dió. Sobre la mente
Del angélico santo
Derramó de la ciencia los fulgores;
Por eso su palabra alcanzó tanto
Y su pluma elocuente
Destruyó del hereje los errores.
Errores que cual nubes que se agrupan
Ofuscando del sol la luz radiante,
Así nublar de la verdad querían
El nimbo fulgurante.

El Señor se le dió; por eso encierran
Riquísimo tesoro
De admirable doctrina,
De inspiración divina,
Su inmortal "Summa" y su "Cadena de oro."
Y por eso sus obras como faro
De luz resplandeciente
Del mundo iluminaron las escuelas,

Y de sus enseñanzas al amparo
Aun caminamos en la edad presente;

Mas no tan sólo ciencia,
Ardiente caridad, rara inocencia
Le concedió el Señor; avivó el fuego
De santo amor que dentro su alma ardía,
Y cortando en la tierra su existencia
Le otorgó el galardón que merecía.

¡Oh, si de ese volcán de amor sublime,
Una chispa siquiera
También en nuestros pechos se encendiera!
Si esa luz celestial que le inspiraba
Alumbrase á los hombres descreídos,
Volvieran de Satán los mil errores
A quedar nuevamente confundidos.

Y por vosotros lo serán, preclaros
Hijos de Palafox, que en estas aulas
Bebéis en limpia fuente,
De Tomás recibiendo la doctrina.

Bebed hasta saciaros,
Pues que á ellas Dios os trajo en su clemencia,
Que después por el mundo ya esparcidos
Y por el óleo sacrosanto ungidos
Seréis campeones de la fe y la ciencia.

7 de Marzo de 1895.

Ante el cadáver del inspirado poeta

D. JOSE FERNANDEZ DE LARA

SONETO.

También cayó: que con terrible y fiero
Golpe le hirió la despiadada muerte.
Marchaba erguido, pero cruel la suerte
Le hundió en el pecho el homicida acero.

Ayer dejaba el juvenil sendero
Lleno de vida y vigoroso y fuerte,
Y hoy con marmórea palidez, ya inerte
Se entrega de la tumba prisionero.

Llanto de sangre el corazón derrama,
Que va perdiendo, como el árbol, hojas,
En su dolor á aquellos seres que ama.

Mas corta habrá de ser tan triste ausencia,
Que entre dicha y placer ó entre congojas,
Es tan sólo un suspiro la existencia.

13 de Marzo de 1895.

CUAUHTEMOC

Al autor de "Púgiles," Eduardo Gómez Haro.

SONETO

Cuando tras lucha prolongada y fiera,
En que el hambre adunóse con la peste,
Vencida fué la mexicana hueste
Y entró en Tenoxtitlán la gente ibera;

El bravo Cuauhtemóc por la ribera
Se iba á salvar; mas—permisión celeste—
A conocerlo dió su regia veste
Quedando su piragua prisionera.

Y ya en presencia del caudillo hispano
—Pasma al mundo tal muestra de osadía—
Le arrebata el puñal con hábil mano;

Mas se lo vuelve, y dice en su energía
—"Arráncame la vida, castellano,
Por ser ya inútil á la Patria mía!"

Primero de Enero de 1896.

Para la velada en honor del poeta

D. JOSE FERNANDEZ DE LARA

Nó ya el externo y engañoso luto
Lleva el cuerpo por tí; mi alma lo viste.
Y á tu tierna amistad, doliente y triste,
Llanto del corazón rindo en tributo.

A tu fiel amistad, á ese sincero
Afecto noble que por tí sentía,
Y que con otro igual y verdadero
Tu pecho en su efusión correspondía.

A tu amistad bendita, á ese sagrado
Lazo que nuestras almas estrechaba,
Que por la muerte queda desligado,
Que acá en la tierra con la muerte acaba.

En tí perdí al amigo
Solícito y amante
Que de mi pena ó de mi bien testigo,
En mi dicha ó mi mal era constante.

Ya más no volverán aquellos días
De puras alegrías,
De grata intimidad y confianza,
En que lleno de vida y esperanza
Conmigo sobre el arte departías.

Entonces de tus labios
Doctas apreciaciones escuchaba,
Y tu copioso estudio se mostraba
En rectos juicios y consejos sabios.

Y en muestra de la fácil retentiva
Con que dotarte al Hacedor le plugo,
Sin vacilar y enteros recitabas
Los trozos más selectos que juzgabas
De Shakespeare, Calderón ó Víctor Hugo.

Que esos grandes maestros de la escena
Te fueron familiares;
De continuo quemaste con respeto
Incienso en sus altares.

En esas horas de apacible calma,
En que rebosa placidez el alma,
A conocer me diste
De tu númen los frutos abundantes
Por los que ardiente aplauso recogiste.

Escuché entonces de tu fácil Musa
Bellísimos apólogos,
En los que, en varia y agradable forma,
Consejos de moral y de experiencia
Recibe la niñez, que en su existencia
Le servirán de norma.

También, sí, me mostraste
Los elevados cantos

En que inspirado por piadosa idea,
Narrabas las patéticas escenas
De la vida mortal, de ejemplo llenas
Del sacrosanto Mártir de Judea.

Y ¡cuántas veces tu cariño franco
Me reveló el afán grande y vehemente
Que te aquejaba por tender el vuelo,
Y visitar el viejo continente,
Dando expansión á tu entusiasta anhelo!

"Atravesar las ondas del Océano,
"Ver esa Europa henchida de grandeza,
"Admirar de la Italia la belleza,
"Y ese Oriente de encanto soberano.

"Las ruinas de la antigua Macedonia
"Y del Nilo los márgenes floridos
"Y á los pueblos que yacen esparcidos
"Bajo el límpido cielo de la Jonia." (1)

¡Cómo entonces tu anhelo celebraba
Y la fe que abrigabas de que un día
Se tornarań hermosas realidades
Los sueños de tu ardiente fantasía!

Mas el cielo no quiso
Esa dicha tan grata concederte,
Y traidora llegóse de improviso
Y en tí su golpe descargó la muerte.

---

(1) Epístola del poeta al autor.

Cual gigantesco alud que en la montaña
En rápida carrera se derrumba,
En tu viril edad robusto y fuerte
Te vimos descender hasta la tumba.

Y allí en sólo un instante
Quedaron para siempre sepultadas
De tu mente magníficas creaciones
Y por siempre calladas
De tu arpa las sonoras vibraciones.
... .

Canten los cisnes del verjel poblano
En dulces armonías
Tu inspiración, tu genio soberano;
Enzalcen tus poesías
Y acrecienten tu gloria
Al dar un homenaje á tu memoria.

Que yo tan sólo, en mi dolor, el luto
En el alma llevando eternamente,
A la tierna amistad, triste y doliente,
Llanto del corazón rindo en tributo.

Puebla, Enero 31 de 1896.

AL DUQUE JOB

"Por donde se sube al cielo"
Le llamaste á una obra tuya,
Y hasta el cielo de la fama
Te logró llevar tu Musa.

Por eso el sol de la gloria
Hoy ilumina la tumba
Do triste llora la Patria
Por tu muerte prematura.

1º de Febrero de 1905.

EN EL ALBUM DE UNA NOVIA

Cual viajero que va rumbo á Occidente,
Cuando vuelve la vista se alboroza
Al ver que en la montaña el sol naciente
La nieve tiñe de encendida rosa;

Yo que voy de la vida hacia el Ocaso,
Detengo alegre el paso;
Y con ardiente regocijo veo
Del astro del amor brillar la aurora:
De ese astro que al zénit lleva Himeneo,
Y que hoy feliz vuestro horizonte dora.

15 de Mayo de 1896.

A AUREA

SONETO.

Aurea, bendice á Dios, que quiso amante
Tocar tu corazón adormecido,
Y al punto en él su amor ha revivido
Cual Lázaro á su voz surgió al instante.

Sigue sin desmayar, sigue adelante
En la ruta feliz que has emprendido,
Porque el premio inmortal y apetecido
Lo alcanza sólo el luchador constante.

¡Cuánto se engaña el que juzgó el sendero
De la virtud, un arenal sin flores,
Que flores da de aroma duradero

Y de bellos y múltiples colores!.....
¿Qué es si no flor de regalada esencia
La íntima y dulce paz de la conciencia?

Puebla, Junio 14 de 1896.

En el estreno de una capilla

Bien haya la fé piadosa
Que, en medio del siglo impío,
Sagrada casa, Dios mío,
A alzarte llega afanosa;

Que resista la impetuosa
Oleada que, cual turbión,
Desata la irreligión
Y... que morirá en la orilla,
Pues de Pedro la barquilla
Triunfará del aquilón.

Bien haya la fé cristiana,
Que, siendo del mundo ejemplo,
Erige al Señor un templo
Donde en honrarle se afana.

Donde en la alegre mañana
Se ofrece en grato ejercicio
El augusto sacrificio
Del Cordero inmaculado,
Que alcanza de Dios airado
Que se nos muestre propicio.

Gloria á la piedad sencilla
Que, con intención tan santa,
En estos campos levanta
Blanca y hermosa capilla.

Donde el pecador se humilla
Para obtener el perdón,
Do en alas de la oración
El alma sube hasta el cielo,
Hallando dulce consuelo
Cuando llora en su aflicción.

Do logra paz y ventura,
Que lejos del mundo estulto
Le rinde férvido culto
A Dios y á la Virgen pura,

A quien, con sana ternura,
Como á imán de sus amores,
Traerá las silvestres flores
Del campo, cual grato dón,
Y las de su corazón,
Que son las flores mejores.

23 de Noviembre de 1890.

En la primera comunión de mi hija Delfina

Su trono de gloria
Dejó el Dios del cielo
Y vino á albergarse,
Delfina, en tu pecho.

¡Qué dicha tan grande!
¡Qué rico, qué inmenso
Tesoro el que guardas
Hoy, hija, en tu seno!

¡Con qué dulce envidia,
Con qué santo celo
Tamaña ventura
Los ángeles vieron!

Con rumbo á la tierra
Las alas batiendo,
A tí te rodearon,
Que á Jesús siguieron.

A perder no vayas
Huésped tan excelso;
No por ser tú indigna
Busque otro aposento.

De hoy más, ¡oh Delfina!
Conserva tu pecho

Como ampo de nieve,
Sin mancha ó defecto.

Por siempre en la vida
Jesús sea tu dueño:
Que amándole siempre
Verásle en el cielo.

Y hoy, que nada puede
Negar á tus ruegos,
Pide por tus Padres,
Ruégale por ellos.

Pide por tu hermano,
Que Dios le haga bueno,
Y que en cuanto emprenda
Le conceda acierto.

Y también demanda,
Con ruego muy tierno
Por tu dulce hermana,
Que hoy ausente vemos.

Agosto de 1896.

———

En la muerte del escritor católico

Don Francisco Flores Alatorre

Murió el campeón que manejó el ariete
Que al muro del error hízole brecha,
Y murió con las armas en la mano
Y empuñando de Cristo la bandera.

De la santa virtud la noble causa
Firme y valiente defendió sin tregua.
¡El Supremo Señor allá en la altura
Inmarcesible lauro le conceda!

9 de Junio de 1897.

A UNA PROMETIDA

(EN SU ALBUM.)

Arrullos de palomas,
suspiros de la brisa,
Enamorados trinos
de dulce ruiseñor,
De alegre primavera
la plácida sonrisa,
De blancos crisantemos
el apacible olor;
De estrella melancólica
los nítidos fulgores,
En noche hermosa y tibia
de clima tropical,
De cristalina fuente
suavísimos rumores,
Todo esto, niña, dicen
al corazón: "Amad."
Amad, ora, que os brinda
la vida placentera
Sus dones, y os alumbra
con meridiana luz,
Que es época de flores
la bella primavera;
Y de ilusiones tiempo
la alegre juventud.

Noviembre 18 de 1897.

ULTRA TUMBA

SONETO.

En su carro triunfal pasó dichosa
La edad de la ilusión y la esperanza,
En que todo aparece en lontananza
Teñido en tintas de esmeralda y rosa.

Pasó la juventud cual luminosa
Fosforescencia que la vista alcanza
A descubrir, cuando en el cielo avanza
A perderse en la noche tenebrosa.

Pasó la juventud y sólo quedan,
En el cansado cuerpo la fatiga,
Tristeza y desengaños en el alma.

¡Venturosos mil veces los que puedan
Esperar á la muerte como amiga
Que del triunfo prepárales la palma!

Enero de 1898.

BARUCH HABA

BIEN VENIDO)

En el regreso de Roma del Ilmo. Sr. Obispo D. Perfecto Amézquita.

Tras prolongada ausencia
Tornas hoy á amparar á tu rebaño
Y llegas libre de dolencia y daño
¡ Bendita, pues, la celestial clemencia !

Bendita, sí, que conducirte quiso
A través de los mares
Con noble fin á la Ciudad eterna,
Y con solicitud amante y tierna
Te nos devuelve á los queridos lares.

¡ Bien vengas ya ! Mi jubiloso acento
Expresa de tus hijos la alegría,
Que esperaban ansiosos el momento
De mirar á su lado
De nuevo á su Pastor, santo y amado,
Lejano ya de su partida el día.

¡ Aquella hora infelice
De triste remembranza
Qué fija está en mi mente!...
¡ Con qué amargo recuerdo está presente

Para mí, sí, cuando apenado y grave,
En nublosa mañana,
Dejabas ¡ay! la playa mexicana
Para hospedarte en extranjera nave!

¡Parece que te miro,
De tu pecho exhalando hondo suspiro!...
¡Qué tristeza velaba tu semblante
Al decirle tu "Adiós" al patrio suelo,
Y es que huérfana viste en ese instante
Quedar la grey que te confiara el Cielo!

Ella también en negro desconsuelo
Lloraba tu partida,
A Dios alzando su oración sentida;
Mas la ilusión guardaba lisonjera
De que tornases á su seno amado
La bendición trayendo—don preciado—
Que el augusto Pontífice te diera.
Que tú llevabas á sus pies los votos
Fervientes de su amor: que tú pusiste
En los peldaños de su excelso trono
Obolo de respeto y de cariño,
Semejante al que al padre rinde el niño
De su filial amor en justo abono.

Mas no sólo misión tan tierna y grata
En Roma te dilata,
Que, cerca allí del Solio pontificio,
Procuras alcanzar gracias que cedan
De tu Iglesia querida en beneficio.

Y ya tu afán logrado,
Dejas de Italia el esplendente cielo,
Dejas de Italia el hechicero suelo
Al que el viajero con amor se aferra;
Te abandonas de nuevo al mar bravío,
Y surcando sus ondas tu navío
No temes los azares de la guerra. (1)

Llegas por fin al puerto suspirado,
Y ora, de tus ovejas rodeado,
A empuñar vuelves con piadoso brío
Y santo celo el pastoral cayado.

¡Cuántos bienes hiciste
En el espacio breve
En que esta Iglesia, por su bien registe,
Antes de visitar al Padre Santo!

Y cuánto bien, ¡oh! cuánto
Derramará tu bienhechora diestra
En la época feliz—que alargue el cielo—
En que de Palafox ciñas la Mitra,
Con tan alzado y generoso anhelo.

Para honra del Señor y dicha nuestra
Tu vuelta, que tan grandes regocijos
Nos causa, ¡oh Padre! ¡sea!

---

[1] **La guerra contra Cuba, cuyo litoral debía tocar su embarcación.**

Y este que de tus hijos
El último se nombra,
Gozando bienestar siempre te vea.
¡Feliz él de vivir bajo tu sombra!

Puebla, 18 de Junio de 1898.

Ante la estatua de la Independencia

Inaugurada en el Paseo de Bravo

¡Miradla allí gentil y majestuosa!...
Marmóreo pedestal huella su planta,
Y la hora nos recuerda asaz dichosa
En que la Patria altiva y vigorosa
Rompiendo sus cadenas se levanta.

En que se yergue del estado triste
De extraña sujeción en que yacía,
Y en tan solemne día
De los libres la clámide se viste,
Palpitante su seno de alegría.

Miradla alzarse allí. ¡Feliz emblema
De redención del pueblo mexicano!
Y mirad agruparse en torno suyo
Ciñendo de la gloria la diadema,
Cual nimbo soberano,
Invictos héroes, de renombre excelso,
Y entre ellos el primer, el noble anciano
Que del mártir ostenta la corona,
Pues con su sangre fecundante abona
De nuestra libertad el árbol santo....
De la ígnea libertad á quien su canto
Con patriótico ardor el bardo entona.

Tras densa lobreguez de noche obscura
Surge del sol la claridad primera;

Y en el beso de amor que da á Natura
Vida infunde y contento por doquiera;
Y apenas con su luz risueña dora
Las crestas de lejana serranía
La sonriente aurora,
Ya como alegre diana
Modula el ave su cantar ufana,
Himno triunfal con que despierta el día.

Así también tras prolongada noche
De extranjero dominio y de marasmo,
Tu cielo, ¡oh Patria! con su luz colora,
En medio de tu férvido entusiasmo
Del sol de libertad fúlgida aurora.

Te despiertas por fin libre y señora,
Y en sus trompas la fama
Nación independiente te proclama.

Mas tregua escasa de placer gozaste,
Que apenas si apuraste
El dulce néctar que en su copa de oro
El destino á tus labios les escancia;
Apenas sí deleita tus sentidos
De la paz la suavísima fragancia,

Y ya ves en tu cielo
De negra tempestad formarse nubes
Que su esplendor empañan.

Y vuelves á gemir en hondo duelo,
Que nacen en tu seno mil discordias
Que mil males entrañan.

Tus mismos hijos en tu pecho amante
Hunden ¡ay! sus aceros....
—Tal pienso ver á César, desgarrado
El corazón por el puñal sangriento
Del hijo despiadado—
Y se esparce de nuevo por la tierra,
Fértil y virgen, de Anahuác la hermosa
El grito de la guerra;
Que repercute el eco, en voz medrosa
Del hondo valle á la empinada sierra.

Y así como el alud de la montaña
Desciende con fragor, troncha y derrumba
El arbusto y el tronco y la cabaña,
—No hay nada á su poder que no sucumba
De la lucha también la fiera saña,
Ya entre los suyos ó con gente extraña,
Acrecienta tus males,
Y once lustros pasar miras corriendo
La sangre de tus hijos á raudales.....

Hasta que al fin, compadecido el cielo
¡Oh, Patria! de tu amarga desventura,
Hizo el íris brillar, de paz el íris,
Que tu grandeza y bienestar augura.

¡Oh, paz! ¡bendita paz! qué inmensos
(bienes
A México prodigas,
Fortuna y gloria dasle por amigas,
Y de fresco laurel ciñes sus sienes.

¿Quién soy para cantarte?
Muy débil es mi voz, pobre mi acento
Para ensalzar los dones que derramas
En donde fijas, ¡oh deidad! tu asiento.

Tú el arado pujante
Dejas que guíe el labrador ufano
Que en la tierra feraz guardando el grano
Levanta, con placer, mies abundante.

Tú dejas que recoja
El fruto tropical de ardiente clima,
Que—fuente de riqueza—el extranjero
Consume y tiene en merecida estima.

Tú pones en la mano del minero,
Barreta y azadón, con que la entraña
Cava á la tierra, que al sentirse herida
Blanca sangre le rinde sin medida.

Argentino metal que como río
De ancho cauce, profundo,
De México partiendo
Inundado ha la redondez del mundo.

La causa eres también generadora,
De la industria fabril, con que este suelo
Con las de allende el mar—tal es mi (anhelo—
Llegará á competir en feliz hora,

Tú de mi Patria en la extensión inmensa
Has dejado tender cintas de acero,
Do á impulsos del vapor logra el viajero
Que largo espacio breve tiempo venza.

Tú á las ciudades de la Patria mía
¡Benéfica deidad! más cada día
Adornas y embelleces.

Las que antes fueron míseras ruinas,
Do la guerra dejó sus tristes huellas,
Mejorando con creces
Hoy torna en construcciones peregrinas
El arte al producir sus obras bellas.
¡Oh prolífica paz! y es tan fecundo
En bienes tu poder que él ha logrado
Que México se mire respetado
Por las Naciones del Antiguo Mundo.

Y tú, Puebla gentil, bella amazona
Del Atoyac, si espléndida corona
El triunfo te ciñera en la batalla,
Hoy ya, depuesta la guerrera malla,
Y no empuñando el fulgurante acero,
Luce el cincel en tu potente diestra,
Y en obras que acrecientan tu hermosura
Recordando la helénica escultura
Das de tu dicha y bienestar la muestra.

Mas ¡ay! que enmedio del rumor alegre
Que alza el pueblo de júbilo embriagado

A mí llega una voz, del venerado,
Del inmortal caudillo de Dolores,
Que me dice—así juzgo:—"No en la dicha
"Con que pródiga os brinda la fortuna
"Os adurmáis, ni la fatal molicie
"Enerve vuestra fuerza. No importuna
"Dejéis que grata suerte os acaricie.
"Que enmedio de ella se sostenga vivo
"Espíritu marcial; que siempre sea
"La libertad, vuestro mayor anhelo.
"¡Dispuestos estad siempre á la pelea!

"Tened fija la vista en vuestro cielo,
"Negro punto lejano se presenta
"Que, el viento Norte al impulsarlo, acaso
"Llegue á formar horrísona tormenta.

"Y ¿qué entonces será de nuestra Patria
"Si débiles nos halla y desarmados?.....
"¡Oh, mis hijos, mis hijos bien amados,
—Díceme el héroe augusto—
"Si sois libres el precio fué mi sangre!
"Jurad por ella al Hacedor Supremo
"Que si á México veis en caso extremo
"De perder su gloriosa autonomía:
"Si rapaz extranjero osare un día
"Subyugar vuestros lares,
"Antes que logre su maldad impía,
"La vida rendiréis en los altares
"De la Patria Sagrada,
"¡Que dar la vida por la Patria es nada!

"La libertad teniendo por escudo
"De vuestro fuerte brazo al golpe rudo
"El infame invasor luego sucumba!....
"Apenas ponga en suelo mexicano
"Su planta vil el opresor tirano,
"La tierra se abra para darle tumba!...

"Y si vencidos por el peso enorme
"De su poder, en su rigor el sino
"Os hace perecer, morid luchando
"Embrazado el broquel, firme la espada...

"No formidéis á la contraria suerte,
"Que morir es triunfar. Admire el mundo
"Tal sacrificio en estupor profundo....
"¡El morir por la Patria, es dulce muerte!

Puebla, á 16 de Septiembre de 1898.

En la asamblea de la Sociedad Católica

Acatando, señores, fiel, un mandato,
Que es para mí difícil, aunque bien grato,
Difícil, que es notoria mi insuficiencia
Por lo que yo demando vuestra indulgencia,
Y grato, pues me viene del muy amado
Pastor, de nuestro insigne, Santo Prelado,
Voy ahora á dirigiros torpe palabra,
Si no es que el Santo Espíritu mis labios abra,
Como se lo suplica mi humilde ruego:
Que dé luz á mi mente y á mi voz fuego
Para que estas mis pobres peroraciones
De mi auditorio enciendan los corazones,
Pues que á tratar venimos en este punto
Para el pueblo católico de grave asunto.

¿Qué más vital asunto para el creyente
Que animado se encuentra por la fe ardiente,
Que el temor de que un día no muy lejano,
Deje de ser su patria pueblo cristiano,
Católico, apostólico, cuya fe tierna
Tiene centro en la santa ciudad eterna,
Do el prisionero augusto del Vaticano
En nuestras almas reina cual soberano.

¿Qué asunto tener puede más importancia
Que el salvar del contagio la tierna infancia,

De la peste mortífera, devastadora.
Que invade nuestra patria en menguada hora
Y que mata en el alma la dulce creencia;
Que es del averno aborto la indiferencia,
Pues si males nos causa el protestantismo,
Es aún peor el tremendo indiferentismo.

Así como en los mares, ¡ay! acontece
Que la extensión del cielo se entenebrece
Y bramando con furia ruda tormenta
A las aguas agita y al fin revienta,
Y el inmenso oleaje que se levanta
Antes que ganar pueda segura orilla,
Sepultar amenaza frágil barquilla,
Que al golpe de las olas rechina y cruje:

Así también, señores, ¿no veis que ruje
La tempestad horrísona en nuestro cielo?
¿No se llena nuestra alma de amargo duelo
Al ver la negra nube que en lontananza
Ofuscar quiere el astro de la esperanza?
Que esperanza y muy dulce es el que un día
Nuestros hijos guardasen la santa y pía
Fé que de nuestros padres fué grata herencia,
¿Cómo mostrar podemos indiferencia
Ante males tan grandes? ¿cómo cruzados
De brazos aguardamos los resultados?

El error es activo, bulle y se agita.....
Cuando fuerte avenida se precipita
A desvastar las siembras, ¿el campesino
Qué hace? le abre á las aguas otro camino

Y forma ante sus mieses una barrera
Que impida los estragos. De igual manera
Procedamos nosotros. Hoy al llamado
Venimos del celoso, santo Prelado,
Nos da la voz de alarma y si sumisos
Le oimos, no sigamos siendo remisos.
Unámonos, Señores, que así asociados
Fructuosos lograremos los resultados.

En la inocente infancia tierna y sencilla,
Sembremos hoy la buena, sana semilla
Para que germinando produzca fieles
A la causa de Cristo. Muchos planteles
Abramos do se mire con evidencia
Que se adunan y hermanan la fe y la ciencia

Unámonos, señores, porque así unidos
Del error los sectarios serán vencidos
Y si Satán ligólos con fuerte lazo,
Unámonos nosotros en santo abrazo.
Tras de nuestros desvelos, aunque prolijos
El nuestro será el credo de nuestros hijos,
Y creyendo y orando será su gloria
El bendecir piadosos nuestra memoria.

Febrero 9 de 1899.

SURSUM CORDA

SONETO.

Sobre el verde tapiz de la llanura
En copos de cristal se esparce el hielo,
Cual se esparcen los astros en el cielo
Tachonando su manto en noche obscura.

Ya la naciente claridad fulgura
Del sol, que al pecho triste da consuelo,
Ya saluda á la aurora con anhelo
El alado cantor de la espesura.

Ya despliegan sus cálices las flores,
Pebeteros de aromas y ambrosía:
Ya avanza triunfadora la mañana,

Ya sacuden del sueño los sopores
Las almas, que al gozar del nuevo día
Al Supremo Hacedor cantan: Hosanna.

Jalapa, á 2 de Febrero de 1900.

A mi hija Concha el día de sus bodas

SONETO.

Te has alejado del hogar paterno
Buscando la ternura de un esposo,
Dios escuche mi ruego fervoroso
Y lo halles siempre fiel y siempre tierno.

Mas tú sí contrajiste un lazo eterno,
Eterno mientras vivas; el reposo
No alcanzar lograrás si con piadoso
Afán no le amas con amor superno.

Amale, pues, y con prudencia suma
Recibe los azares de su suerte,
Que á ella te uniste en insoluble liga.

Es pesada la carga; mas no abruma
La conyugal unión, si se convierte
El corazón á Dios.... y El te bendiga.

Puebla, á 24 de Febrero de 1900.

¿Por qué su pecho no cierra
A la ambición terrenal,
Cuando palpa lo banal
De lo que el mundo le ofrece?
¡Que todo se empequeñece
Ante una dicha inmortal!

Una dicha sin medida,
Inmutable, verdadera,
No mentida y pasajera
Cual los bienes de la vida,
En que la dicha seguida
Va de tristeza y pesar.
Si se llega á paladear
Una gota de dulzura,
Cálices mil de amargura
Vienen luego á acibarar.

Y ese su perpetuo anhelo,
Esa ventura completa
A mudanza no sujeta
Tan sólo existe en el cielo.

Mire el alma con recelo
La paz del mundo irrisoria.
Por dicha no transitoria
Apresúrese á luchar,
Que es necesario pelear
Para obtener la victoria.

Mayo 20 de 1901.

A mis hijos Eduardo y María Guadalupe en el día de sus bodas

¡Dios os haga felices! Su infinita
Bondad os cubra cual tupido manto
Y de su amor el celestial encanto
Gustar os haga su piedad bendita.

Que no hay dicha más grande y exquisita
En este valle de continuo llanto,
Como amar al Señor tres veces santo,
Que al hombre con su amor á amarle invita.

¡Dios os colme de dicha! La ventura
Cual en su trono, en vuestro hogar sonría,
Donde del casto amor con la ternura

Reinen siempre la paz y la alegría,
Así á la tierra transladando el cielo;
Que es para vos mi más ferviente anhelo.

Puebla, 24 de Agosto de 1901.

A mi amado hijo Eduardo en el primer aniversario de su natalicio después de sus bodas

SONETO.

Del árbol ya caduco
la rama vigorosa,
Rasgando el hortelano
la siembra con anhelo
En abonada tierra,
y ella en el fértil suelo
Arraiga y se convierte
en planta azás frondosa.

En la familia humana
realízase igual cosa:
Los padres son el tronco;
los vástagos que el Cielo
Benigno les concede
por dicha y por consuelo,
Semejan esos brotes
de savia generosa.

De amor la ley cumpliendo,
te enlazas á la Esposa,
Que Dios te da benigno,
por dicha y por consuelo,

Con Ella tu existencia
transcurra venturosa

Gozando su cariño
sin ansias y sin duelo:
Siendo de añoso tronco
la rama vigorosa,
Que arraiga y se transforma
en árbol en el suelo.

Puebla, 13 de Octubre de 1901.

FERNANDO

Cuando ya el sol se pone
Nace un lucero,
Ese sol es mi vida
Y el astro bello y cándido, mi nietezuelo.

Que con su rostro de ángel,
Con su sonrisa,
Con su infantil gracejo,
Los nublados del alma rasga y disipa.

Si el tiempo nuestras sienes
Ciñe de escarcha,
¡Cuán amables hallamos
Las gracias inocentes que hay en la infancia!

Que esta es calor y vida,
Que esta es aurora,
Y es la vejez la nieve,
Y es la vejez la tarde con tristes sombras.

¿Por qué te hallas, Fernando,
De mí tan lejos,
Si tu amor me reanima,
Y el fuego nunca es grato como en invierno?

Ven, ¡que el Cielo te colme
Siempre de dicha,
Y de mal te preserve,
Ya que al abuelo amante das alegría!

Agosto 6 de 1902.

TIRANDO DEL CARRO

Al galano poeta y escritor Enrique Gómez Haro.

La vida si bien se advierte
Se asemeja mucho á un carro,
En el cual á cada día
Más carga se va hacinando
De disgustos y tristezas,
De penas y desengaños.
Por eso cuando algún prójimo
Pregunta, ¿qué tal la paso?
Yo le respondo con sorna
¿Cómo?... "pues vamos tirando."

Pero de tirar en fuerza
En ocasiones me canso,
Que, como dijo Bismark,
Llega á cansarse el caballo
Y eso que—á Dios le doy gracias—
De dones me hallo colmado.
¿Qué será, pues, de los míseros
De la suerte abandonados?
Con qué verdad clamarán:
"Del carro vamos tirando."

Pero así, tira que tira,
Los años se van pasando,
Y mientras más tiempo corre
Se hace el carro más pesado.

Hoy se le rompe una rueda,
Mañana sufre un atasco,
Y con fatiga y sudores
Tiene que salir del paso,
Pues no puede detenerse;
Con que así "vamos' tirando."

Tirando, tirando siempre,
Hasta dar en el barranco,
Que cuando menos se piensa
Se hunde de una vez el carro;
Pero mientras eso llega
Y da la muerte el hachazo,
Ni me aflijo, ni me aflojo.
Adelante en todo caso,
Y poniendo mi confianza
Toda en Dios... "vamos tirando."

28 de Septiembre de 1901.

VISPERA DE REYES

Pon, Fernando, en tu ventána
Esta noche tu calzado,
Y verás cómo mañana
Amaneces obsequiado.

Porque antes de que en Oriente
Despunte, feliz, la aurora,
Vendrán á hacerte un presente,
Que tu ventura avalora.

Vendrán, sí, los Reyes Magos
Que á los niños obedientes,
Traen juguetes y halagos
Dulces y ricos presentes.

Verás, cuando estés dormido
—Grato sueño el de la infancia—
El cortejo más lucido
Por su fausto y elegancia.

De una elegancia suprema
Pues verás reyes, ¡oh niño!
Con cetro y áurea diadema,
Y con sus mantos de armiño.

Son Melchor y Baltazar,
Que con Gaspar han venido

Tu buena índole á premiar,
Cuando te encuentres dormido.

Ya llevaron á Belén
La mirra, el incienso, el oro:
Los dones que cuadran bien
A quien del Cielo es tesoro.

Mas guardan los Reyes Magos
Para niños obedientes,
Bellos juguetes y halagos,
Dulces y ricos presentes.

México, Enero 5 de 1903.

A mi madre en el día de su nombre

En la estación de lluvias
desbórdanse los ríos
porque de cien corrientes
acrecentados van.
En mi existencia, ¡oh madre!
tu amor y tus cuidados,
acrecen en mi pecho
mi devoción filial.

Tu amor y tus desvelos:
que desde tierno infante
prodígasme benigna
con no igualado amor;
por eso mi ternura
acrece con los años,
por eso se desborda
acá en mi corazón.
Y ¿qué ocasión, ¡oh Madre!
me fuera más propicia
para cantar mi tierno,
cariño sin igual
que el siempre memorable,
que el anhelado siempre
regocijado día
de tu feliz natal?

Por eso en él tus hijos,
rodeados de su prole,

presentes bien sencillos
te vienen á ofrecer:
y tú, mirando en ellos,
tan sólo los afectos,
que tiernos simbolizan,
te dignas acoger.
Por nuestro bien el cielo
prolongue tu existencia:
que eres para nosotros
felicidad y amor:
consejo en nuestras dudas,
en nuestras penas, bálsamo,
y así, sus bendiciones
en tí, derrame Dios.

21 de Marzo de 1902.

INQUIETUD

¡Cuál tarde el cartero!
Gran Dios, no vendrá?
Que carta de mi hija con ansia yo espero.
Há días no escribe. Si enferma estará!

Si no lo estuviera,
Bien pudo poner
Dos líneas al menos que á calmar vinieran
Mi inquietud, mi angustia, mi cruel padecer.

Que el amor no olvida,
Y no hay otro amor
Como el de los padres tan grande en la vida,
La ausencia del hijo les causa dolor.

¡Qué tarda el cartero!
Gran Dios, no vendrá?
Con ansia noticias de mi hija yo espero.
Si acaso no escribe, ¿enferma estará?

10. de Mayo de 1902.

PALIDA MORS.

Al eminente filólogo D. Rafael Angel de la Peña.

Desde el súbdito humilde hasta el monarca
Del mendigo infeliz al potentado,
Tu dominio sin límites abarca.

Nadie se exime de él; que á nadie es dado
Poder ser inmortal sobre la tierra,
Desque ese bien le arrebató el pecado.

Ya desde entonces con su Dios en guerra,
Todo cuanto en el mundo tiene vida,
El propio gérmen de su muerte encierra,

En vano el hombre buscará escondida
Y profunda caverna que lo oculte,
Huyendo de la Parca tan temida.

Inútil ha de ser que se sepulte.
Que allí do esté, lo alcanzará la muerte,
Sin que nada su golpe dificulte

Y ha de quedar bajo su brazo inerte
El que colmó de dones la fortuna,
Y el que gimió bajo contraria suerte.

Y no le oponen resistencia alguna
Ni la edad, ni el saber, ni la riqueza,
Ni la plebeya, ni la noble cuna.

El encanto de mágica belleza
Es solo, ante la muerte, como el heno,
Que el sol canicular torna en maleza.

Nada resiste á su poder, que es pleno;
La muerte es ley inexorable y dura
Y todo cede á su letal veneno.

Mas sólo muere la materia impura,
Cual queda en el crisol sólo la escoria;
El espíritu no: vive y perdura,
Perdura y vive para eterna gloria.

24 de Abril de 1902.

A.........

A nombre de un admirador suyo.

Apareció una estrella
Resplandeciente y bella,
Los cielos inundando
de nítido fulgor.
Y yo la contemplaba
Y al verla me extasiaba;
Mas, ¡ay!, duró un instante,
que luego se eclipsó.

Pobló la selva umbría
De placida armonía
Con sus melifluos trinos
un bello ruiseñor,
Y me llenó de encanto
Con su apacible canto;
Mas, ¡ay!, duró un momento
que al punto el vuelo alzó.

Tú eres, egregia artista,
El astro que á mi vista
Como fugaz meteoro,
hermoso apareció;
Tú, de cantar sonoro
Ave, de pico de oro,
Que contemplé extasiado
¡oh pájaro cantor!

Te vas á gran distancia,
Hasta la culta Francia
Que allí es do se halla el nido
del dulce ruiseñor;
Mas, ¡ay!, ya que te alejas,
Y triste, sí, me dejas,
Consagra una memoria
¡oh. Artista! á tu cantor.

Julio 10 de 1902.

A ELVIRA

EN SU ALBUM.

Hojas de nardo en que estampar las huellas
Las breves huellas de tus plantas breves,
Gratos aromas que aspirar ufana
De frescas brisas en las alas leves;

Mirtos y rosas para hacer guirnaldas
Con que ceñir tu frente pensadora,
Soles de dicha que te alumbren siempre
Y el cielo enciendan de color de aurora.

El cielo hermoso de tu alegre vida
Do reine amor constante y venturoso:
El amor de tus padres tierno y santo
Y el casto amor de prometido esposo.

17 de Julio de 1902.

HOSANNA

"Honores, gloria y bienestar y calma,"
Me deseó en mis días un poeta, (1)
Que con amor de hermano quiere el alma.

Y fué en sus votos para mí, profeta,
Que en su inmensa bondad me otorga el Cielo
La ventura en la tierra más completa.

¡Vive mi madre!, que con tierno anhelo
Cuida de mí como si fuera un niño,
Y es para ella mi dicha su desvelo.

Mi esposa fiel me colma de cariño;
La esposa que mi honor siempre ha guardado
Limpio y sin mancha, como níveo armiño.

Y mis hijos, ¡mis hijos! Dios me ha dado
En ellos un riquísimo tesoro,
Tesoro para mí, grande y preciado.

Valioso aun más que joyas y que oro,
Que es, ¡ay!, mi primogénita, la pura
Esposa del Señor, á quien yo adoro.

---

(1) Juan de Dios Peza.

Es ella, mi María, quien conjura
Con su oración y aparta de mi frente
De fiera tempestad la nube obscura.

Y mi Eduardo, sumiso y obediente,
Sin llegar á causarme pena alguna,
Crece y se forma honrado y diligente.

Y une su suerte, al fin, por su fortuna
Con joven tan prudente y amorosa,
Que es su bello existir claro de luna.

Jóven, que madre ya, cuida afanosa
Fruto de bendición que la enajena,
Y que ha de hacer mi ancianidad dichosa.

Y mi Concha querida, la que llena
Con sus dos pequeñuelos de alegría
Mi vida, que al dolor transcurre ajena.

Y la flor de esbeltez y lozanía,
Que aún queda en el hogar, y es luz del alma,
Mi hija menor, Delfina, grata y pía....

Para gozar en placentera calma
De tan puros y cándidos amores,
De otros triunfos también logro la palma

Que estimación, salud, bienes y honores
Me ha concedido el Cielo en su clemencia.
Y la fe conservar de mis mayores.

Y, porque nada falte á mi existencia
El amor fraternal, noble y constante,
La embellece y perfuma con su esencia.

Y amistad, que de tiempo bien distante
Es un apoyo firme y sin segundo
Del mar humano en la marea incesante,

¿Qué puedo ambicionar más en el mundo?
Si es pródiga la diestra soberana?
Por eso el alma, con amor profundo,
A su divino Autor le canta: "Hosanna."

México, 8 de Marzo de 1903.

En la erección de la Arquidiócesis Angelopolitana.

SONETO.

¡Gloria al Señor! que en el profundo arcano
De su poder, de plácida alegría
Ha querido colmar en este día
Al religioso corazón poblano.

¡Gloria eterna al Señor!, entona ufano
Hoy el hijo del buen Motolinia,
Que mayor brillo y nueva jerarquía
Da á esta Mitra el Pontífice Romano.

¡Garcés y Palafox!: desde el asiento
Que ocupáis en el alto firmamento
Sea vuestro digno sucesor bendito.

A su nombre circúndelo la gloria.
Y feliz viva en nuestra patria historia
Que en nuestros pechos el amor lo ha escrito.

8 de Febrero de 1904.

Al cerrar mi undécimo lustro.

Al Sr. Lic. D. Emilio Alvarez.

SONETO.

Ascendí de la vida la pendiente
Y al llegar á la cima la he doblado,
Porque el tiempo veloz corre á mi lado
Y descanso en la marcha no consiente.

Acaso bajaré rápidamente,
Aunque paso no llevo acelerado;
Mas no es por cierto el viaje prolongado
Y ya su fin el corazón presiente.

Lo presiente, y se angustia, y se acobarda;
No por dejar los goces de la tierra,
Que ya no son imán de su albedrío;

¿Infausta suerte ó próspera me aguarda?...
Vuelvo la vista atrás, ¡ay!, y me aterra
De virtudes mi cofre hallar vacío!

27 de Febrero de 1904.

DE ACTUALIDAD.

A Modesto R. Martínez, amigo de mi juventud.

SONETOS.

I

Con ávido interés busco la prensa
Para saber de rusos y nipones,
Y hallo que ayer catorce embarcaciones
A pique echaron en la mar inmensa.

¿Quiénes? Los japoneses; recompensa
De que ayer destruyó diez batallones
Del Norte el Oso, en medio de explosiones,
Lo que me causa sensación intensa.

El sentimiento humano se pronuncia
Contra esa cruel, asoladora guerra,
Que á la noción de caridad renuncia;

¡Con que hay trampas de lobos! ¡eso aterra!
Y los ojos sentir no puedo enjutos
Y tengo que exclamar, pero..... ¡qué brutos¡

II

Trampas de lobo y minas y torpedos,
Pólvora y dinamita y melinita,

Un inmenso arsenal con infinita
Variedad de mortíferos enredos.

A mi me importan cuatrocientos bledos
Que triunfe el Japonés ó el Moscovita:
La mortandad innúmera me irrita,
Sucumban Persas ó perezcan Medos

¿Y ésta es la perfección y éste el progreso
A que llegó la humanidad? ¡Tarugos!
No hubo en el Haya un célebre Congreso?

¿Los hombres, de los hombres son verdugo
Y ante matanza tal, yo, sin ambages,
Clamo y vuelvo á clamar... ¡ay, qué salvajes!

23 de Diciembre de 1904.

TRADICION AZTECA (1)

En el álbum de la Sra. Dª Catalina Altamirano de Casasús.

Narran antiguas crónicas
—Que interpretaron fieles
Entendidos paleógrafos
Del tiempo virreynal—
Que antes de que al Anáhuac
Hollaran los corceles
De las huestes ibéricas
Que comandaba Hernán,

Cuando imperaba en México
La religión pagana,
Un culto practicándose
Sanguinario y cruel,
Hubo una ceremonia,
Si poética, inhumana,
En que era infeliz víctima
Indefensa niñez.

Refieren esas crónicas,
Que en uno de los lagos

---

(1) Véase "Paisajes y leyendas," por Don Ignacio M. Altmirano.

Hermosos que circundan
La gran Tenoxtitlán,
Existe allá en el centro,
Causando mil estragos,
Un formidable vórtice
De atroz profundidad.

Y cuentan que en llegando
La alegre primavera,
En que los dulces céfiros
Comienzan á reinar,
Al lago transladábase
La población entera,
Y con cantos y músicas,
En loor de su deidad,

El sumo sacerdote
Que el acto presidía
Vistiendo como clámide
De tigre vasta piel,
Tomaba entre sus manos
Como una ofrenda pía,
A infante tierno y cándido,
Que al dios iba á ofrecer.

En una canoíta,
Al niño colocaba,
Cubriéndole de pétalos
De rosas y jazmín,
Y luego en la corriente
Con fuerza lo lanzaba

Hácia la gran vorágine
Donde iba á sucumbir,

Que en sus revueltos giros,
Con ímpetu absorbente,
A aquella presa frágil
Tragábala veloz.....

. . . .

¡Tal era el sacrificio:
La ofrenda reverente
Del mexicano idólatra
En honra de su dios!

27 de Agosto de 1905.

TIBI DABO

Al rigoroso poeta J. Sánchez Chocano.

SONETO

**Et dixit ei: Hanc omnia
tibi dabo.**

¿Qué puedes dar, Satán, sino negrura
Iluminada con fulgor siniestro?
En tanto que si voy hácia el Maestro
Hallo en El luz y célica hermosura.

¿Qué puedes dar? La sensación impura
De efímero placer. Para mal nuestro
Fascinador, por lo que, artero y diestro
En tu red aprisionas la criatura.

Placer, que á gustar das en áureo vaso
En que se encuentra tras de tiempo escaso
Miel en el borde, acíbar en el fondo:

Mientras que del Señor, corta es la prueba
Y al que en ella triunfó, por premio lleva
Sublime goce y sempiterno y hondo.

A 8 de Abril de 1905.

AL INMORTAL CERVANTES

(*A Manuel J. Othon.*)

SONETO

Spero lucem post tenebras.

No hay victoria sin lucha. El triunfo alcanza
Quien combate esforzado en la pelea:
Él que lauro á su sién ceñir desea
Ostente de su brazo la pujanza.

Enristre firme la potente lanza.
Porque vencido á su enemigo vea
Y rendirá el amor de Dulcinea,
Como el amo gentil de Sancho Panza.

Fué tu vida, ¡oh Cervantes! fiera lucha
Y aun el clamor de tu penar se escucha
A través de los siglos que han corrido;

Mas de tu heróico esfuerzo es la victoria
Y, al bañarte en los lampos de la Gloria,
Vive tu nombre de esplendor circuído!

Puebla, 23 de Mayo de 1905.

VERDADES AMARGAS

I

"Es la obra ajena siempre defectuosa"....
¡Mísera humanidad ruin y envidiosa!

II

Conozco, por desgracia, á quien se alegra
Cuando es la suerte de su amigo, negra.

III

Un favor, cuántas veces, á un amigo
Lo convierte, ¡oh dolor! ¡en enemigo!

IV

Por Dios haz sólo el bien si recompensa
Pretendes alcanzar, y será inmensa!

VOTOS FILIALES

No hay nada en la existencia
Más grato y delicioso,
No hay nada tan hermoso
Cual el materno amor.
Porque él ampara al hombre
Desde su edad temprana,
Por él vela y se afana
Y á su alma da calor.

Por eso, ¡cuán dichosa
Transcurre nuestra vida
Teniendo por egida
Tu afecto maternal!
Por eso nuestros pechos
Rebosan de alegría
Al celebrar el día
Feliz de tu natal.

Y en él nuestra ternura
A organizar se apresta
Sencilla, íntima fiesta,
Que amante acoges tú.
No es lo que tú mereces,
Mas sólo en ella mira
La ofrenda que se inspira
En santa gratitud.

Que agradecidos viven
Tus amorosos hijos
Gozando los prolijos
Afanes que hay en tí.
Y así, fervientes votos
Formulan porque el Cielo
De tí alejando el duelo
Tu vida haga feliz.

Mayo de 1905.

EL MONAGUILLO

SILUETA.

Del templo se halla en la entrada
Un pequeñuelo del coro;
Viste sotana encarnada
Y tiene cabellos de oro.

Y portando una bandeja
Entona este petitorio:
"¡Para mí.... ¡zaz! á las ánimas
"Benditas del Purgatorio."

Luce sobre la sotana
Un blanquísimo roquete.
Fresco es como una manzana,
Sonrosado y regondete;

Presentando la bandeja
Repite su petitorio:
"¡Para mí.... ¡zaz! á las ánimas
Benditas del Purgatorio!"

Agosto de 1905.

ANECDOTICO

—"¿Quién mató á César? pregunto"—
Dice un maestro de escuela,
Y al oirle, una chicuela
—"¡Mi padre!"—contesta al punto.

—"Bruto fué, que no tu padre,"—
El preceptor le replica.
—"Pues "bruto," arguye la chica,
"Le llama siempre mi madre."

NUEVOS BRINDIS

I

A un nuevo Sacerdote
(En la celebración de su Canta-misa)

Nada en la tierra es tan grande
Como de Dios un Ministro;
El de ángel hace las veces
Mediando con el Altísimo.

El ofrece por el pueblo
El Holocausto más digno,
Al que nada es comparable,
Pues es el Cordero mismo.

El al pecador concede
El pendón por su delito;
Le abre las puertas del cielo
Cerrando las del abismo.

¡Oh qué misión tan sublime!
¡Oh qué glorioso destino!
Y pues que ahora lo alcanzásteis
Cordialmente os felicito.

Que el Señor os dé sus luces,
Que os imparta sus auxilios

Para que lleguéis triunfante
Al fin de vuestro camino.

Tales, Padre, son los votos
Que al cielo por vos dirijo:
Tales son hoy mis anhelos
Y porque se logren brindo.

Que Dios os dé una ventura
Completa, y que con segura
Planta sigáis el camino
Que os marca vuestro destino
Para ascender á la altura.

Y ganando la partida
En la vida transitoria,
Palma os ciñáis de victoria
En el combate, obtenida.

19 de Abril de 1894.

II

En el 25º aniversario de la apertura del Colegio Católico del S. C. de J.

Benigno el cielo que mercedes tantas
Otorgó siempre á esta ciudad heróica,
A ella ha devuelto á los ilustres Hijos
Del Guerreador invicto de Pamplona.

A esos campeones de la fe y la ciencia,
Que distribuídos por la tierra toda,
En todas partes á su frente ciñen
De saber y virtud áurea corona.

Por fin volvieron los que en otro tiempo,
En otro tiempo de feliz memoria,
Aquí alzaron suntuosos edificios,
Que son de esta ciudad orgullo y honra.

Vuelven por fin tras dilatada ausencia
Há cinco lustros y con mano pródiga
Dan á la juventud llenos de acierto
De la instrucción la verdadera norma.

Cual afanoso sembrador difunde
La semilla en el surco, y de ella brota
Después el árbol de sabrosos frutos
O la cosecha rica y abundosa,

Así difunden del saber las luces
En nuestra amada juventud católica,
Conservando en sus almas la inocencia
Y la fe manteniendo salvadora.

¡Siempre el cielo les tenga á nuestro lado
Dando á nuestra ciudad contento y gloria;
Nunca volvamos á llorar su ausencia,
Siga este árbol feliz dándonos sombra!

Puebla, á 22 de Enero de 1895.

III.

En las bodas de plata de "El Amigo de la Verdad"

Como el alúd que, en la montaña, baja
Y con furor descuaja,
Al seguir su camino,
El alto cedro y el robusto encino;

Así el alúd de la impiedad, bajando
De la cima del mal, va arrebatando
Del fondo de los pobres corazones
Santas creencias, dulces afecciones.

Oponerle en su curso una barrera
Trabajo noble fuera.
Lo comprendiste tú. Dios te ha inspirado:
Constante y esforzado
Levantaste al error, firme y seguro,
Alto y espeso muro.

Mas, si es digna la idea,
Fatigosa y cansada es la tarea.
Y así como el arroyo, en el remanso
Tiene suave descanso,
Y luego sigue con creciente brío
Hasta formar el caudaloso río;
Sírvate de descanso en la fatiga
Tan grata fiesta de reunión amiga.

Y tu cerebro que arde y se caldea,
Al fuego de la idea,
Reciba como soplo de la brisa
Nuestras frases de afecto: la sonrisa
Que miras dibujarse en los semblantes
De tus hermanos; y antes
Que de nuevo tu planta, firme, emprenda
La marcha, sabe al menos
Que no irás solo en la fragosa senda:
¡Te seguirán los buenos!

Puebla, 3 de Diciembre de 1896.

IV

Al Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Perfecto Amézquita

Expresión de afectuoso respeto
De sincera y cordial simpatía,
Son los votos que el alma os envía
Porque os colme de dicha el Señor.

La virtud y la ciencia que os diera,
Goce ya vuestro nuevo rebaño,
Y que libre de mengua y de daño
Por él vele su amado Pastor.

De Tabasco los bosques frondosos,
Del Grijalva las márgenes bellas
Quedan lejos y quedan en ellas
Para Vos, dulces prendas de amor.

Pero os abre mi tierra sus brazos
Bendiciendo la dicha que el cielo
Le da en Vos, y os ofrece en su anhelo
Tierno, amante, filial corazón.

17 de Marzo de 1897.

V

Para un banquete ofrecido á los miembros del Congreso Pan-Americano.

Al compás de los golpes que en el yunque
Da el forjador sobre el candente hierro,
Al són de los silbidos que se escapan
Del vapor, que transmite el movimiento
Al monstruo poderoso, que cruzando
Va por doquier el mexicano suelo;
Más se ha arraigado en él, y más florece
El árbol de la paz. Eleva al cielo
Su frondoso ramaje, á cuya sombra
Crece, progresa y se enaltece México
Que quiere compartir dón tan preciado,
En frutos tan opimo y tan excelso,
Con los pueblos del nuevo continente
A quienes le une fraternal afecto.

Y por eso os acoje jubiloso,
A vuestro honor su gratitud rindiendo.
Que á vuestro alto saber y patriotismo
La paz tendrá en la América su asiento.



¡Brindemos, pues, por los ilustres huéspedes
Que hoy complacientes honran nuestro suelo;
Que lleven, al tornar á sus hogares,
Cual nos dejan, gratísimo recuerdo!

Metepec, 17 de Noviembre de 1901.

VI

En el banquete dado á los marinos del Buque Escuela "Nautilus"

¡Cuán diversos los tiempos! ¡cuán diversos!
Vino, en són de conquista, el gran Hernando,
El que audaz les cortó la retirada
A sus tropas, sus naves incendiando.

El bravo Capitán que comandaba
Pequeña hueste de guerreros bravos,
Que derribaron el Azteca trono
Sometiendo á los indios por esclavos...

. . . .

Han pasado los siglos y vinísteis
¡Oh nobles hijos de la noble España!
En visita cordial á nuestros lares,
Y leal afecto esa visita entraña.

¡Sed bienvenidos! Y al tornar á aquella
Tierra donde meciόse vuestra cuna,
Llevad nuestro recuerdo y donde quiera
Próspera os sonría la fortuna!

Puebla, 10 de Marzo de 1903.

VII

Al inaugurarse el nuevo edificio de "El Tiempo"

Noble y alta misión la de la prensa,
De la prensa católica y valiente,
Que opone un valladar á la ola inmensa
Del mal, donde á estrellarse va rugiente.

Alta y noble misión, que reivindica
Del bien y la verdad los sacros fueros:
Ella al hombre enaltece y dignifica,
De la moral le enseña los senderos.

Mas ardua es esa empresa. Exige mucha
Abnegación y gran valor cristiano;
Venturoso el que vence en esa lucha,
De Dios con el auxilio soberano.

Fecunda haga el Señor vuestra tarea;
Y el triunfo que alcanzáis en este día
¡Constante luchador! el nuncio sea
De dicha eterna y plácida alegría!

México, á 15 de Marzo de 1903.

VIII

En las bodas de plata profesionales del Sr. Lic. Agustín M. Fernández.

¿Qué es la amistad? Lazo suave
Que va las almas atando
Y el goce centuplicando
Que en una sola no cabe.
Es la amistad una llave
Que abre la ventura ajena
Porque de dicha nos llena
La dicha de un buen amigo....
¡Noble amistad! te bendigo
Que eres luz clara y serena.

Y de amistad lazo estrecho
Es el que ora nos ha unido
Al profesor distinguido
Que nos explicó el Derecho.
Ora late nuestro pecho
Con cariño y alegría,
Y el respeto que allá un día
En nosotros infundiera
Se tornó amistad sincera
Que nos colma de alegría.

Dicha, pues, para el amado
Amigo hoy, antes maestro
Sabio, inteligente, diestro
Del colegio y del Estado!

Ya con el tiempo ha pasado
Nuestra feliz juventud;
Mas queda de gratitud
Vivo afecto en nuestras almas:
Batamos, en su honor, palmas;
Bebamos á su salud!

25 de Junio de 1904.

IX

En las bodas de E. G. H. y E. O.

Al coronar de mirtos vuestra frente
Del tierno amor la cariñosa mano,
Votos elevo con afán ardiente,
Porque el Cielo os otorgue soberano
Un sol de dicha espléndido y fulgente.

¡Que jamás del pesar los sinsabores
Amarguen vuestra vida! Y el destino,
Eternos al hacer vuestros amores,
Riegue de bellas y fragantes flores
Vuestro feliz y plácido camino.

16 de Abril de 1904.

X

En un bautizo

De rosa ese botón bello y fragante,
A quien hoy guarda el maternal regazo,
Primicias es de vuestro amor constante:
Viene á estrechar de vuestra unión el lazo.

Si es ahora esa niña bendecida
Iris de paz hermoso,
Será mañana el sol esplendoroso
Que el cielo alumbrará de vuestra vida.

¡Plazca al Cielo, que os da tan gran ventura,
Hacer que veáis lograda
Esa flor delicada,
Dulce imán de cariño y de ternura!

Hasta que llegue un día
En que halléis en su amor plácido y tierno
Amparo y alegría,
Cuando estéis de la vida en el invierno!

1905.

EN TARJETAS POSTALES

I

Es tu semblante tan bello,
Que no parece, Isabel,
Sino que el Criador en él
Puso de hermosura el sello.

Y de placidez y calma
Le quiso dar un reflejo
Para que fuese el espejo
De la belleza de tu alma.

II

Mariposas de luz y de colores
Deseara, hermosa, que mis versos fueran,
Para realzar tu gracia y tus primores,
O dulcísimos pájaros cantores
Que en tus oídos con amor dijeran
La plácida canción de los amores.

III

Blanca como los níveos crisantemos
Es tu frente, y tus labios de coral,
A tus mejillas tíñenlas las rosas
Y en tus ojos hay suave claridad.

Y siendo el rostro la expresión del alma;
La tuya, Gracia, es
Bella como los sueños del poeta,
Dulce como el candor de la niñez.

IV

Como brisa impregnada de aromas
Vino á mí tu amistoso recuerdo.
Vaya á tí mi saludo, llevando
A los tuyos y á tí mis afectos.

V

(A Débora.)

Si son espejos los ojos
En que el alma se retrata,
Siendo tan bellos los tuyos
¡Qué hermosa tendrás el alma!

VI

Todo luz y colores,
Todo armonía
Sea el sendero que cruzas,
Emma, en la vida.
Y del amor la estrella
En tu cielo fulgure
Radiante y bella.

VII

Del bienestar te mezcan
Siempre las brisas
Y para tí la suerte
Tenga sonrisas.
De la fortuna
El sol siempre te alumbre
Sin nube alguna.

VIII

¡Oh qué bella alegoría!
Llena de dulce poesía:
Una joven pudorosa
Acariciando á dichosa
Ave, que de amores pía.

No imites tú á aquélla hermosa,
Porque sufriera envidiosa
De caricia sin igual,
L'alma que vive anhelosa
De tu afecto celestial.

IX

Quién fuera la avecilla
Que entre tus manos
Blandamente acaricias
Con tierno agrado!

Si yo lo fuera,
Esclavo de tus gracias
Siempre viviera!

X

De una flor muy simpática
El nombre llevas,
También el nombre tienes
De hermosa perla.

Flor peregrina
Eres y rica joya
Tú, Margarita.

XI

Esbelta como un tallo de azucena,
Blanca como esa flor,
El alma de fragancia tienes llena:
Tu fragancia es amor.

Amor para tus padres, cuya vida
Plazca al cielo guardar,
Cual me guarde también, niña querida,
Tu constante amistad!

XII

Son tus ojos tan grandes como soles
De espléndido fulgor,

Y en ellos brilla en medio de arreboles
La llama del amor.

¡Dichoso aquel que aprisionó en sus redes
Tu virgen corazón,
Su vida junto á tí será, Mercedes,
Bella cual la ilusión!

1905.

Telegramas de felicitación.

De Juan de Dios Peza al autor.

"Honores, gloria, bienestar y calma
Al hermano á quien quiero con el alma."

Contestación en sus días.

La amistad para tí quiere en su anhelo
Toda la dicha que atesora el Cielo!

En un cementerio el día de difuntos

(De Francois Copée.)

Del signo augusto de la cruz bendita
Ya la sombra no ampara protectora
Muchos sepulcros que cubiertos se hallan
De adornos y de flores; un tributo
Más que de amor, de vanidad mundana,
Flores que en breve plazo se marchitan.
Y, más que de su aroma, es el anhelo
De nuestros deudos, la plegaria santa,
Cuyo perfume se remonta al cielo!

México, á 2 de Noviembre de 1905.

AYES DEL ALMA

A MI HIJA MARIA

¡Hija del corazón! prenda querida,
Trasunto fiel de mi sin par Clemencia,
Unico encanto de mi triste vida
En esta de dolor eterna ausencia.

Niña, toda inocencia,
Que no ha manchado con su impuro aliento
El vendaval del mundo corrompido,
Oye mi triste acento,
Y á consolarme ven, ángel querido!

Ven, quequiero estrecharte entremis brazos
Y colocarte en mi amoroso seno,
Que guarda un corazón de angustia lleno,
Corazón que el dolor hizo pedazos.

Dichosa tú, que aun comprender no puedes
Toda la hiel en que rebosa mi alma,
Y de tu horrible desventura, ajena,
Leda sonríes en apacible calma.

Mas ¿qué digo feliz?... ¡desventurada
Mil veces eres tú! que las delicias
Del amor maternal nunca gozaste,
Que, al nacer, las caricias
La muerte te robó con mano airada
De tu madre gentil y enamorada.

De tu madre gentil, tierna paloma
Con cuyo dulce arrullo me extasiaba,
Cándida flor cuyo fragante aroma
De mi vida el desierto perfumaba.

Flor hechicera y pura,
Que en el albor de juventud lozana,
Sobre su tallo alzábase galana
Sus gracias desplegando y hermosura.

Mas, ¡oh terrible suerte!
Aquella flor se doblegó, y marchita
Cayó al helado soplo de la muerte.

Y yo la ví caer y sentí entonces
Saltar el corazón dentro del pecho
En mil pedazos hecho.

Y yo también caí junto á su tumba
En lágrimas bañado,
Lágrimas de dolor que de mis ojos
Brotaban á raudales
Al contemplar sus pálidos despojos..

Entonces ¡ay! sentí dentro del alma
De terrible dolor el dardo agudo.
Mas ¿cómo ¡oh Dios! en tan fatal momento
La vida no exhalé? ¿Cómo aún aliento
Tras de golpe tan rudo?

Por qué, ¡oh, Señor! cuando te plugo airado
Quitar la vida á mi adorada Esposa,

No quisiste también que yo muriera
Y bajáramos juntos á la fosa!

Allí, sombreados por el mismo sauce
Y sepultados en la misma tumba;
Allí, velados por la misma estrella.
Tranquilo dormiría
El sueño de la muerte junto de ella.

Tú bien sabes, Señor, que yo la amaba
Con todo el corazón, que yo cifraba
En ella mi ventura y mi consuelo.
Que al bendecir, ¡oh Dios! tu fiel Ministro
La unión de nuestras almas,
La puerta para mí se abrió del cielo.

Bien sabes que al romperse el dulce lazo
De nuestro tierno amor, acabaría
De mi vida el encanto,
Y al cruzar por la tierra sobre abrojos,
Amargo brotaría
De mis nublados ojos
Un copioso raudal de triste llanto.

Mas ¡ay! así te plugo;
Y pues me vino de tu mano el golpe,
Aunque agobiado de dolor me vea,
Tu mandato, Señor, bendito sea!

¡Bendito, tú! que en medio de mis males
Me das ¡oh Dios! para calmar mi pena,

Un ángel inocente,
Esta niña de amor y encanto llena.....

Y ¿qué fuera de tí, mitad de mi alma,
Si tu padre también hubiese muerto,
Y te encontraras sola cual la palma
A quien bate el Simoun en el desierto?

Mas no, que aún tienes el amante abrigo
Que yo te impartiré, tienes mi brazo
Que será tu sostén en el camino
Que de dolor nos deparó el destino.

¡Ven, hija de mi amor! ¡pobre hija mía!
Y sírvanos al menos de consuelo
Que no marchamos solos, pues tu Madre
Velará por nosotros desde el cielo.

Y otra Madre también acá en la tierra
Tendrás entre tus males tan prolijos,
Otra Madre también: la Virgen santa,
Madre llena de amor para sus hijos.

Y su hija eres tú. Cuando naciste,
En medio del dolor, al triste mundo,
Su nombre yo te dí ¡dulce María!
Y, pues ella es tu Madre,
Pídela tierna con afán profundo
Por tu infeliz é inconsolable Padre.

8 de Abril de 1874.

ANTE SU TUMBA

SONETO

La casta, tierna, enamorada Esposa,
Que el tálamo nupcial partió conmigo,
Que de mis penas ó mi bien testigo
Lloró infeliz ó me sonrió dichosa;

La inocente paloma que amorosa
Anidó de mi hogar al dulce abrigo,
Llevada fué por mano que bendigo
Y en eterna quietud aquí reposa.

¡Su despojo mortal! que el alma pura
Llena de dicha y luz vive en la altura,
Y es premio á su virtud la excelsa gloria.

—Así lo espero en la bondad divina—
Y su amor, como en urna alabastrina,
Guardo en mi corazón, y su memoria.

MI ANHELO

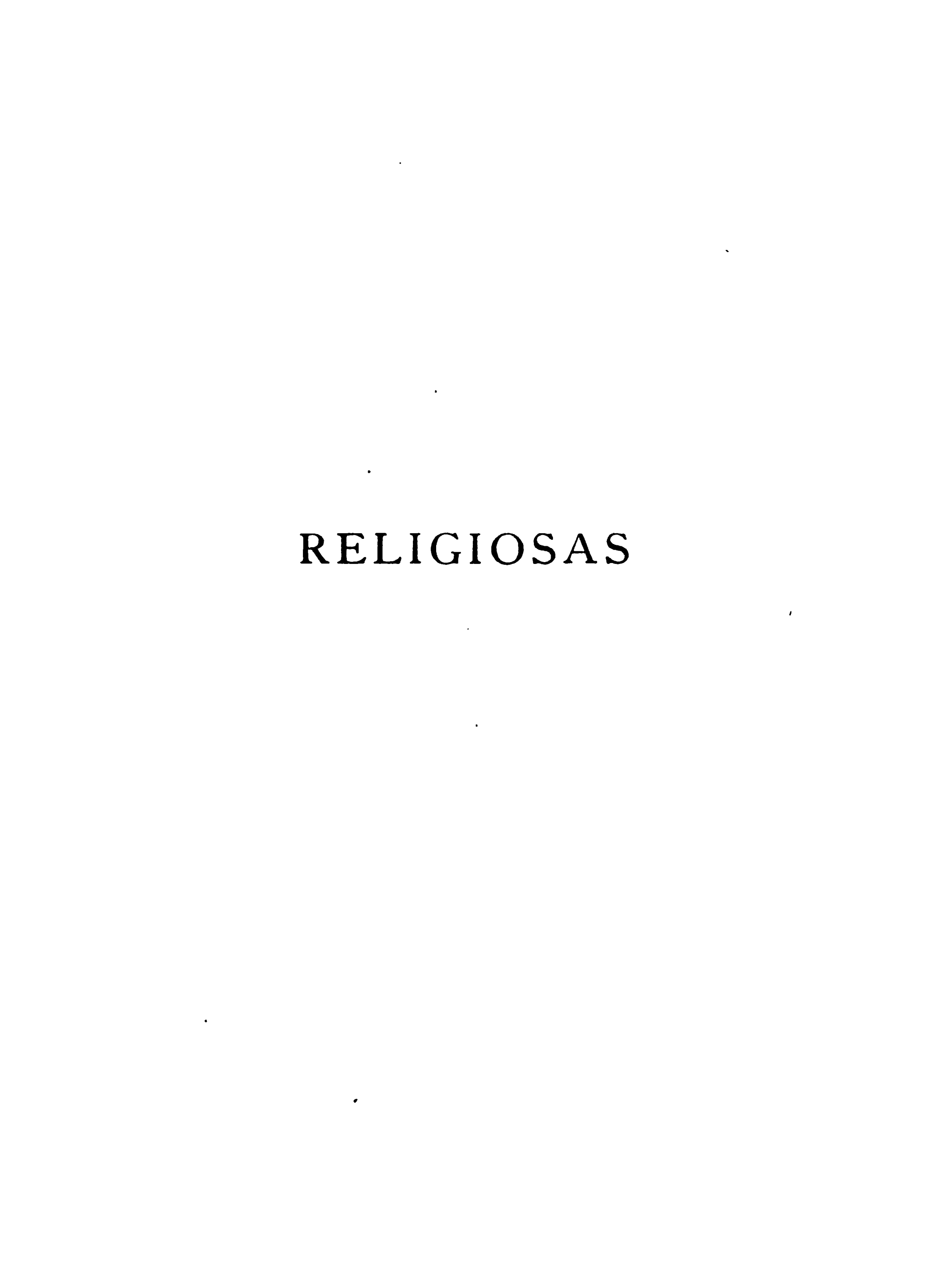
SONETO

Presto habré de morir, y en ese instante,
Si como en Dios espero y se lo pido,
Ante su solio, de esplendor circuído,
Tu espíritu feliz le ama constante,

De su bondad obtén, tierna y amante,
Que cual de luz un rayo desprendido,
Desciendas hasta mí para que unido
A tí, mi dulce bien, tornes triunfante.

Que si en la tierra te elegí afanoso
Para mi inseparable compañera,
Y El cortó el lazo estrecho y amoroso;

En la vida de dicha verdadera
Con unión inmortal, en las edades
Ensalcemos su gloria y sus bondades.



RELIGIOSAS

Al Deífico Corazón de Jesús

DEDICATORIA

¡Quién me diera, oh Jesús, que se tornara
Mi corazón en ánfora preciosa,
Llena de suave y exquisita esencia,
Llena de puro y celestial aroma,
Para llegar, Señor, á tus altares
Y con mística unción y fe ardorosa,
Esa ánfora volcar sobre tus aras
Y esparcir á tus plantas mi alma toda!

Mas, ya que no me es dado tanta dicha.
La tengo al menos de ofrecerte ahora,
Como humildes violetas de mi afecto,
Estas mis pobres y sentidas trovas;
Y si te dignas acoger benigno
Del pajarito las sencillas notas,
Con generoso corazón, mis versos
Te ruego, buen Jesús, que los acojas.

A DIOS

IMITACION DEL SALMO CXXIX

Desde lo más recóndito de mi alma,
A tí, Señor, dirijo mis clamores:
Muévante á compasión mi humilde ruego,
Mi profundo pesar y mis dolores.

No me juzgue el rigor de tu justicia;
Me encontrará manchado y delincuente;
Que ¿quién puede ante tí no tener culpa?
¿Quién á tus ojos se hallará inocente?

Más límites no acortan tus bondades
Y tu amor para el hombre es infinito,
Aquel que á tí de corazón se vuelve
Le otorgas el perdón de su delito.

Señor, oye mi voz, tú eres de mi alma
La esperanza y la luz: en tí confío,
En tí, que eres el Dios de la clemencia;
En Tí, Dios de mis padres y Dios mío.

Tus promesas me alientan y el remedio
Me puede dar tu generosa mano:
No se mire frustrada mi esperanza,
Y á tu piedad, Señor, no clame en vano.

No caigan por mis culpas sobre mi alma
De la eterna tiniebla los horrores:
Viva á tu lado contemplando siempre
De tu excelsa hermosura los fulgores.

AL DESPERTAR

Rompa el silencio agradecido el labio,
Entonándote un himno de alabanza
¡Oh Supremo Señor, augusto y sabio!
En quien creo y fundo mi esperanza;
No amarte ardientemente fuera agravio:
Tuyo es mi amor, y pongo mi confianza
En que, mis yerros perdonando pío,
Me has de llamar á tí, como lo ansío.

Y las gracias te doy porque has guardado
En la pasada noche mi existencia
Y de súbita muerte me has librado,
É imploro yo de nuevo tu clemencia:
No permitas que hoy caiga en el pecado;
Ilumine tu luz mi inteligencia;
Tenga en el bien mi voluntad firmeza,
Y concédele á mi alma tu pureza!

Ante la imagen de Jesús en el huerto

SONETO

Es ¡ay! mi corazón árida roca,
A la gracia más duro que el granito;
Mas tu poder, Jesús, es infinito
Y torna en áscua el hielo si lo toca.

Una sola palabra de tu boca,
Y quedaré á tus pies tierno y contrito.
¡Dáme el perdón que tanto necesito,
Que es mi alma criminal, ingrata y loca!

¿Cómo, cuando tu amor es un tesoro
Inmenso, inagotable, sin medida,
Lo dejo yo por corrompido cieno?....

¡Apiádate de mí! Copioso lloro
Nuble mis ojos mientras tenga vida,
Y del mal y el error viva yo ajeno!

LAS SIETE PALABRAS

Dimitte illis.

Perdóname, Señor, si ingrato y necio
Te ofendí, que no supe lo que hacía.
¿Cómo perder tu amor por culpa impía,
Que en mi acerbo dolor odio y desprecio?

"Hodie mecum eris in paradiso."

Pues tu inmensa bondad dotarme quiso
De espíritu inmortal que el bien desea,
Concédeme, Señor, que al fin te vea
En la gloria sin fin del Paraíso.

"Ecce mater tua."

¡Cuán sublime es tu amor! diste la vida
Por mí, en tremenda cruz, en el Calvario;
Permaneces conmigo en el Sagrario
Y es mi Madre, tu Madre bendecida!

"¿Ut quid derliquiste me?"

En medio de las recias tempestades
Que agitan mi barquilla, sé mi faro,
Señor, no me abandones, sé mi amparo
Cual de Pedro lo fuiste en Tiberiades.

"Sitio."

Tengo sed de tú amor y quiero amarte
Con todo el corazón ¡oh Jesús mío!
Si es preciso sufrir, sufrir ansío,
Pero de tí, Señor, jamás me aparte.

"Consummatum est."

Por consumar mi redención, Dios santo,
Tu sangre preciosísima vertiste;
Por mis delitos, abrumado y triste,
Viertan mis ojos abundoso llanto.

"In manus tuas."

En mi instante postrero los humanos
No han de valerme: tu clemencia implora
Mi espíritu, que entrego desde ahora
¡Oh buen Jesús! en tus piadosas manos.

MEDITACION

Por recordar tu muerte y tu martirio
¡Oh mi amado Jesús!
Te quiero contemplar en el Calvario
Pendiente de la Cruz:

Corona de agudísimas espinas
Ciñendo está tu sien,
Y penetran y sangran tu cabeza
Con cruento padecer.

Miro, Señor, que tus sagradas manos
Traspasadas están,
Y al peso de tu cuerpo suspendido
Se rasgan más y más.

También taladran los pesados clavos
Tus sacrosantos pies,
Que sólo recorrieron en el mundo
El camino del bien.

Las fatídicas sombras de la muerte
Tus ojos nublan ya,
Ojos, cuyas miradas eran sólo
De ternura y de paz.

Ya expiran en tus labios las palabras,
Tus palabras, que aún son
Para los mismos míseros verdugos,
De piedad y de amor.

Tus verdugos que llevan á tu boca
Abrasada de sed,
Y por saciar su despiadado encono,
El vinagre y la hiel.

Tus verdugos, que llenos de fiereza,
Cuando entregaste ya
Tu acongojado espíritu en las manos
Del Padre Celestial,

Aún llegan con la punta de la lanza
Tu costado á rasgar,
Del que ya exangüe, al entreabrirse, brota
De agua puro raudal.

Ya expiraste, Jesús, por alcanzarme
La gracia y el perdón,
Moriste ya, mas viven tus verdugos:
Tu verdugo soy yo.

Son mis culpas los clavos y la lanza,
Espinas, hiel y cruz,
Que de nuevo producen tu martirio,
Mi amoroso Jesús.

De nuevo te coronan con espinas....
Tus manos y tus pies
Hienden de nuevo, y á tus labios llevan
El vinagre y la hiel.

Y, pues, de nuevo rasgan tu costado,
Logren hacer brotar

De gracia y de perdón el agua pura;
Límpido manantial

Que borrando las manchas de esas culpas,
Lave mi corazón,
Lave mi corazón y en él encienda
La llama de tu amor.

MATER DOLOROSA

De profundo dolor acerbo lloro
De lo más hondo de tu pecho brota;
Saliendo por tus ojos á raudales
Lleva un mar de amargura en cada gota.

Que si no hay otro amor como el de madre,
Ni pesar superior al de la muerte
¿Qué pesadumbre igualará á la tuya,
Cuando á tu Hijo y tu Dios miras inerte;

Cuando viste expirar al Dios del cielo
De punzantes espinas coronado,
Y la vida exhalar tras cruel martirio
Pendiente de una cruz como un malvado?

¡Ay! Por ese dolor tan grande y fiero,
Por tu triste orfandad ¡oh Madre mía!
Alcánzame de tu Hijo que su sangre
De salvación me sirva en mi agonía.

PENTECOSTES

A tí, Divino Espíritu,
De nuestras almas gozo,
Sus oraciones férvidas
A tí, con alborozo,
Eleva el pecador.

¡Consolador Paráclito!
Tus dones celestiales
Con mano franca y próvida
Otorga á los mortales
Y tu infinito amor.

Himnos al Sagrado Corazón de Jesús

(DEL LATIN)

I

"Quicumque certum quaeritis..."

Los que buscáis solícitos
Consuelo en vuestra pena
Causada por la culpa,
La que de angustia os llena,
O que teméis ¡oh míseros!
Del castigo el rigor;

Venid al inocente
Cordero inmaculado,
Y encontraréis refugio
En su abierto costado,
Pues se ofreció por víctima
Su amante Corazón.

Escuchad las suavísimas
Voces con que os invita,
Los que os abruma el peso
De la culpa maldita
O de los fieros crímenes
Recuerdo aterrador.

¿Qué cosa habrá más dulce
Que el Corazón amante
De Jesús, que enclavado
Y estando agonizante,
De su verdugo pérfido
Oró por el perdón?

¡Oh corazón que causas
Delicias celestiales!
Tú, que das esperanza
Segura á los mortales,
Acepta nuestras súplicas
Que á Tí venimos ya.

Cura nuestras heridas
Con la sangre que mana
De tu pecho, y concédanos
Tu gracia soberana
Un corazón purísimo
Con que poderte amar.

II

"Summi Parentis Filio"....

Eleva tierno cántico
El labio agradecido
Al Hijo del Eterno
Padre, que bendecido
En El nos diera al Príncipe
De la dichosa paz;

Que traspasado el pecho
De amor con las heridas,
Dejara nuestras almas
En su fuego encendidas,
Haciéndonos partícipes
De su ígnea caridad.

Jesús, del dolor víctima,
¿Quién te impulsó inocente
A presentar el pecho
A la lanza inclemente
Para que osase, bárbara,
Rasgarlo con furor?

¡Oh fuente de amor ínclito!
De agua raudal copioso,
Que sofocas la llama
Del pecho delictuoso,
Do el gérmen de los crímenes
Consumes con tu amor.

¡Oh Corazón deífico!
En Tí refugio hallemos,
Para que en nuestras almas
La gracia disfrutemos,
Y luego el premio máximo,
El premio celestial.

A Tí, que el ser tomaste
De Virgen no manchada,
A Tí, Jesús, y al Padre

La gloria sea dada,
Como al Divino Espíritu,
Toda la Eternidad.

III.

"En ut superba criminun."

¡Oh conducta soberbia
Del hombre delincuente,
Que á un Dios, que sólo es digno
De gratitud ferviente,
A herir te atreves, ímpia,
Su fino Corazón.

Que son nuestros pecados
Los que el hierro vibrante
Aguzan y dirigen
Al corazón amante
Del inocente y cándido
Cordero todo amor.

Nació la Iglesia santa
De aquella herida abierta,
Y, al arca semejante,
Ofrécenos la puerta
Por donde entrar solícitos
En busca del perdón.

Fluye también la gracia
Cual manantial perenne

La que por siete cauces
Hasta nosotros viene,
Y cuyas aguas límpidas
Lavan al pecador.

¡Qué ingratitud tan negra,
Qué ingratitud sería,
El reincidir adrede
En la maldad impía,
De nuevo hiriendo pérfidos,
Su tierno Corazón!

Enciéndase en los pechos
De amor el fuego ardiente,
Y tú ¡oh Cristo! y el Padre
Gocen eternamente,
Con el divino Espíritu
Poder, gloria y honor.

PLEGARIA

Lleguen ¡oh Dios! hasta tu excelso trono
Las humildes plegarias de mi labio.
¡Ay! no te sirvan por mi mal de agravio;
Acógelas, y dime: "Te perdono."

Que delincuente soy, pero en mi abono
Está la sangre de Jesús vertida,
De mi dulce Jesús, mi luz y egida;
Del Hijo de tu amor, por mi amor muerto,
Y en cuyo seno, por la lanza abierto,
Dé el postrimer suspiro de mi vida.

AFECTOS DEL ALMA

Antes de la Comunión

FE.

"Hoc est Corpus meum."

Es tu cuerpo, Señor, lo dijiste,
Y con toda firmeza lo creo;
Con los ojos del alma yo veo
Esa cierta, feliz realidad.

Bajo blanca, purísima forma,
Amoroso te ocultas, Dios mío,
Y ese pan que gustar ora ansío
Es tu cuerpo, es el pan celestial.

HUMILDAD.

"Domine non sum dignus."

Bien comprendo, Señor, confundido,
Que no soy sino polvo y escoria,
Y que Tú eres el Rey de la gloria
De los orbes magnífico Autor.

¿Cómo puedo ofrecerte mi pecho,
Esa pobre, mezquina morada?
Tu grandeza, Señor, me anonada,
Que eres tú de los cielos Creador.

CONTRICION.

"Miserere mei."

Cuando pienso asombrado en la suma
De favores que me has dispensado,
Y que Tú de la nada me has criado
Y tan sólo pretendes mi amor,

¡Qué pesar tan profundo me abruma
Por lo mucho que yo te he ofendido,
De mi angustia, Señor, condolido
Tu piedad me conceda el perdón!

CONFIANZA.

"Venite ad me omnes."

¡Tu perdón! que yo espero confiado;
Que á tu mesa me invitas benigno,
Y á ella acudo, aunque júzgome indigno
Hasta el polvo besar de tus pies.

A ella voy, que si el alma se aleja
De tus finos convites ¡ingrata!
Será pluma que el viento arrebata
Y al abismo del mal va á caer.

DESEO.

"Desiderio desideravi."

El momento, Señor, no dilates
Que, feliz, te reciba en mi pecho;
Sólo así quedaré satisfecho,
Que por huésped te quiere mi amor.

Ven ¡oh Dios! no retardes mi dicha
Que ya el alma te espera anhelante;
Ven, Jesús, apresura el instante
De habitar en mi fiel corazón.

Después de la Comunión

ADORACION.

"Adoro te devote."

Desde el solio de gloria en que reinas
Descendiste, Señor, á mi seno,
Y de asombro y de júbilo lleno
A esa prueba de inmensa bondad,

Me prosterno rendido á tus plantas,
Con profundo respeto te adoro,
Y tu gracia y tus dones imploro
Para mi alma poder adornar.

AGRADECIMIENTO.

"Gratias tibi ago."

Su palacio un monarca dejando
De un pastor por la humilde cabaña,
Cosa no era en verdad tan extraña
Como lo es que Tú vengas á mí.

Fué mi pecho caverna sombría
Por el genio del mal profanada,
Y pues la haces ¡oh Dios! tu morada,
Gracias yo te tributo sin fin.

OFRENDA.

"Ego servus tuus."

Gracias, sí, las que brotan del alma
Como flores de amor que te ofrezco,
Que el manjar que me das agradezco,
Que es más dulce que célica miel.

El hará que esas flores se tornen
Ricos frutos de santa pureza,
Y me hará caminar con firmeza
Por el recto séndero del bien.

PETICION.

"Fac secundum misericordiam tuam."

Puesto que hoy en mi pecho te hospedas
¿Qué pudieras negarme? Te pido
Que de hoy más á tu ley viva unido
Y que nunca me aparte de Tí.

No demando riquezas y honores
Ni la dicha mentida del mundo,
¡Dame sólo un amor muy profundo
Que me abrase por tí hasta morir!

PROPOSITO.

"Juravi custodire judicia justiae tuae."

Y no habré de salir de tu templo
Sin que te haya la enmienda jurado,
Y odio eterno, Señor, al pecado,
Que es el mal en la vida mayor.
Me propongo confiado en tu gracia
La de nunca volver á ofenderte,
¡Que prefiero mil veces la muerte
A perder un instante tu amor!

ESTANCIAS

En Paray le Monial (1)

¡Oh Corazón piadoso!
Que como buen pastor el redil deja
Para á él tornar, llevando generoso
Sobre sus hombros la perdida oveja.

¡Oh Corazón divino!
De gracia celestial copiosa fuente,
Calme de manantial tan cristalino
Una gota siquier mi sed ardiente.

¡Oh Corazón sagrado!
Que por el hombre en caridad se inflama:
Logre mi corazón verse abrasado
Por una chispa de tan viva llama.

¡Oh Corazón paciente!
Manso y humilde para ejemplo nuestro,
Acoged pío mi oración ferviente
Y asemejad mi corazón al vuestro.

¡Oh Corazón amante!
Herido por mi culpa y mi desvío,
Dígnate darme en mi postrer instante
Generoso perdón que tanto ansío!

---

(1) Nota primera.

La Bendición del Santísimo

(A nombre de mi Madre.)

Postrado en tu presencia,
pues firmemente creo
Que en la Hostia consagrada
te ocultas, mi Jesús.
Te adoro y reverencio
y amarte yo deseo
Cual me amas y me amaste
pendiente de la cruz.

Doliéndome en el alma
de haber tu ley violado,
Pidiéndote contrito
tu gracia y tu perdón,
Calme mi sed el agua
que, en brote regalado,
Manando está tu fino
y amante corazón.

Y no quiero tan sólo
rendir ante tus plantas
Mi corazón henchido
de eterna gratitud;
También á aquellos seres
con los que Tú me encantas,
Mis hijos y sus hijos
que tuyos son, Jesús.

Pedazos son de mi alma,
        y así te los ofrezco
Porque los guarde siempre
        tu tierno corazón:
Tal dicha yo la imploro,
        si bien no la merezco....
Y que nos des tu santa
        Copiosa bendición.

CONFORMIDAD

(A mi hija **María**.)

Señor, yo me resigno
á morir cuando te plazca,
Que de mi hacienda y vida
el único dueño eres;
Lo que en tus altos juicios
de mí Tú dispusieres,
¡Bien hecho está, Señor!

Si á Tí todo lo debo,
Señor, tuyo soy todo,
Y pues que en tu clemencia
me enviastes á este mundo
Para servir y amarte
con un amor profundo,
¡Inspírame ese amor!

Que, amándote en la tierra,
como ave iré de paso,
Cual va la golondrina
de suave clima en pos,
Y luego, al extinguirse
mi vida en el ocaso,
Vuele dichosa mi alma
al seno de su Dios!

Al inmaculado Corazón de María

I

Virgen llena de gracia, Virgen pura,
Nacida sin la mancha del pecado,
Que la cerviz de la serpiente impura
Quebrantaste con ánimo esforzado.
Tú, esplendorosa estrella, que fulgura
Del humano dolor tras el nublado,
Nuestra plegaria escucha, Madre amada,
Y á tus hijos dirige una mirada.

II

Tras el árido invierno, primavera
Cubre de hermosas flores la pradera,
Así Tú al corazón ¡oh, Madre mía!
Tras del quebranto y de la angustia fiera
Le devuelves la paz y la alegría.

III

En la mar de la vida, bramadora,
Donde la mano del dolor nos lanza,
Tú para el pecador eres, Señora,
La sonrosada y apacible aurora,
El faro bienhechor de la esperanza.

IV

A tus hijos los pobres pecadores
Vuelve ¡oh Señora! tus amantes ojos,
Y entonces de la vida los abrojos
Se tornarán en olorosas flores.

FLORES DE MAYO

Si los campos te ofrecen
Galanas flores,
Que el ambiente embalsaman
Con sus olores;
De nuestras almas
Son la ofrenda, Señora,
Tiernas plegarias.

Como las blancas nubes
Del oloroso incienso,
Llegando hasta tu imagen
Perfuman el altar,
Así nuestros clamores
De amor y de esperanza,
De Tí, Señora, suben
Al trono celestial.

Sus trinos las aves
Te dan ¡oh María!
Sus luces el día
Su aroma la flor,
Nosotros tus hijos
¿Qué darte podremos?
Con gozo ofrecemos
A Tí el corazón.

¡Oh Virgen sin mancilla!
Virgen inmaculada,
Por el Señor librada
De culpa original,
Infunde en nuestros pechos,
Señora, la pureza
Y danos fortaleza
Contra el genio infernal.

Tu corazón es nardo
De celestial aroma,
Corazón de paloma,
Dulce como la miel;
Corazón que fué herido
Por mil crueles dolores,
Y es de los pecadores
El más firme sostén.

Llegastes en alas
De ardientes querubes,
Hendiendo las nubes,
Al solio de Dios,
Que allí te corona
Por Reina del cielo,
Por reina del suelo,
Do está el pecador

Que en Tí ve á la madre,
La madre amorosa,
Que vela afanosa
Por él sin cesar,

Para él la clemencia
De Dios, impetrando
Para él demandando
Perdón y piedad.

¡AVE MARIA!

Quisiera deshojar lirios y rosas
Y nardos y azucenas,
Y blancos y odoríferos jazmines,
Y afelpadas gardenias,

Y con las hojas de esas níveas flores,
Símbolos de pureza,
Ir tapizando las marmóreas gradas
Del altar en que reinas.

Porque en las ondas diáfanas del éter
Llega hasta tí su esencia,
Inferior al aroma que difunden
Tus virtudes excelsas.

Tus virtudes que son místicas rosas
De la celeste huerta
Y que llenan de plácida fragancia
La divina floresta.

¡Ellas con sus perfumes nos atraigan
A la segura senda
Que á la mansión conduce deleitosa
De la ventura eterna!

A SAN MIGUEL

Tú, que empuñaste el lábaro
De Dios, y con la diestra
Despliegas la flamígera
Espada, que El te dió,
De su poder sin límites
La omnipotencia muestra,
Y hasta el profundo Báratro
Lanza al maligno espíritu,
Del hombre perdición.

Glorioso y fiel Arcángel,
Jefe de la milicia
Celeste, grande Príncipe,
Inclito San Miguel,
En la hora amarga y última
De mi existir, propicia
Tu protección otórgame,
Y esforzado defiéndeme
Del infernal Luzbel.

FIDELIS CUSTOS

Desque el primer vagido
Lanzara yo en el mundo,
Con afanar profundo
Velando estás por mí.

Que Dios al criar una alma
A un ángel la encomienda
Por que la guíe en la senda
Del terrenal vivir.

Y tú, tierno y solícito,
Mis pasos encaminas
En la ruta de espinas
Que recorren mis pies.

Que espinas son y abrojos
Los que produce el suelo,
Y tú, Angel, con anhelo,
Procuras remover.

¡Qué veces me libraste
De malos pensamientos!
¡Cuán buenos sentimientos
Me has inspirado tú!

¡Y cómo te entristece
Cualquiera falta mía,

Y cuánta es tu alegría
Si ejerzo la virtud!

Sosténme en ella, firme,
Que ella nos lleva al cielo,
Y allí es donde tu anhelo
Me quiere conducir.

Y allí es, mi fiel Custodio,
Donde mi afán quisiera
Mi gratitud sincera
Poder irte á rendir.

JOSEPH CUM ESSET JUSTUS..

Por tu virtud eximia,
De Dios fuiste elegido
Amparo del Ungido,
Que padre te nombró.
Tu castidad sublime
Fué del Señor premiada,
Que á Virgen no manchada,
Feliz, te desposó.

Y tú, cual padre amante,
Con santo y leal cariño
Cuidaste de ese niño:
Velaste por Jesús.
Y tú, de esa doncella
Inmaculada y pura,
Que amaste con ternura,
Amparas la virtud.

Por esa preeminencia
Muy justa y merecida,
Protégeme en la vida
¡Castísimo José!
Y en el terrible trance
De ser por Dios juzgado,
Ante él sé mi abogado
Con todo tu valer.

TU ES PETRUS

A Tí, que eres la piedra
Inamovible y santa
Do firme se levanta
La Iglesia del Señor;
Que de ella constituído
Jefe supremo fuiste,
Y esa honra mereciste
Del mismo Salvador;

A Tí, de sus Pontífices
El eslabón primero,
Cadena, que aunque fiero
No el tiempo romperá;
Que derrocando imperios
Los siglos han pasado,
E incólume el Papado
Aún vive y vivirá.

A Tí, que en Galilea
La red abandonaste,
Y de almas comenzaste
A ser el pescador.
A Tí, que del Empíreo
Guardas las llaves de oro,
A Tí, ferviente imploro:
Sé Tú mi protector.

LA ANUNCIACION

(A Margarita Peza).

SONETO

Brillando la virtud en su alba frente
La Virgen pura en Nazaret vivía,
Y apacible su vida discurría
Como pasa entre flores mansa fuente.

Oraba ante el Señor, y con fe ardiente
Por los hijos de Adán tierna pedía,
Cuando un ángel, de súbito, María
Ve cubierto de luz resplandeciente.

La dice con respeto el más profundo:
¡Bendita del Señor, Salve! ¡Dichosa
Madre serás del Redentor del mundo!...

Y la Virgen, de gozo enajenada,
"Su esclava soy—responde ruborosa—
"Cúmplase en mí su voluntad sagrada."

NAVIDAD

¿Por qué si están los prados
Secos y mustios,
El árbol de follaje
Se halla desnudo,
Y son de hielo,
Congeladas, las aguas
Del arroyuelo?

¿Por qué si no se escuchan
Los trinos suaves
Que en primavera entonan
Parleras aves,
Y blanca sábana
En la extensión del campo
Forma la escarcha?

¿Por qué si á los rigores
Del crudo invierno
Temblosos y ateridos
Se hallan los cuerpos?
¿Por qué palpitan
Todos los corazones
Con alegría?

¿Por qué pueblan los aires
Cantos alegres

Y suenan panderetas
Y cascabeles?
¿Por qué infinito
Se infiltra en nuestras almas
El regocijo?

. . . .

Porque llegó la noche
De dicha inmensa
En que el Señor del cielo
Bajó á la tierra,
Porque ya vino
El Salvador del mundo
Tornado en niño.

Porque ya las cadenas
Quedaron rotas,
Cadenas que el pecado
Trajo ominosas.
Porque hoy ¡oh gozo!
Se abrieron del Empíreo
Las puertas de oro.

Que si Adán las cerrara,
Tú las abriste,
¡Oh Jesús amoroso,
Cuando naciste!...
¡Ay! haz que nazcan
De tu amor los afectos
En nuestras almas.

Que en tu amor encendidos
    Los corazones,
A tus pies prosternados
    Todos te adoren,
Nuestra oración subiendo
Hasta Tí, como blancas
    Nubes de incienso.

CORPUS DOMINI NOSTRI

¡Oh prodigio de amor excelso y santo!
Que al soberano Dios de cielo y tierra
Bajo especies de pan y vino encierra,
Porque lo guste el mísero mortal,

A quien le da en la Forma inmaculada
Reparador y místico sustento,
Que es del cuerpo y del ánima alimento
Y prenda de la vida celestial.

¡Dichoso aquel que limpio de la mancha
Que en el alma la culpa deja impresa,
Logra acercarse á la sagrada Mesa
A unir al de Jesús el corazón!

Desde este suelo disfrutar alcanza
Parte feliz de la eternal ventura,
Y tan rico tesoro le asegura,
Si permanece fiel, la salvación.

RESURRECCION

¿Por qué hoy en el campanario
Oigo tañer la campana
Con júbilo extraordinario?

¿Por qué el campo se engalana?
¿Por qué difunde alegría
Hoy al nacer la mañana?

¿Por qué el alma se extasía
Sintiéndose alborozada?
¿Por qué al despuntar el día

A su risueña alborada,
Entona el ave parlera
Dulce canto en la enramada?

Es porque esparce ligera
Con nuevo aliento de vida,
Sus brisas, la Primavera.

Y la tierra adormecida
De invierno al crudo rigor,
Despierta desentumida.

Es porque tras el dolor
De la pasión sacrosanta,
Hoy resucita el Señor.

Por eso la Iglesia canta
Aleluya, que al creyente
Le regocija y encanta.

Que hoy el Salvador clemente
Entra de nuevo en el Cielo
Entre luz indeficiente.

Y resucita en el suelo,
Despojándose Natura
Del crudo manto de hielo.

Y es porque tras noche obscura,
Tras la muerte del pecado,
El alma ha resucitado
Y celebra su ventura.

PASCUA

Ya cesan los rigores
De la estación helada,
La nieve se derrite
Que ornaba las montañas,
Y de ellas descendiendo
En hilos va de plata.

Los campos reverdecen
Y sopla tibia el aura,
Por las primeras flores
Llegando embalsamada.

En són de alegre fiesta
Repican las campanas
Y anuncian á los pueblos
Que vino ya la Pascua.

Que el Salvador del mundo
Venció á la fiera Parca,
Y triunfador retorna
A las celestes salas,
A su divino espíritu
Uniendo forma humana,
Tras el martirio cruento
De su pasión sagrada.

Por eso en el Empíreo
Se oye el batir de palmas,
Y en acordadas notas
Repiten el Hossana;
Que hace, de luz circuído,
Cristo, triunfal entrada,
Y ejército de justos
Cual corte le acompaña.

Por eso aquí la Iglesia
El Aleluya canta,
Y llénanse de gozo
Purísimo las almas,
Que abrigan en sus penas
Dulcísima esperanza
De celebrar un día
Las inmortales Pascuas.

Al Sagrado Corazón de Jesús

(DEL ITALIANO.)

Si amoroso Jesús ha permitido
Que hierro agudo le rasgase el pecho,
Es para darte en él un blando lecho,
Tortolilla doliente ¡al nido, al nido!

Si ves su seno por la lanza abierto,
Abrigo en él seguro te presenta
Del proceloso mundo en la tormenta,
Navecilla agitada ¡al puerto, al puerto!

Si te abrasas de sed, el dardo impío
Abrió raudal de gusto regalado
Del amante Jesús en el costado.
Sedienta cervatilla ¡al río, al río!

Ese nido, ese puerto, ese arroyuelo
En su seno tu Dios mostrarte quiso,
Y pues también encierra un Paraíso,
¡Alma! ¿hacia dónde vas?... ¡al cielo,
(al cielo!

ARGUE FLAGELLIS

Arrojaste á unos viles mercaderes
Del templo de tu Padre.
¡Lo estaban profanando, y en su espalda
El látigo vibraste!

Hoy, víbralo también contra las fieras
Pasiones que me acosan,
Y que en mi corazón como unas sierpes
Con avidez se enroscan.

¡Flagélalas, Señor, para que libre
A tu amor, dejan mi alma,
Y tú reines en ella solamente.
Y tu divina gracia!

CRUX FIDELIS, DULCE LIGNUM

SONETO

En otros tiempos de maldad y afrenta
Eras el signo tú, cruz bendecida,
Mas la prole de Adán fué redimida
En tí, trás de pasión dura y sangrienta.

Símbolo de dolor y muerte crüenta
Fuiste, mas lo eres hoy de paz y vida...
Como en árbol frondoso, en tí se anida
La fe, del fiero mundo en la tormenta.

Salve ¡oh sagrado, divinal madero!
Ante tí yo me postro y te venero
Y tu imagen en mi alma llevo impresa.

Abrazado á tí viva en lazo estrecho;
Quiero morir contigo sobre el pecho,
Tu sombra ampare mi ignorada huesa!

O CRUX, AVE SPES UNICA

SONETO

Bajo tu sombra apetecida y grata
Dormir el sueño de la muerte quiero,
Arbol de redención, dulce madero,
Que en tí mi fe se afirma y se aquilata.

Porque al vivo tu imagen me retrata
Aquel suplicio ignominioso y fiero
Que en tí sufrió el mansísimo Cordero,
Que el lazo del pecado en mí desata.

Si su ley sacrosanta eché en olvido,
Si contra El por desgracia he delinquido,
De tan vil proceder cuánto me duelo!

Y al mirarte renace mi confianza,
Que en tí ¡oh Cruz! hallo un signo de
(esperanza
Y un bálsamo de paz y de consuelo!...

TOTA PULCHRA ES MARIA

SONETO

Si es el Señor pureza por esencia
¿Habría de tomar carne manchada?
Por eso crió á María, inmaculada,
Sin culpa original en su existencia.

Del Espíritu Santo á la presencia
De plenitud de gracia fué colmada,
Y ha quedado por El santificada;
Lo afirma así la universal creencia.

Pero quiso el Espíritu divino
Que tal sentir lo autorizara el sello
De su voz, eco del saber profundo.

Y la mente, con vívido destello
Del Pontífice sumo, á alumbrar vino...
Y por dogma de fe lo aclama el mundo.

1904.

BIANCO VESTITA

SONETO

Con nivea veste de sin par blancura
Y manto azul, como el azul del cielo,
En Pátmos Juan te vió con santo anhelo
¡Virgen y Madre, inmaculada y pura!

Vestida así te mira en la espesura
De Lourdes la pastora, y, entre el hielo
De la agreste montaña, yo el consuelo
Tuve de ver tu celestial figura.

Blanca, con el albor de la pureza,
Tu alma es también, que concebida fuiste
Sin mancha, del Señor por la grandeza,

Y porque el lazo original rompiste,
Hollando con tu planta su cabeza,
Al infernal espíritu venciste.

1904

A NTRA. SRA. DE GUADALUPE

ODA

Jam reddit Virgo.
(Virgilio. Egloga 2a.)

Cual sobre el negro manto
Que en noche obscura el firmamento encubre
—Siendo al medroso espanto—
Surge una luz de indefinible encanto
Que un astro rutilante nos descubre.

Así en dichoso día
Surgió también en nuestro patrio cielo,
Que en tiniebla envolvía
El amor de la torpe idolatría,
Luz que rasgó tan tenebroso velo.

Y esa luz fulgurante
Que irradia de la más luciente estrella,
Es la luz del semblante,
Luz de los ojos de la Madre amante,
De la Madre de Dios, cándida y bella.

La que Madre amorosa
Es también de los míseros mortales,
A quienes, generosa,
Si herencia recibieron oprobiosa,
Ella bienes prodiga celestiales.

Ella, que posó tierna
Sus plantas en el suelo mexicano,
Dejándonos eterna
Muestra de su bondad, en la superna
Imagen de su rostro soberano....

Mas ¿cuál de ese portento
De ternura y amor es nuestro pago?...
Muy débil es mi acento:
Es humilde mi voz, mas dáme aliento
El pensar que una deuda satisfago,

El pensar, Virgen pía,
—Que el Tepeyac eliges por morada—
Que mi pobre poesía
Dignáraste acoger ¡oh Madre mía!,
Porque en ella tu gloria es celebrada,

Pues es mi rudo canto
Un tributo que rindo á tu alabanza,
Y si ensalzo tu encanto,
Es que eres Tú consuelo en el quebranto;
Es que eres nuestra dicha y esperanza.

La esperanza querida
Que al vacilante espíritu sostiene,
En este de la vida
Combate, en que la fe se ve agredida
Por el genio del mal, que á herirla viene.

La esperanza halagüeña
De obtener en la lucha la victoria

Por que el alma se empeña;
De alcanzar á mirarte en la risueña
Mansión de eterna dicha, excelsa gloria.

Donde en trono fulgente
Ocupas del Señor la augusta diestra,
Do el serafín ardiente
Besa tu planta, humilde y reverente,
¡Madre pura de Dios y Madre nuestra!

Donde logremos verte
Trás de los males del vivir, prolijos,
Y por dichosa suerte,
Miremos desde allí que hasta la muerte,
Fieles, también, te adoran nuestros hijos.

Ampáranos, Señora,
Y ampáralos también! La fe sencilla
Que en nuestro pecho mora
No se extinga en sus almas. La traidora
Duda, jamás extirpe esta semilla.

No dejes que el oculto
Poder de Satanás el triunfo alcance:
Que cínico y estulto
Quiere acabar ¡Oh Madre! con tu culto,
De menguada impiedad en fiero avance.

Plomizos nubarrones
Ennegreciendo van la faz del cielo,

Rugen los aquilones;
Mas puedes Tú calmar esos turbiones,
Que eres iris de paz y de consuelo.

Y si en tiempo lejano
Fué el escogido de tu afecto tierno
El pueblo mexicano,
Ténlo siempre, Señora, de tu mano,
Y el amor que le guardas viva eterno.

Diciembre 12 de 1890.

EN LA GRUTA DE LOURDES (1

(A MI MADRE.)

SONETO

Siento mis ojos inundarse en llanto,
Pero es llanto de amor y de alegría,
Que verte logro al fin ¡Virgen María!
Tras largo tiempo de anhelarlo tanto.

Miro tu imagen de celeste encanto,
Tu santa imagen que en felice día
A la inocente niña aparecía,
En ventura tornando su quebranto.

Nombrarme puedo, á la verdad, dichoso
Que á la gruta do hablaste á la Pastora
Te vengo á ver desde mi hogar distante.

Vengo á obligar tu corazón piadoso
A que me acudas, Tú, Madre y Señora,
De mi existencia en el postrer instante.

Junio 26 de 1888.

(1) Nota segunda.

EN LORETO (1)

¡Oh sublime prodigio que conmueve
Hasta hacer de los ojos brotar llanto!
¡El Hijo del Señor, tres veces santo,
Toma carne humana!
¡Y es éste el mismo sitio venerable
Do á efectuarse llegó tal maravilla!...
Con gratitud inmensa la rodilla
Me apresuro á doblar.

Que aquí oraba la cándida doncella,
Gala de Nazaret, cuando el celeste
Paraninfo, que ciñe blanca veste,
Por Reina la aclamó,
Diciéndola: "De tí, llena de gracia,
Ha de nacer el Salvador del mundo..."
Y de Dios el Espíritu fecundo
Hasta Ella descendió.

Desde ese instante en que rugió el averno,
El infeliz Satán está aherrojado;
El hombre de su culpa rescatado
Por dicha iba á quedar.
Con él en lucha formidable y fiera
Estará siempre; mas Luzbel rendido
Por el poder de Dios quedó vencido...
Y nunca triunfará.

8 de Septiembre de 1900.

(1) Nota tercera.

AMOR FILIAL

EN EL TEPEYAC.

Casta Virgen indiana, dulce María,
Del mexicano Madre, Tú, Madre mía,
Oye mi humilde voz:
La plegaria ferviente que te dirijo,
Que á gloria tengo, Madre, llamarme tu hijo
Y rendir á tus plantas mi corazón.

La madre que á Dios plugo darme en (el mundo
Amor supo inspirarme por Tí profundo
Para Tí, amor sin par.
Por ella yo tu nombre, dichoso, supe,
Tu nombre, morenita de Guadalupe,
Que hace de mis pupilas llanto brotar.

Yo abandoné gozoso los patrios lares
Y crucé procelosos, revueltos mares
Por visitarte á Tí,
Y en las alas llevado de mis deseos,
A la gruta que guardan los Pirineos,
Acuérdate, Señora, que á verte fuí.

¿Mas, para qué tan lejos? Si Tú viniste
A nuestro propio suelo. Si Tú quisiste

Con nosotros morar;
Si eres la misma Madre que existe en
(Francia,
¿Por qué cruzar, Señora, tan gran dis-
(tancia
Para ir allí tus glorias á celebrar?

Si estás entre nosotros, tierna y piadosa,
Si el alma que pretende tu amor ansiosa
Le das, Madre, tu amor.
Otórgamelo, Madre, benigna y pía,
Y en el tremendo instante de mi agonía
Por Tí, por tu fiel hijo, ruega al Señor.

12 de Diciembre de 1899.

Ante la Pirámide de Cholula.

SONETO

Allí sobre la cumbre
de esa colina
Que los hombres formaron
con arduo empeño
Y el Cholulteca valle,
vasto y risueño,
Desafiando los siglos,
guarda y domina;

Allí, cuando imperaba
falsa doctrina
Y era de las conciencias
Satán el dueño,
Culto le tributaban,
hasta que el sueño
Disipó del Anáhuac
la fe divina.

Y alzaron de Cholula
los moradores
Un santuario á la Virgen
de sus amores,
A la Virgen purísima,
Reina del cielo.

¡Virgen de los Remedios!
¡mi Madre Santa!
Que el sitio santificas
que holló tu planta:
Del infernal espíritu
libra á este suelo.

La Asunción gloriosa de Nuestra Señora.

ODA

Insólita alegría
Del cielo reina en el inmenso espacio:
Es que asciende María
En alas de querubes, este día,
Del Señor al mirífico palacio.

De jubiloso coro
Doquier resuena el armonioso canto,
Los arcángeles tañen arpas de oro,
Que hasta el trono de Dios tres veces santo,
Sube la Virgen de inefable encanto.

Su muerte, blando sueño
Fué, que llegó á privarla de la vida,
Pero su alma de nuevo al cuerpo unida,
Torna al valle risueño
Do fué por Dios en gracia concebida.

Si nació inmaculada,
Libre de la de Adán odiosa herencia,
¿Cómo ser castigada
Con pena decretada
A carne que abrigó concupiscencia?

Si de su carne pura
Forma humana tomara el Verbo santo,
¿Pudo sufrir la dura
Ley de la destrucción, que pone espanto,
Y se opera en la negra sepultura?

No, que tan sólo en ella
Quedan las rosas con que tierna mano
El féretro adornó de la doncella,
—¡Oh, misterioso arcano!—
Y madre del Ungido, casta y bella.

Las rosas que, aun fragantes
Encuentran los discípulos amados
—De asombro transportados—
El túmulo al abrir, donde ellos antes
Los despojos guardaron venerados.

Los despojos mortales
No están allí so la pesada losa,
De que fué removida no hay señales
Y se escucha de voces celestiales
Canción que llena el éter melodiosa.

Es que van traspasando
Las elevadas nubes las legiones
De espíritus angélicos, formando
Glorioso pedestal, á quien reinando
Vive hoy en nuestros fieles corazones.

Es el himno que entona
La corte celestial, cuando el Eterno
Ciñe á sus sienes la imperial corona,
Que por Reina la abona
Del cielo y de la tierra y del averno.

Del cielo, do asentada
Quedó por siempre en trono diamantino,
Sirviendo compasiva de abogada
Ante el Poder divino
Al mortal, de la tierra peregrino.

¡Oh, nueva Esther piadosa
Que por nos ruegas al celeste Asuero,
Como madre amorosa,
Cree en tu Asunción gloriosa
Con fe encendida el Universo entero!

Dame ¡oh, Señor! que el día
Alcance, en que el Pontífice Romano
Proclame desde el solio soberano
La Asunción victoriosa de María...
Y, al escucharlo, expire de alegría!

Puebla, á 5 de Junio de 1904.

EL ALMA Y DIOS

SONETO

—¡Cuánto anhelo tener veloces alas
Para elevarme á la región del cielo,
Abandonando el deleznable suelo
Do el vicio ostenta sus falaces galas!

—Con las virtudes el Empíreo escalas,
Así cumpliendo tu dichoso anhelo;
Ejercítate en ellas con desvelo
Y habitarás en las celestes salas.

—Mas ¡ay, Señor! si en el combate rudo
Contra el mal, sucumbiere por desgracia,
Vedada me será la excelsa gloria.

—Pon tu confianza en mí, yo soy tu (escudo,
Pídeme, y te daré sumas de gracia ,
Y el lauro ceñirás de la victoria.

CREPUSCULAR

SONETO

Va declinando el sol de mi existencia
A hundirse en el ocaso de la muerte,
Y á medida que avanza, mi alma advierte
Cuánta es ¡ay! de virtudes su carencia.

A tener llega casi la evidencia
De su futura, deplorable suerte;
Pero á tí ¡oh Dios! contrita se convierte
Implorando confiada tu clemencia.

Qué sin ella, de mí fuera ¡Dios santo!
Sino haz de leña de la eterna hoguera
En la mansión del duelo y del quebranto...

Piadoso acoge mi oración sincera:
Sé de mi vida en el postrer instante
No inexorable Juez; sí Padre amante.

9 de Junio de 1905.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

(Al señor Pbro. D. Federico Escobedo.)

Ascendit depreciatio
Descendit miseratio.

Después del "Tantum engo"
solamne y grave
Que con místicas notas
llena la nave;
Y que oloroso incienso
perfuma y sube
En las ondas del éter,
cual tenue nube;
Del Señor el ministro
—por más decoro—
Cubierto de amplia capa
de tisú y oro,
Níveo humeral de seda
al cuello ajusta
Y reverente toma
la Forma augusta,
En la que oculto se halla,
cual tras un velo,
El Señor poderoso
de tierra y cielo.

¡Oh momento supremo!
pues la Hostia santa
Como sagrado signo
de paz, levanta
Sobre el pueblo creyente
que se prosterna
Y que en su unción formula
plegaria interna.

¡Oh momento sublime!
¡Todo enmudece!
Cielo y tierra se tocan
¡tal acontece!
Que del suelo se elevan
las oraciones,
Y del cielo descienden
las bendiciones.
Las unas como puro
fragante aroma
Y suaves como arrullos
de la paloma,
Las otras cual fecundo
fresco rocío
Que calma los rigores
de ardiente Estío!

AL DEIFICO CORAZON DE JESUS

MADRIGALES.

I

¡Tú eres Hijo de Dios! cual fiel creyente
Lo proclama mi fe; mas si dudara,
Esa duda ¡oh Jesús! la disipara
El sacrificio de tu amor ardiente:

Vive tu Corazón constantemente
En la hostia consagrada
—De ternura y de gracia rica fuente—
Y eliges nuestros pechos por morada!

II

¡Id hacia El! que en la azarosa vida,
De tristeza imprègnada y de amargurá,
Consuelo encuentra el alma dolorida
En su Sagrado Corazón; ventura
El infeliz; un bálsamo á su herida
El enfermo; una linfa fresca y pura
El sediento; y el triste,
Que al falso goce mundanal resiste,
De panal, en su amor, halla dulzura!

III

Del mar en ruda tormenta
Si un náufrago, en lontananza,
Divisa el faro, lo alienta
La esperanza.

En las borrascas del mundo
La esperanza me mantiene,
Que un faro en tu amor profundo
Mi alma tiene!

IV.

Prisonero de amor en el Sagrario
Se halla tu Corazón, y, si al cautivo
O que gime en prisiones solitario
Se acude á consolar, mayor motivo
De visitarte á tí, que en el Santuario,
Do te encuentra la fe presente y vivo,
Tú eres quien á las almas da consuelo.
Y á la tierra la dicha trae del cielo!

V.

Tuum adveniat regnum.

¡Ven á reinar! La sociedad perece
Minada por el torpe sensualismo,

Y, como barco que se abrió en la roca,
A hundirse va del mal en el abismo.

Tu inmenso amor fecundo
Torne de nuevo á redimir al mundo.

Ven ¡oh Cristo! á imperar sobre las ruinas
De la fiera impiedad y el negro encono.
Tú, que en el cielo como Rey dominas,
En la tierra también alza tu trono!

Junio de 1905.

NOTAS

NOTA PRIMERA.

Corría el mes de Junio del año de 1900. Estaba en París admirando los esplendores de la famosa Exposición Internacional del fin del siglo; pero tenía bien presente que se acercaba la fiesta del Sagrado Corazón y deseaba pasarla en Paray-le-Monial. Tomé informes relativos al viaje á ese lugar, y no me habían sido dados con precisión, cuando á la puerta de un templo ví fijado el aviso de la romería que iba á efectuarse. Me llené de gozo mirando que iba á realizarse mi deseo.

Al siguiente día, víspera de la fiesta, salí por la "Gare de Lyon" á las cinco de la tarde. Caminamos toda la noche, pasando por Nevers, y á las siete de la mañana avistamos las torres de la Basílica. En aquel momento la numerosa peregrinación prorrumpió en un canto religioso, cuyas estrofas terminaban todas con este verso que pinta admirablemente el ca-

rácter francés: "Francaisse é catholique tous jours."

En grupos nos dirigimos al espacioso templo, donde en unión de una romería española que regresaba de Roma, fué celebrado el augusto sacrificio del altar y repartido en él el pan eucarístico. Pasamos después á la amplia Capilla de la Visitación, poco distante, en donde el Señor hizo sus revelaciones á la Beata María Margarita Alacoque.

En la arcada del pórtico de la Capilla está esculpida sobre la piedra esta inscripción: "En este Santuario dijo Nuestro Señor aquellas hermosas palabras: "Ved este Corazón que tanto ama á los hombres;" y, en el interior del templo, están cubiertas las paredes con innumerables estandartes, é incrustadas en ellas lápidas conmemorativas de las gracias obtenidas.

El cuerpo de la Bienaventurada María Margarita se conserva expuesto en una grande urna de cristal colocada á un lado del altar mayor.

Contiguo al templo, visitamos un hermoso jardín donde, en grupos de mármol, están esculturados los pasos de la Sagrada Pasión. En estos sitios memorables el corazón, lleno de tiernos sentimientos, se desbordó en los afectos expresados, al-

gunos, en las Estancias á que alude esta Nota, la que no terminaré sin consignar el favor que nos dispensó el S. Corazón de Jesús, cuya imagen habíamos también visitado en su magnífica Basílica de Montmartre, salvándonos poco tiempo después la vida á mí, á mi esposa, y á mi hija Delfina.

En la noche de los premios de la Exposición, presentaban los edificios de ella un aspecto féerico, estando iluminadas artísticamente las riberas del Sena. Contemplamos ese encantador espectáculo, durante más de dos horas apoyados en la barandilla de una "Pasarela" que paralela estaba y dominaba el río, por el que se deslizaban barquillas adornadas de flores, en las que danzaban bellas jóvenes vestidas de fantasía. Aún estando la fiesta en su apogeo, instintivamente nos resolvimos á descender de aquel puentecillo, y no bien habíamos llegado á uno de sus extremos, cuando se abrió un tramo de la barandilla y cayeron á nuestra vista muchas personas, causándose unas la muerte y recibiendo otras graves lesiones, personas que nos habían substituído en el mismo sitio que por largo tiempo habíamos ocupado. Séame dado hablar aquí de ese suceso, como una manifestación de mi gratitud.

NOTA SEGUNDA.

Allá en la zona de los Pirineos existe una pequeña aldea ignorada hasta há pocos años; pero que es hoy de muchos conocida, y cuyo nombre ha llegado á los oídos de todos los católicos. Lourdes, situada en lugar montañoso, cubierta estaba de vegetación en el mes de Junio de 1888, época en que la visitamos, y uso del plural, pues no sólo era yo acompañado por mi esposa, sino por el ilustrado jurisconsulto Magistrado D. Silvestre López Portillo y sus estimables Señora y hermana—compañeros de toda mi excursión, desde la salida, hasta el retorno á la Patria—y por el señor Dr. D. Antonio Icaza, virtuoso é instruido sacerdote mexicano. Después de estar en el suntuoso templo, construído recientemente en lo alto de la eminencia, y cuyos muros están revestidos con estandartes enviados por creyentes de todas partes del mundo: descendimos por florida explanada á la Gruta ,donde es venerada la Imagen de la Virgen María. Arrodillados ante ella, pudimos ver á innumerables personas llenas de recogimiento, interrumpido sólo por los sollozos que exhalaban al demandar con fervientes súplicas el remedio á sus males y cuitas.

El conmovedor espectáculo que se presenta, la sincera fe que se advierte en los fieles, el recuerdo de la Patria ausente y lejana, donde quedaron los objetos más caros del alma, el temor de no volver á verlos; todo esto excita la sensibilidad y hace asomar lágrimas á los ojos. Queda después no solamente el ánimo, sino también el cuerpo, acaso por el húmedo y embalsamado ambiente que se respira, en tan agradable dejadez, que en vez de retirarse de aquel sitio, se desea permanecer en él más largo tiempo, y así lo verifiqué tomando asiento en la barda que sirve para evitar el desbordamiento del río Gave que pasa frente á la Ermita. El correr de sus aguas y el canto de las aves son los únicos ruidos que se escuchan, y en aquellos momentos de grata meditación, vino á mi mente el amoroso recuerdo de mi Madre, que tan empeñosamente me recomendó no la olvidase en mi humilde plegaria. Quise darla un tesimonio de que bien presente había estado en mi memoria, y esto se lo demostré, enviándole el Soneto que con este fin escribí en aquel memorable rato. Al día siguiente salimos para Biarritz, estación balnearia rayana á la frontera española.

NOTA TERCERA.

Regresábamos de Roma en el mes de Septiembre de 1900, y habíamos ido á Asis, donde dentro del hermoso templo de Santa María degli Angeli existen la Capilla de la Porciúncula y la celda en que entregó al Señor su espíritu el seráfico Fundador de la Orden franciscana, y habíamos venerado sus restos, que guarda en marmórea tumba la Basílica levantada en lo alto de una eminencia, que domina el pintoresco Valle de la Umbría.

Llegaba la Natividad de Nuestra Señora y quisimos visitar en ese día la Santa Casa de Loreto, transportada primitivamente—según lo asienta la relación histórica que tuvimos á la vista—en la noche del 10 de Diciembre de 1294 á la risueña margen del Piceno. en un bosque de laureles. de donde tomó el nombre de "Laureto," ó de Loreto, la Casita maravillosa.

A' aquella fiesta acuden numerosas romerías, ofreciendo la aldea el más agradable aspecto por los multicolores trajes de los campesinos italianos. Estos invadían el templo, de modo que á duras penas logramos penetrar en el venerado recinto, transladado de Nazaret.

Es una cámara, cuyas paredes se ha-

llan ennegrecidas por el tiempo, que ha descostrado los muros en algunos puntos, y en el fondo de ella se alza un altar donde se da culto á una imagen de María con el Niño en los brazos, esculpida en cedro del Líbano por San Lucas, según la piadosa tradición. El exterior de esa cámara ha sido revestido por las cuatro fases, de blancos mármoles en que se destacan bajos relieves y estátuas y ocupa el centro del Presbitterio dentro de la rica Basílica, que guarda las alhajas y ofrendas hechas por los Sumos Pontífies y por los fieles. desde remotos tiempos.

ULTIMAS PAGINAS



A Monseñor José Ridolfi,

Delegado Apostólico.

———

De Ancona dejas la feraz comarca
Y su cielo esplendente,
Por acatar la voz del gran Jerarca;
Sumiso y diligente.

Dejas ¡oh buen Pastor! dócil rebaño
Que te confiara el cielo,
Y tú cuidabas de dolencia y daño
Con amoroso anhelo.

También ¡ay! dejas á la dulce anciana
De tu alma tan querida:
La madre tierna, que te diera ufana
Para tu bien, la vida.

Y diriges la prora de tu nave
Hacia esta tierra hermosa,
Para llenar aquí, modesto y grave,
Alta misión honrosa.

———

Y vas del Tepeyac á la colina,
Y en la Virgen indiana
Hallas la madre cariñosa y fina
De tu patria lejana.

Y si en la bella Italia, encantadora,
Fácil rebaño dejas,
En este suelo, que la fe atesora,
Tienes suaves óvejas.

. . . .

¡Sé bien venido, pues! Puebla piadosa
Con gozo te ha acogido,
Y te dice entusiasta y amorosa
¡Oh preclaro Pastor, sé bien venido!

Tú, mensajero de la buena nueva,
Del Pontífice enviado.
Cuando tornes á El, benigno, lleva
De nuestro amor filial, el dón preciado.

8 de Diciembre de 1905.

POLOS OPUESTOS

SONETO

(A Juan de Dios Peza, hermano mío de corazón.)

Hay en el hombre dualidad. El alma
Espíritu intangible, aprisionado
En la cárcel del cuerpo; éste formado
De arcilla; y en su unión no existe calma.

El alma aspira á inmarcesible palma;
Por el instinto el cuerpo aguijoneado.
El alma pretendiendo lo elevado:
Por torpe goce el cuerpo se desalma.

Que poesía es el alma: el cuerpo prosa.
Se libra entre ambos implacable duelo
En esa eterna lucha misteriosa.

Y mientras vive el hombre en este suelo
Vá el cuerpo descendiendo hasta la fosa
Y el alma anhela remontarse al cielo!

12 de Diciembre de 1905.

LUCHA ETERNA

SONETO

(Al Ilmo. señor Obispo D. Joaquín Arcadio Pagaza.)

La palma es del que triunfa, así el creyente,
Luche para vencer. Negras pasiones
Hincan en los humanos corazones
Sus fieras garras despiadadamente.

Con satánico gozo el mal sonriente
La túnica del bien rasga en girones....
Muertas sus inocentes ilusiones,
Llora entre tanto la virtud doliente.

¿Quién hay que pueda levantar la frente
Y tremolar al viento sus pendones,
Si ninguno en la tierra es inocente?

Y pues manchó la culpa sus blasones;
La lucha sin cesar, sólo le abona
Para ceñirse la inmortal corona.

16 de Diciembre de 1905.

ASPIRACION

(Al Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero)

SONETO

Estrecha cárcel en el cuerpo mira
El ánima inmortal, que volar quiere
Con alas de condor, al cual no hiere
La luz del sol, y en libertad respira.

A más aire y mayor espacio aspira,
Que sin aire la flor se asfixia y muere;
Y á jaula de cristal la ave prefiere
Rústico nido, si en prisión suspira.

Nostálgica en la tierra ansía el alma
Sus alas desplegar, alzando el vuelo
A su patria feliz, donde la calma

Ha de obtener al realizar su anhelo;
Y, rotas sus cadenas, en la altura,
Gozar de Dios la célica hermosura!

Acocotla, 23 de Diciembre de 1905.

"DIMITTE ILLIS"...

SONETO

(Al Sr. D. José María Vigil)

Un mar de sangre, mas, un Océano
Mancha de Rusia la extensión inmensa,
Y profundo dolor, angustia intensa
Oprime al triste corazón humano.

La roja llama del incendio el llano
Devora y la ciudad, y por la extensa
Margen del Neva, se difunde densa
Nube, que encierra temeroso arcano.

¡Oh Dios del Sinaí! ¿tu mano lanza
Rayos sobre ese pueblo, á quien castiga
Tu justicia, por ser á tí contrario?

¡Perdónalo, Señor, tengo confianza
En tu clemencia. Tu rigor mitiga,
Que también eres tú Dios del Calvario!

24 de Diciembre de 1905.

CONFIDENCIAL

SONETO

(A Enrique Gómez Haro)

¡Cuán excelsa virtud es la justicia!
Atributo de Dios, ella se hermana
A su saber, y en restituir se afana
A cada uno lo suyo. ¡qué delicia!

Mas tanta es nuestra mísera estulticia
Que acá resultar suele cosa insana,
Pues en la tierra la justicia humana
Perpetra á lo mejor una injusticia.

Yo de mí sé decir que en la balanza
Procuro el fiel poner en justo medio,
Sin que tire el amor ó la venganza.

Mas como en cada fallo, ¡cosa cruenta!
Si uno gana otro pierde—no hay remedio—
Administrar justicia..... me revienta.

28 de Diciembre de 1905.

INOCENCIA

(*A Eduardo Gómez Haro*)

SONETO

Encontré á una mujer la mar de guapa,
Con un talle gentil de buena cepa,
Y al mirarla exclamé ¡viva la Pepa!
Mas tan bella criatura no me atrapa.
El prudente varón al punto escapa
Y, si es preciso, hasta los montes trepa
Porque después el universo sepa
Que huyó dejando, cual José, la capa.
Pero uno que me vió "tocar á tropa"
A reírse de mí soltó la tripa
Y comenzó á gritarme: "¡Upa, upa!"
Que en Africa, en América, en Europa
Si se toca la luna por chiripa
Será un inocentón el que la escupa.

28 de Diciembre de 1905.

NON MORI

Al sentido autor de la Elegía de ese título,
Ferdinand R. Cestero.

SONETO

En alas de la brisa embalsamada
Con aromas de nardos y azahares,
Llegaron á mi oído tus cantares
Dulces, cual los del mirlo en la enramada.
En medio de la dicha, azas colmada
Que—don del cielo—reina en tus hogares,
Tu amistad fiel comparte los pesares
De un alma de dolor atribulada.
Cerró sus ojos á la luz del día,
Pero proclama tu cantar: no ha muerto
La imcomparable, angelical María. (*)
Y lo proclama mi amistad. Acierto
Tienes al afirmarlo en tu Elegía;
Vive en el cielo do el vivir es cierto!

México, 31 de Diciembre de 1905.

(*) La Sra. María Peza de Muñoz fallecida recientemente.

¡AÑO NUEVO!

(Al egregio literato y poeta Licenciado D. Joaquín D. Casasús.)

Es comedia la vida; el escenario
Inmenso por el número de actores,
Que hacen, ya de pecheros ó señores,
Según que en cada vez es necesario.

Quien maneja rendido el incensario,
Y quién rayos despide atronadores;
Quién vive entre placeres seductores
Y quién en su dolor sube al calvario.

Cada año es una parte. Tiene escenas
Muy variadas la vida. Son amenas
Y festivas las unas; son extracto

Otras, de acíbar, que nuestra alma hiere;
Mas, así como así, ya ese año muere........
Se levanta el telón: comienza otro acto!

31 de Diciembre de 1905.

INDICE

Págs.

ERRATAS NOTABLES

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
4	19	algún modo	alguna manera
9	15	ahuhuete	ahuehuete
39	12	hundiendo	hendiendo
43	13	deiado	dejado
49	14	llegó	llego
52	18	alcancé	alcance
93	33	tanto se explota	se explota tanto
113	14	taliano	italiano
,,	,,	Stafano	Stéfano
116	15	espera	esperaba
118	10	edificios	edificios, la
121	21	(i Pionsli)	(i Piombi)
,,	última	decaptado	decapitado
122	19	su estimable	sus estímables
123	21	desbordmiento	desbordamiento
124	15	"Canto"	"Cante"
221	1	La coro cí el	La conocí hoy
286	10	siempre	siembras
289	10	sus	tus
299	1	Primogénito	Primogénita

301	1	Flores del alma	Flores de amistad
359	10	1905	1896
375	11	sucumba	sucumba—
380	1	la asamblea	una asamblea
398	2a.	tarde	tarda
401	12	placida	plaçida
409	2	amida	amigo
414	10	verdugo	verdugos
410	4	Hanc	Haec
451	1	derliquiste	deriliquiste
486	13	Salve!	salve!
508	13	———	México
501	13	El amor	El error
519	11	Prisiona	Prisionero
541	9	azas	asaz

Nota. En la página 24 composición "En Granada," está omitida como penúltima quintilla, la siguiente:

¿Quién no imagina mirar
Por los cármenes cruzar
A aquella Moraima hermosa
Y embelesado escuchar
Su cántiga deleitosa?



BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

TOMOS PUBLICADOS

Obras de GARCÍA ICAZBALCETA.—Tomos I y II. Opúsculos varios.—III y IV Biografías.—V Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga.—VI, VII y VIII Opúsculos varios.—IX Biografías.—X Opúsculos varios.

Obras de PEÓN CONTRERAS.—Tomos I y II. Teatro. III Romances.

Obras de VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR.—Tomo I. Estudios Históricos.

Obras literarias de D. VICTORIANO AGÜEROS.—Tomo I.

Obras de D. JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS.—Tomo I. *La Parcela*, novela inédita.—Tomo II y III *Novelas Cortas*.

Obras de COUTO.—Tomo I. Opúsculos varios.

Obras de D. J. FERN.° RAMÍREZ.—Tomo I. Opúsculos históricos.—Tomo II. *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin*, inéditas.—Tomo III. *Adiciones á la Biblioteca de Beristáin* (conclusión) y Opúsculos históricos.

Tomos IV y V Memorias para servir á la Historia del segundo Imperio Mexicano. Primera y segunda parte.

Obras literarias de D. JOSÉ DE JESÚS CUEVAS.—Tomo I.

Obras de D. IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.—Tomo I.

Obras de D. MANUEL E. DE GOROSTIZA.—Teatro completo.—Cuatro tomos.

Obras de D. LUCAS ALAMÁN—Tomos I, II, III y IV.—Disertaciones sobre la Historia de México.

Obras literarias de D. JOAQUÍN BARANDA.—Un tomo.

Obras de D. RAFAEL ÁNGEL DE LA PEÑA.—Un tomo.

Obras literarias del Sr. Lic. D. Silvestre Moreno.—Un tomo.

NOVELAS CORTAS de Autores Mexicanos del primer tercio del siglo XIX (Rodríguez, Galván, Pesado, Pacheco Navarro, etc. Dos tomos.

Obras de D. Manuel Payno, Tomo 1°. Novelas cortas.

Obras del Lic. D. PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ—*Opúsculos Históricos*.—Un tomo.

Obras de ROA BÁRCENA.—Tomo I. CUENTOS.—Tomos II y III. *Recuerdos de la Invasión Norte-americana*, 1846-1848.—Tomo IV.—Biografías.

Obras de D. Fernando Calderón.—Poesías y Teatro.

Obras de D. Rafael Delgado. Tomo I. Cuentos.—II "Los Parientes Ricos." Novela.

Obras de Juan Díaz Covarrubias.—Novelas.

Obras de Florencio M. del Castillo.—Novelas.

Obras de Don Bernardo Ponce y Jout.—Un tomo.

Obras de Fr. Manuel Navarrete.—Un tomo.

Obras del Lic. D. Afredo Chavero. Tomo I.

Obras del Dr. D. Justo Sierra.—Tomos I y II.

PRECIO DE CADA TOMO:

$1.50 en toda la República y 2 en el extranjero

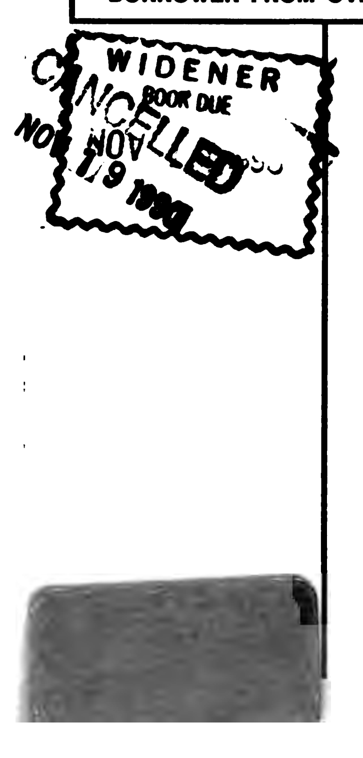
EN PRENSA:

Perfiles de artistas, por el Lic. D. Manuel G. Revilla.

Obras del Lic. D. Alejandro Villaseñor.—Tomo II.

☞ Todos los tomos serán enteramente iguales al presente. De venta en la Administración y Librería de EL TIEMPO: Primera calle de Mesones 18, y en las demás librerías de la capital.—En los Estados, en las casas de los Agentes y corresponsales de EL TIEMPO.


3 2044 009 871 674


WIDENER
BOOK DUE
CANCELLED

